This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

## Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

## About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

BERKELEY
LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA

$10.00

# MEDITACIONES

PARA

# )DOS LOS DIAS DE LA SEMANA

SACADAS DE LAS OBRAS DEL

## V. P. FR. LUIS DE GRANADA

DEL ÓRDEN DE PREDICADORES

QUE

)N LA NUEVA CONCESION DE INDULGENCIAS

VAN PRECEDIDAS DEL

TRATADO SOBRE LA ORACION MENTAL

COMPUESTO POR EL

## M. R. P. Fr. Jose M.ª Moran

DE LA MISMA ÓRDEN

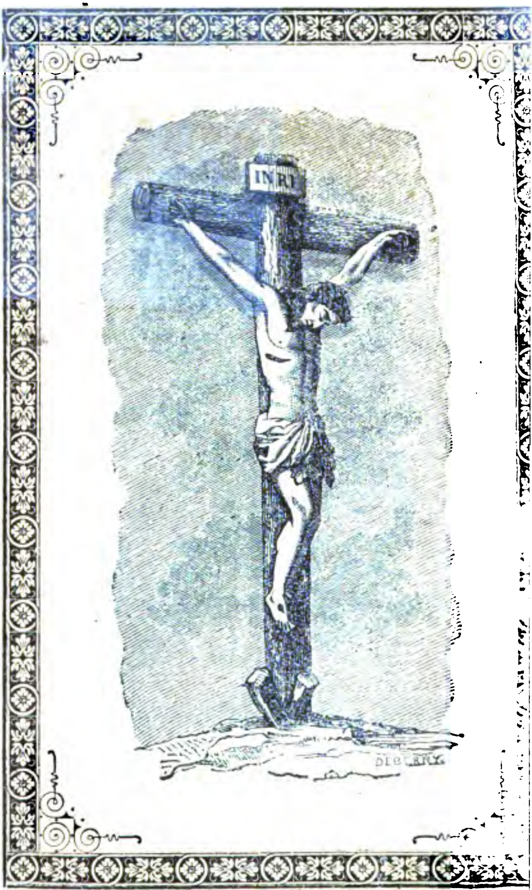
Reimpreso con las licencias necesarias

MANILA

-PRENTA DEL COLEGIO DE STO. TOMÁS

á cargo de D. Gervasio Memije

1887


INRI

EX 2186

## CONCESION DE INDULGENCIAS

El Eminentísimo señor Cardenal Don Pascual de Aragon, Arzobispo de Toledo, tiene concedidos para siempre cien dias de indulgencia á los que leyeren ú oyeren leer cualquier capítulo, párrafo ó período de lo que escribió el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada. Los Ilustrísimos y Reverendísimos señores Arzobispos de Sevilla, Santiago, Búrgos, Granada, Tarragona, Valencia, y Zaragoza; y los Ilustrísimos señores Obispos de Cuenca, Sigüenza, Córdoba, Palencia, Jaen, Málaga, Pamplona, Calahorra, Segovia, Osma, Car-

tagena, Ávila, Coria, Zamora, Oviedo, Leon, Cádiz, Salamanca, Badajoz, Astorga, Tuy, Orense, Lugo, Almería, Guadix, Barcelona, Tortosa, Lérida, Urgel, Gerona, Vich, Solsona, Mallorca, Orihuela, Albarracin, Barbastro y Jaca tienen concedidos cada uno cuarenta dias de indulgencias.

# TRATADO

# SOBRE LA ORACION MENTAL

## EJERCICIO

L MÁS NECESARIO Y Á LA VEZ MAS EFICAZ PARA LLEGAR Á LA PERFECCION CRISTIANA

## CAPÍTULO I.

### *Vecesidad de la oracion mental, y efectos que causa en el alma.*

Es indudable que la oracion es necesaria indispensablemente para salvarnos. La oracion es de precepto divino, que obliga á odos los cristianos; hay además muchas cosas jue nunca las alcanzaremos si no las pedimos, omo dicen los Santos Doctores. Jesucristo nos lijo: «pedid, y recibireis;» queriendo darnos á ntender, que si no pedimos no recibiremos;

como dice Santa Teresa de Jesus. San Agustin y Santo Tomás afirman, que ninguno alcanzará la perseverancia final, si no se la pide á Dios. Es verdad que la oracion vocal es verdadera oracion y muy grata á Dios. La oracion vocal, si se hace con la atencion, devocion y demás cualidades necesarias, es suficiente para la salvacion. Pero si la persona religiosa no se acostumbra á la meditacion, no hará grandes progresos en la virtud, ni corresponderá á la vocacion con que Dios la llamó misericordiosamente, cuando la trajo al claustro para alcanzar un estado de perfeccion. Por último, es mucha ingratitud y de malas consecuencias el no corresponder á los beneficios divinos: y entre estos, es uno y muy grande el llamarnos Dios interiormente al ejercicio de la oracion mental.

La oracion mental es el gran medio que han aconsejado y practicado todos los Santos. Ninguno llegará á la perfeccion *por la via ordinaria*, sin haberse ejercitado antes por mucho tiempo en largas y profundas meditaciones. Santa Teresa de Jesus dice que no hay puerta por donde Dios se comunique al alma *íntimamente* para hacerla santa, sino la oracion mental, y que el alma que no la tiene no necesita demonio tentador, porque ella misma será su tentacion. El santo Profeta Jeremías afirma, que la causa de estar el mundo lleno de tantas iniquidades, es porque los hombres no meditan las verdades eternas: *Quia non est qui recogitet corde.* Cada uno esperimenta en sí mismo, que segun anda solícito y constante

en la oracion mental, así anda su espíritu recojido, sufrido, resignado, humilde y fervoroso. Por mas que una persona trabaje y se ocupe en obras buenas de la vida activa, si deja la oracion mental, indudablemente que se enfriará el fervor, se disipará el espíritu, se enardecerán las pasiones, y se descompondrá el interior y esterior del hombre. No hay alma aunque sea del mas buen temple, que no decaiga si le falta la meditacion, por mas que se emplee *esteriormente* en acciones heróicas. Parece un absurdo, pero es muy cierto lo que dice San Bernardo: que sin meditacion, hasta el hablar de Dios nos aparta de Dios; es decir, que los que se ocupan en aconsejar, predicar, confesar, estudiar, si no tienen frecuente oracion mental, se disipan insensiblemente. Asi pues, alma devota, cuando te hablo de oracion mental no te hablo de una cosa de puro consejo, sino de indispensable necesidad, si es que quieres alcanzar la perfeccion, y no poner además en mucho peligro tu alma.

Las personas acostumbradas á la oracion mental, rezan la vocal con mas recogimiento y con mas fervor. La costumbre de fijar su entendimiento en la meditacion las hace mas fácil la atencion. Ademas, acostumbradas á los afectos devotos que tiene la voluntad en la meditacion, conservan habitualmente el calor de la devocion y cuando está amortiguada, se despierta con facilidad tan luego como se ejercitan en la oracion vocal ó en la leccion espiritual. Si quieres rezar bien el Oficio

divino; si quieres *meditar* devotamente los misterios mas principales de nuestra Religion cuando rezas el santo Rosario; si quieres, en fin, rezar con mucho fruto cualquier oracion *vocal*, es preciso que tengas costumbre de saber recojerte interiorment por la meditacion:

1.° Porque las personas que no saben tener la oracion mental, rara vez son consoladas en la vocal. Las sucede que rezan, pero las mas veces es solamente con los labios: anda divagando su imaginacion, y su corazon está árido y seco.

Sus lágrimas, si alguna vez las tienen, son muchas veces superficiales, de ternura natural, y rara vez salen de sólida compuncion. Así pues, alma devota, ¿cómo podrá escusarse de meditar la persona religiosa que aspira á la verdadera devocion, y que tiene necesidad de ocuparse en el Oficio Divino, y en muchas oraciones vocales? Si no tiene oracion mental, la sucederá lo que Dios echaba en cara á los judíos: «este pueblo me honra con sus lábios, pero su corazon está lejos de mi.»

2.° Ordinariamente será menos eficaz la oracion vocal de los que no meditan, porque Dios sa mas bien los suspiros y gemidos, que las pa-
no lá; y los que no han enfervorizado su espí-
ella m santas meditaciones, por lo comun ha-
Jeremías ho en la oracion, pero suspirarán poco
lleno de tanenos.
bres no med de los que no meditan suele ser mas
*est qui recog* muy poco; porque no ponderan la
s ...s cosas que creen. Esta fe, en el

que no medita, es como una carta cerrada que se trae en el bolsillo y no se lee; es como un grano de trigo, que ni nace ni fructifica, mientras no se deshace bajo la tierra y se riega con la lluvia del cielo. ¿Te parece que los hombres cometieran con tanta facilidad un *pecado mortal*, si meditáran los bienes de que priva al alma, los males que causa, que cierra las puertas del cielo, que espone á una eterna condenacion, y que es un insulto á la Divina Majestad, en cuya presencia se hace el pecado mortal, entregándose el hombre voluntariamente al demonio, de quien son siervos todos los que cometen una culpa grave? Si meditáramos atentamente la eternidad de las penas del infierno, ¿se atrevieran los hombres á permanecer un solo dia en el pecado mortal, cuando consideráran el inminente peligro en que se hallan de ser lanzados por la Justicia Divina á las abrasadoras llamas del abismo, y que no han de tener fin?

4.° La esperanza de los que no tienen oracion mental, suele ser mas débil; porque rara vez consideran la misericordia infinita de Dios; la clemencia de Jesucristo, manifestada tantas veces con toda clase de pecadores cuando vivia en el mundo; las pruebas de ternura y bondad que nos ha dado, instituyendo y proporcionándonos tantos medios para salir del pecado, y muy especialmente los Santos Sacramentos de la Confesion y de la Comunion.

5.° La caridad de los que no meditan, no es ordinariamente muy fervorosa; porque nues-

tra voluntad es potencia ciega, y no ama sino lo que le propone el entendimiento. Para que la voluntad se incline á amar á Dios, es preciso que el entendimiento vaya por delante, declarándole y ponderándole cuán amable sea Dios en sí, y cuán amable sea para nosotros. Medita atentamente su omnipotencia, su benignidad, su misericordia, su hermosura, su mansedumbre, su liberalidad y su bondad: despues medita cuanto por tu causa hizo y cuanto padeció, desde el pesebre de Belén hasta la Cruz del Calvario, y no podrás menos de enamorarte de tu amantísimo Jesus, que por tu amor y para salvarte, tanto hizo y padeció. La familiaridad, por último, es causa del amor, y así no podrá menos de encenderse en el amor, de Jesucristo, el que en la oracion mental converse cariñosamente y tenga contínuos coloquios con este dulcísimo Salvador.

6.° La meditacion es madre de la humildad: porque en ella considera la persona devota, que su cuerpo y su alma fueron nada en la eternidad; que ahora su cuerpo es un muladar de inmundicia, un sepulcro blanqueado, y su alma está manchada con innumerables pecados y defectos, y lo que es mas pavoroso, que no sabe si en la *eternidad* será feliz ó desventurada. Es tanta nuestra fragilidad, tantas las tentaciones que nos combaten, tantos los peligros que nos rodean, tan pocas nuestras fuerzas, y tan incomprensibles los juicios de Dios, que deberíamos andar siempre humillados y santamente temero-

sos. Pero si estas cosas no se meditan, si nos abandonamos á los instintos de nuestro orgullo, ¿cómo podremos ser humildes y modestos?

7.° La oracion mental es causa de la contínua presencia de Dios; porque como quedan fijas las representaciones *interiores* que se hicieron en la meditacion, se renuevan con facilidad los afectos devotos que en ella se sintieron, y hay una grande inclinacion á tratar suave y amorosamente con Dios: de aquí es que no solo es facil sino tambien dulce y consolatoria la contínua comunicacion con el Señor. Siempre y en todas las cosas hemos de suponer el auxilio de la Divina gracia, pues sin esta, nada, nada podemos hacer debidamente.

*P.* ¿Qué fin nos hemos de proponer al comenzar la oracion mental?

*R.* La reformacion de nuestras costumbres. Pero además nos hemos de proponer en cada materia un fin particular; por ejemplo: en la meditacion de nuestros pecados, hemos de escitarnos al dolor de ellos; al agradecimiento á la misericordia que Dios nos tuvo; á sufrir con paciencia los trabajos como satisfaccion de nuestras culpas; á humillarnos de corazon, considerándonos indignos de que nos sustente la tierra. De esta manera hemos de ir aplicando cada meditacion, segun pueda convenir para desarraigar nuestras malas inclinaciones y nuestras faltas, ó para escitarnos á adquirir las virtudes, y ejercitarnos en obras de piedad, caridad, y de penitencia interior y esterior. Por último, hemos

de procurar escitar en nosotros el recojimiento interior y afectos devotos que nos faciliten la contínua presencia de Dios.

*P*. ¿No será bueno el proponerse por fin de la meditacion la devocion sensible?

*R*. No hay duda de que la devocion sensible ayuda mucho á los principiantes para desamorarlos de los afectos y gustos sensuales; y así se nota casi siempre, que en los principiantes fervorosos abundan las consolaciones sensibles, suspiros y lágrimas con mucha ternura. Pero no debe ser este el fin de la meditacion, porque seria buscarse á sí mismo; y su regalo. El alma verdaderamente devota ha de presentarse delante de Dios con santa indiferencia: diré mas, conviene inclinarse mas bien, si es voluntad de Dios, á que el Señor la lleve por caminos áridos, secos y aflictivos para padecer mas por su amor. Acordémonos de que nuestro Señor Jesucristo, cuando oraba en el Huerto, sudó sangre y decia: «*Triste* está mi alma hasta la *muerte*;» y cuando oraba en la Cruz esclamó: «Dios mio, Dios mio, ¿por qué me *desamparaste*?» Son grandes, duraderas y terribles las sequedades, temores, oscuridad y tinieblas que pasan en la oracion mental las almas que han de llegar á la perfeccion. La persona que no tenga conformidad, ánimo y paciencia para sufrir sequedades, tentaciones, distracciones y desconsuelos en la oracion mental, no llegará á mucha perfeccion, ni á oracion muy subida. Diez y ocho años fué probada

Santa Teresa de Jesus con sequedades terribles: y como dice San Juan de la Cruz, las almas que han de llegar á mayor santidad, pasan mas número de años con estos aprietos y congojas de la oracion mental.

*P.* ¿Cuál es el lugar mas á propósito para hacer la oracion mental?

*R.* El templo, porque la presencia del Santísimo Sacramento, la santidad del lugar, la vista de las sagradas imágenes, la compañía de los santos Angeles y de las almas devotas, escitan y ayudan á la devocion. No obstante, hay algunas personas que gustan mas de orar en su habitacion, porque hay mas silencio, mas oscuridad y mas libertad para entregarse á los afectos sensibles, sin nota y sin peligro de vanidad.

*P.* ¿Cuál es el tiempo mas oportuno para la meditacion?

*R.* En la madrugada, porque está la imaginacion mas despejada; y en la noche, porque el silencio y las tinieblas ayudan al recogimiento. El que no pueda hacerla á estas horas, la tendrá por el dia; pero procurando que no sea despues de comer ó cenar. Es verdad que la colacion impide muy poco á las personas acostumbradas á meditar, y menos todavía á las contemplativas.

*P.* ¿Cuál es la mejor posicion para meditar?

*R.* De rodillas; es verdad que algunas personas, ó por su edad, ó por su debilidad, ó por falta de costumbre no pueden estar mu-

cho tiempo arrodilladas. Si proviene de pereza ó de falta de costumbre, conviene irse acostumbrando; pero cuando hay causa justa, dice Santa Teresa de Jesus, que no se haga violencia á la naturaleza, porque esto impediria la atencion y haria acortar el tiempo señalado. Lo que importa es meditar bien y mucho tiempo; porque el Santo Patriarca Isaac, dice la Sagrada Escritura que tenia sus meditaciones paseando por el campo.

*P.* En órden á los afectos, ¿qué reglas se han de guardar?

*R.* Los afectos no han de ser violentos, esprimidos por la fuerza; como piensan no pocas personas que no creen tener buena meditacion, si no sienten alguna devocion sensible ó lágrimas de ternura. Estas devociones y lágrimas, son buenas cuando Dios las da; pero cuando se buscan con empeño, fatigan la cabeza, impiden los suaves movimientos del Espíritu Santo, y suelen dejar el corazon mas árido de lo que estaba. La devocion sólida y verdadera, como dice Santo Tomás, consiste en una voluntad pronta y resuelta de hacer todo aquello que Dios nos inspire, perteneciente al servicio y obsequio de nuestro Señor. Los afectos sensibles esteriores se han de moderar hasta donde sea posible; porque como enseñan los Santos, se notan, distraen á los que oran en nuestra compañía, y no siendo muy profunda nuestra humildad, hay peligro de vana y oculta complacencia.

*P.* ¿Cuánto tiempo se ha de meditar?

*R.* No se puede dar regla fija. A los principiantes ordinariamente no conviene señalar mucho tiempo de una vez, porque se cansarian, y tomarian tédio á la meditacion. Personas hay que comienzan por un cuarto de hora, y ellas mismas se van aficionando insensiblemente y aumentando el tiempo. Las hay que resisten media hora; otras, tres cuartos de hora; y otras una hora. Cuando la oracion es de recogimiento, y sobre todo, si han llegado á subida contemplacion, resisten muchas horas continuadas, como se lee de San Antonio que pasaba toda la noche contemplando, y aun se quejaba del sol, porque con su luz le venia á inquietar en la madrugada. Un director discreto acomodará con prudencia á cada persona dirigida el tiempo conveniente, atendiendo á las ocupaciones de cada una, á sus fuerzas, y á su espíritu.

## CAPÍTULO II.

*Se esplica brevemente qué sea oracion mental, y las partes de que se compone.*

*P.* ¿Qué es oracion?

*R.* Levantar nuestra mente á Dios.

*P.* ¿De cuántas maneras es la oracion?

*R.* De dos, mental y vocal.

*P.* ¿Cuál de las dos es mejor?

*R.* Las dos son buenas, y la vocal para ser perfecta, ha de ir acompañada de la mental. Hay personas que rezando el Padre nuestro, Credo, etc., van parándose en cada palabra, rumiando interiormente, y haciendo actos con la voluntad. Este es un medio muy suave para aprender la oracion mental y para rezar con fruto y devocion.

*P.* ¿Qué es oracion mental?

*R.* La oracion mental consiste en recojerse interior y esteriormente para recordar con la memoria y discurrir con el entendimiento sobre alguna verdad, bien sea de Dios, bien de los beneficios de nuestra Redencion, bien de los Novísimos, bien de nuestros pecados, bien de la brevedad y vanidad de los bienes y deleites de este mundo; en fin, sobre cualquiera materia cuya consideracion pueda escitar en nuestra voluntad afectos, deseos, propósitos y resoluciones de obrar el bien y apartarnos del pecado.

*P.* En qué consiste el recojimiento esterior en la oracion mental?

*R.* En la posicion modesta y humilde de nuestro cuerpo, cual conviene al que está hablando con Dios, recogiendo los sentidos esternos, especialmente los ojos, que conviene mucho que estén cerrados para que no se distraiga la imaginacion.

*P.* ¿Cuántas partes tiene la oracion mental?

*R.* Seis: preparacion, leccion, meditacion, accion de gracias, ofrecimiento y peticion.

*P.* ¿Han de hacerse siempre estas seis partes, y por este órden que se nombran aquí?

*R.* Conviene que cada persona sepa lo que es cada una de estas partes y el órden que tienen, porque los principiantes se acostumbren á tener en qué ocuparse sin fastidio con la variacion de los ejercicios. Además, estas seis partes están señaladas por los maestros espirituales; y hemos de creer, que cuando así lo enseñan, han tenido motivo para esto. Pero esceptuada la preparacion (que nunca se ha de omitir aunque sea brevemente), las otras cinco partes no siempre son necesarias todas, ni siempre se han de hacer por su órden.

*P.* ¿No habrá algunos ejemplos que pudieran dar alguna luz?

*R.* Sí los hay, y muchos. Por ejemplo: cuando una persona se siente movida *de repente* á dolor de sus pecados, bien hará en recogerse en la presencia de Dios, y humillándose ante la Divina Majestad, derramar su corazon delante del Señor, haciendo fervorosos actos de contricion; y pueden repetirse mentalmente muchas veces los versos mas devotos del *Miserere* ó del *De profundis*, ú otros semejantes, deteniéndose cuanto dure el afecto de compuncion, y terminando la meditacion con accion de gracias. Otro ejemplo; una persona se halla acometida de gravísimas tentaciones, ó no puede vencer una habitual falta que la

domina, y de repente se halla movida á pedir á Dios el *remedio* animada de mucha confianza: pues esta persona bien puede detenerse un largo espacio, pidiendo clamando y suspirando á Dios, para que la dé su divina gracia y la remedie en aquella necesidad.

Además, las inspiraciones interiores llevan al alma en la oracion á donde no pensaba, y sobre todo en la contemplacion no puede coartarse al alma con reglas fijas.

*P.* ¿En que consiste la primera parte de la oracion mental, que es la preparacion?

*R.* En la humilde postura esterior y recogimiento interior de las potencias; *considerando unos momentos* que está en la presencia de la infinita Majestad; adorando *humilde y reverencemente* al Señor; *pidiéndole perdon de sus petados*, licencia para tratar con su infinita grandeza, y *divinas luces* para hacer con fruto aquella santa meditacion. Es decir: 1.° fijar bien la presencia de Dios; 2.° adorarle y pedirle perdon; 3.° pedirle gracia para orar bien.

*P.* ¿Qué es leccion espiritual?

*R.* La leccion ha de ser sobre la materia que se quiere meditar, procurando fijar bien la memoria en los puntos mas principales de la leccion, para que no le falte materia para la consideracion; pero cuidando tener mas presente aquellas razones que al leer le hacen mayor impresion.

*P.* ¿Qué es meditacion?

*R.* Es discurrir sobre lo que se leyó, re-

presentándose en la imaginacion los pasos que me dita como si estuvieran presentes; recordando con la memoria y discurriendo con el entendimiento y ponderando las circunstancias mas principales que puedan mover á santos afectos, propósitos y resoluciones. De esta atenta consideracion nacen en la voluntad *santos afectos*, ó de amor, ó de dolor, ó de temor, ó de confianza, segun sean las materias que se meditan. Despues de movida la voluntad, se hacen firmes propósitos de hacer *esto* ó *aquello*, de no hacer *esta* falta, de apartarse de *aquella* ocasion, de ser mas exacto en la oracion, en el exámen, en el silencio, segun Dios le inspirare, y tambien le hubiere movido la materia que meditó, como se dirá despues. De modo que esta tercera parte de la oracion mental tiene tres cosas: 1.ª meditacion; 2.ª afectos; 3.ª propósitos y resoluciones.

*P.* ¿Qué es accion de gracias?

*R.* Despues de haber sido iluminado el entendimiento con la meditacion, y movida la voluntad con afectos piadosos y santas resoluciones, prorumpe en *dar gracias á Dios* por las luces y santos propósitos que el Señor la comunicó entonces; despues le da *gracias* por los beneficios generales y particulares que recibió de su Divina Majestad en el discurso de su vida, deteniéndose un largo rato en dar gracias *mentalmente*.

*P.* ¿Qué es ofrecimiento?

*R.* Agradecida el alma á tantos beneficios,

desea corresponder al Señor, y así comienza á *ofrecer* á Dios todo cuanto tiene, cuerpo, alma, salud, vida: le ofrece además el dejar por su amor aquel apetito que desagrada á Dios, aquella compañía que le distrae. etc. Despues, considerando que el Padre eterno prometió darnos cuanto le pidiésemos en nombre de su Santísimo Hijo Jesusristo, le ofrecemos las oraciones, humildad, caridad y demás virtudes de Jesucristo, los azotes, corona de espinas y demás tormentos de su pasion y muerte, con las virtudes y méritos de María Santísima y de los Santos, especialmente de los de nuestra mayor devocion.

*P.* ¿Qué es peticion?

*R.* Enfervorizada el alma, y despues de haberse ofrecido toda á Dios, comienza la última parte de la oracion, que es la peticion *fervorosa, humilde* y *confiada*. Pide que Dios le dé gracia para cumplir las resoluciones santas que allí hizo; pide el remedio particular de las necesidades mayores que tiene; las virtudes que mas le faltan; pide por las necesidades de la Iglesia, y demás que se dirán mas adelante; pide todo á Jesus por medio de María, y al Padre Eterno por medio de Jesus.

# CAPÍTULO III.

## *Esplicacion circunstanciada de cada una de las partes de la oracion mental.*

§. 1.°

*P.* ¿Esplicadme algun tanto la importancia de la *preparacion* para la oracion mental.

*R.* La preparacion consiste en disponerse para hablar con Dios con la atencion, humildad y reverencia interior y esterior que son debidas á la Divina Majestad. Cuando tenemos que hacer alguna cosa de mucha importancia, nos disponemos antes; cuando hemos de presentarnos á una persona de mucha autoridad, nos preparamos, nos aseamos, y nos presentamos con reverencia y modestia, pidiendo antes permiso para la audiencia. En vista de esto, al presentarnos delante de Dios en la oracion mental, al ir á tratar con la Majestad infinita sobre el negocio importantísimo de nuestra salvacion, ¿no nos prepararemos, no nos humillaremos, y pediremos permiso para hablar con Dios? Hé aquí en qué consiste sustancialmente la preparacion para la oracion mental. Ella es tan necesaria, que no pocas veces nuestra meditacion sale defectuosa, porque de buenas á primeras nos entramos á tratar con Dios sin respeto ni reverencia, cosa á que no nos atre-

viéramos si nos acercásemos á la casa de cualquier persona decente. No agradan á Dios los atrevidos, sino los humildes y modestos. Por esto dice el Espíritu Santo. «*Prepara* tu alma antes de la oracion, y no quieras ser como un hombre que *tienta* á Dios.» La preparacion tiene tres partes que se harán brevemente: 1.ª considerar unos momentos la grandeza, majestad y gloria de Dios, con quien se va á tratar, fijándose bien en que está presente; 2.ª adorar reverentemente al Señor, humillarse en su acatamiento, y pedirle perdon de las faltas cometidas, especialmente desde la última vez que se hizo oracion; 3.ª rogar á Dios que le dé luz y gracia para meditar fructuosamente.

§. 2.º

*P.* ¿Cómo se ha de hacer la leccion, y qué utilidad tiene?

*R.* La leccion ha de ser atenta, pausada, humilde, y devota. La leccion no conviene que sea larga, porque se olvidaria fácilmente, y además se cargaría la imaginacion de tantas especies, que la confundirian para meditar. Cuando el ánimo está muy distraido, seco é indevoto, conviene leer por algo mas de tiempo para recojerse y moverse á devocion; pero aun en este caso, se han de fijar *ciertos puntos determinados* para no andar vagando despues.

Si cuando se medita se olvidase de la materia leida, y no le ocurriese cosa devota que

meditar, bien puede volver á leer, como lo hacia Santa Teresa de Jesus. Si algunas veces el alma se sintiese interiormente llamada á meditar otra cosa distinta de la que se leyó, bien puede seguir esta inspiracion, sin necesidad de volver á leer.

*P.* La leccion ¿debe hacer siempre antes de meditar?

*R.* No siempre es necesaria; porque si la voluntad se siente suficientemente movida á los afectos, entréguese á ellos hasta que se acaben por sí mismos. Tampoco es necesaria, cuando de repente nuestro entendimiento se halla en alguna consideracion profunda de alguna verdad importante; por ejemplo: de la grandeza de la gloria de los Santos, de las penas de los condenados, de la eternidad de la otra vida, de los beneficios de nuestra Redencion, de los Santos Sacramentos del Bautismo, Confesion y Comunion, de la misericordia inefable con que Dios nos libró tantas veces del infierno eterno, cuantas fueron las culpas mortales que cometimos. Si sobre estas importantes verdades, ú otras semejantes, fuese ilustrado de *repente* nuestro entendimiento, entonces conviene omitir la leccion si durase la impresion de aquella verdad. Por último, las personas acostumbradas á meditar, y que tienen formada la *composicion* del lugar sobre algunos misterios de la vida de Jesucristo y otras materias, suelen acomodarse mejor á meditar sin leer; sobre todo, las almas contemplativas pue-

den obrar con entera libertad; y aún seria grande inconveniente el quererlas sujetar á determinadas materias.

*P.* ¿Qué libros y qué materias son mas á propósito para meditar?

*R.* No se puede dar regla fija, porque cada persona tiene su gusto, y diferentes necesidades. Las hay que se mueven mejor com meditaciones fuertes y temerosas, otras con las tiernas y suaves, estas con la memoria de los beneficios, aquellas con la de los castigos; algunas hallan mucho fruto y devocion en algunos pasos de la vida de Jesucristo, otras en otros. De aquí es, que á un buen Director pertenece la aplicacion de los libros y materias que á cada persona convengan, despues de examinarla.

La regla *mas ordinaria* es el aplicar meditaciones fuertes á los que se hallan en la via purgativa; meditaciones sobre los beneficios y sobre las virtudes de Jesucristo y de los Santos, á los que están en la via proficiente; meditaciones, en fin, sobre las perfecciones divinas, sobre la bondad, caridad y misericordia de Jesucristo, á los que están en la via de los perfectos; pero como mas adelante se ha de tratar por separado de estas tres vias, no diré por ahora mas sobre esta materia y tan solo advertiré que conviene tener discrecion en la eleccion de libros, y buscar los que sean sólidos, graves y devotos; no contentándose con meditaciones superficiales y floridas, que ni con-

vencen al entendimiento profundamente, ni le instruyen en las grandes máximas de la Religion, ni mueven nuestra voluntad con afectos duraderos. Señalaré mas adelante algunos de los que me parecen muy recomendables para las personas de oracion.

## §. 3.º

### *De la meditacion.*

*P.* ¿Cuántas cosas intervienen en la meditacion?

*R.* Tres: la 1.ª *recordar* con la memoria y *discurrir* con el entendimiento sobre lo que se leyó, ó sobre *aquella materia* que se quiere meditar y considerar; la 2.ª son los *afectos* de la voluntad que nazcan de la consideracion de cada punto que se medita; 3.ª los propósitos y resuluciones que hace la voluntad movida de los afectos.

*P.* Cuánto tiempo se ha de meditar sobre un punto determinado?

*R.* No hay regla fija, porque algunas veces no se mueven los afectos de la voluntad, y entonces se ha de continuar la meditacion, ó sobre aquel punto, ó pasando á otro; porque así como las abejas, si no hallan jugo para la miel en una flor, pasan á otra, así el que medita debe pasar de una circunstancia á otra para mover la voluntad.

*P.* ¿Y convendrá pasar *luego* de una cosa á otra cuando no se halla devocion?

*R.* No siempre conviene; porque cuando las cosas son *muy grandes* y *muy importantes*, conviene pararse y meditarlas muchos dias. La razon es, porque hay ciertas materias, que aunque no causen afectos sensibles, conviene que se impriman *profundamente* en el entendimiento; porque á su tiempo producirán su fruto, y muy abundante. Tales son, entre otras, las consideraciones de nuestra propia vileza, de nuestros pecados, de la malicia y daños que causa el pecado mortal; para que nos humillemos, nos arrepintamos y nos guardemos de cometer culpas. Tales son los beneficios de la creacion, santificacion, Redencion, Confesion y Comunion, para que los agradezcamos. Tales la brevedad de nuestra vida, juicio final, y la eternidad de los premios y castigos despues de la muerte; para que ni se pegue nuestro corazon á las cosas transitorias, ni nos cansen los trabajos de esta vida breve y transitoria. En estas materias hemos de cavar y profundizar, como lo hacen los que buscan un tesoro de mucho precio, que saben que está escondido en un lugar; los cua-les no desisten, aunque no hallen cosa alguna en los primeros dias.

*P.* Y si se mueve la voluntad *luego*, ¿se ha de suspender la meditacion?

*R.* Si la voluntad se mueve *suficientemente*, se debe suspender y entregarse á los afectos que

se sientan; pero si *comienza á* moverse *un poco*, no se ha de dejar luego la meditacion, sino que se ha de continuar y profundizar con el entendimiento para inflamar mas la voluntad. Hay personas que apenas sienten devocion sensible en la meditacion; á estas podrá convenir aprovechar cualquier ocasion en que se hallen con afectos. Hay otras que por cualquier cosa tierna que lean ó consideren, se mueven, lloran, y sollozan; á estas podrá convenir ó no convenir el dejar la meditacion; segun sean las lágrimas y ternuras de verdadera y sólida devocion ó de complexion natural. A aquellas aconsejaria que se entregasen á los afectos á rienda suelta (no siendo en público): á las naturalmente sensibles, las diria *ordinariamente* que meditasen profundamente; porque la esperiencia enseña que muchas de estas personas, espesialmente mujeres, lloran superficialmente; quedándose siempre ó casi siempre tan enteras en sus pasiones, tan disipadas, tan sin adelanto en la virtud, que manifiestan no ser sus lágrimas de verdadera devocion; y como no meditan profundamente, su entendimiento no tiene sólidas ideas de las verdades eternas. La verdadera devocion sensible, si nace de la abundancia de la voluntad, y si es tanta y tan continuada, produce siempre en el alma conocidos y sólidos adelantos en la virtud. Valen mas los afectos sinceros de la voluntad, nacidos de profunda conviccion de la meditacion, que todas las ternuras sensibles nacidas de complexion naturalmente sensible. Cada persona ob-

serve los afectos que produce la oracion en su alma, y consulte con su Director.

*P.* El que no siente devocion sensible, ¿ha de meditar hasta que la sienta?

*R.* No: porque habiendo meditado el tiempo conveniente y regular, conviene pasar á las tres últimas partes de la oracion mental; á saber: dar gracias, ofrecer y pedir. No se aflija el que no sienta devocion sensible, si por su parte hace lo que puede, y observa una vida recogida y arreglada; porque si bien es cierto que casi todos los principiantes sienten mucho fervor sensible; tambien lo es, que despues *ordinariamente* se pasa mucho tiempo con aridez: el verdadero fruto de la oracion no consiste solo en lágrimas y dulzuras, sino en resignarse en Dios y padecer por Dios. Vale mas una onza de oracion, hecha en medio de las desolaciones con espíritu, que cien libras entre consolaciones, dice San Francisco de Sales. Santa Teresa de Jesus y otros Santos pasaron muchos años sin consuelos sensibles: y aun dice la Santa, que las personas que en la oracion mental sienten poca influencia de la imaginacion, suelen ser mas á propósito para contemplar. Cuando el dolor es muy intenso en la voluntad, ni aun se puede llorar; y cuando el amor es estraordinario, embarga los sentidos reconcentrándose en la voluntad. Así sucede tambien, que duerme la parte sensible algunas veces cuando es mas intensa la accion del entendimiento y de la voluntad.

*P.* ¿Y cómo se ha de hacer la composicion del lugar para la meditacion?

*R.* Esta composicion del lugar es tan importante, que estoy persuadido de que muchas personas no pueden recojerse, ni fijarse, ni discurrir, ni permanecer un largo tiempo en la oracion mental, porque no hacen la composicion del lugar, ó lo que es lo mismo, representar en su imaginacion aquello que quieren meditar. Hay meditacion sobre cosas espirituales, y meditacion sobre cosas corporales. Las espirituales son: Dios, su bondad infinita, misericordia y justicia, sabiduría, etc.; son los Angeles; nuestra alma con sus potencias espirituales, el entedimiento, voluntad y memoria intelectual; la gracia santificante, los dones del Espíritu Santo, las virtudes, la gloria del alma en el cielo, la pena de daño de los condenados, y la de las almas del Purgatorio.

La composicion de lugar ó representacion de las cosas *espirituales*, no puede hacerse por figuras materiales, porque no tienen cuerpo; sino que se ha de hacer por semejanzas, conjetuıas, ó por sus efectos. Por sus efectos conoceremos de alguna manera la dignidad y precio de la *gracia santificante*, considerando que una alma pecadora, sucia y asquerosa como un condenado, en el momento en que se le infunde la gracia santificante por un acto de perfecta contricion, ó por la Confesion sacramental, es elevada á tanta dignidad, que es hija de Dios, heredera del cielo, habitacion de la

Santísima Trinidad, y de mas precio delan te del Señor que los cielos y la tierra reunidos, como dice el Doctor Angélico Santo Tomás. Nos representamos las cosas espirituales por algunas conjeturas; por ejemplo: nos decimos á nosotros mismo: «Si un Angel del cielo es mas bello y hermoso que todo el universo, como dice el Venerable Granada, ¿cuánto será el gozo de los bienaventurados en el cielo, cuando vean reunidos tantos miles y miles de gloriosos Angeles, que segun dice la Sagrada Escritura, pasan de mil millones?» Meditamos las cosas espirituales por medio de algun *simil* que nos proponemos. Por ejemplo, para conjeturar cuánto será intolerable la pena eterna de daño de los condenados, discurrimos de esta manera: «Si una madre no puede tolerar el estar separada de su esposo y de sus hijos queridos por espacio de un año, ¿cuánto será el dolor, la afliccion y desesperacion rabiosa de un alma condenada al verse privada *para siempre* de la vista y gozo de Dios, su Padre, Esposo y Criador; de Dios, bondad infinita, hermosura infinita; no por un año, sino para *siempre*, para siempre...?» Cuando considere que sus hermanos, compañeros y amigos se hallan gozando de las delicias y felicidad del Sumo Bien; que ella tuvo las mismas ocasiones y medios para gozar de tanta dicha por toda la eternidad, y que todo lo perdió por su culpa, por niñerías y bagatelas! Y asi discurrirá sobre otras cosas espirituales.

Las cosas corporales se han de representar por imaginaciones ó figuras, como si realmente pasasen junto á sí, ó dentro de su corazon, que es un lugar muy propio para meditar muchas cosas: Santa Teresa de Jesus dice así (*Camino de perfeccion*, cap. 28, n. 1.): «Mirad, que dice San Agustin, que le buscaba (á Dios) en muchas partes y que le vino á hallar *dentro de si mesmo*. Ni ha menester alas para irle á buscar, sino ponerse en soledad y mirarle *dentro de sí*; con grande humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre, etc.» En el n. 2, dice así: «Metida *consigo mesma*, puede pensar en la Pasion, y representar *alli* al Hijo y ofrecerle al Padre, etc., y no *cansar* el entendimiento andándole *buscando* en el monte Calvario, al Huerto, etc.» En el n. 6: «Hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísimas riquezas; que en este palacio está un gran Rey en un trono.... que es vuestro corazon.»

Cada persona haga esperiencia para probar su imaginacion y verá lo que le conviene. *Repito*, que á muchas personas que meditan los misterios del santo Rosario, ú otros pasos de la vida, Pasion y muerte de Jesucristo, les viene bien, se les fija mejor, y les causa mas devocion cuando se los representan *en su corazon*. *Allí* se figuran al Niño Dios en su nacimiento, como si su corazon fuera el pesebre donde está reclinado: en su corazon se figuran á Jesucristo atado á la columna, como

si le vieran azotar, ó coronar de espinas, ó enclavar en la Cruz. Este modo de meditar en el corazon, si se hace con *suavidad* y con una *mirada amorosa*, lejos de fatigar recoje el interior, consuela y recrea.

Tiene además la gran ventaja de que se pueden representar con facilidad por *entre dia* los pasos que se fijaron en el corazon en el tiempo de la meditacion: no hay dificultad en recojerse á meditar en cualquier tiempo, ni la hay en andar en la presencia de Dios en cualquier lugar. Así lo practicaba y recomendaba Santa Catalina de Sena.

Este ejercicio de fijar en el corazon la representacion de alguna imágen de Jesucristo le aconseja con encarecimiento Santa Teresa de Jesus en su Vida, y por mi parte confieso que no he encontrado en el confesonario un medio tan eficaz para enseñar é introducir las almas suavemente á la meditacion y presencia de Dios, aunque sean ignorantes, ó de muy poca edad; y lo mismo para rezar vocalmente con devocion. (Véase á Santa Teresa de Jesus, cap. 4 de su Vida, número 4.)

El que medita en la muerte, ha de figurarse que él mismo se halla postrado en cama próximo á morir, la vela encendida en una mano, en la otra un Crucifijo; que le están auxiliando ya; conjeturará lo que pasará entonces en su interior, recordando sus pecados, el tiempo perdido, y que dentro de unos momentos será juzgado por Jesucristo, *sin saber qué suerte le ca-*

*brá en la eternidad.* Si medita en el infierno, ha de representarse lo mejor que pueda aquel abismo profundo de fuego, de tinieblas, de lamentos, de desesperacion; aquellas figuras horrendas de tantos demonios y condenados; figurándose que él mismo se halla metido en uno de aquellos sepulcros de fuego; repasando uno por uno los tormentos de cada potencia, sentido y miembro, principalmente de aquellos con que pecó. Despues ha de fijar bien en su memoria aquella *eternidad;* aquella eternidad que *tendrán siempre presente* los condenados, y que esta sola memoria hará incomprensiblemente terrible, horrenda y pavorosa su pena y desventura.

*P.* Además de esta *composicion del lugar* ¿hay alguna regla fija para aprender á meditar con fruto, y tener materia abundante y provechosa en que detenerse para considerar el tiempo suficiente?

*R.* Sí la hay; y te pondré algunos ejemplos, para que tú saques de ellos otros, segun sea la materia: 1.° Meditas en el beneficio del Santísimo Sacramento del altar, pues has de considerar estas circunstancias: Primera, *quién* viene á tu pecho, ponderando las grandezas de Dios, á quien recibes; las virtudes, gracias y hermosura de la sacratísima humanidad de Jesucristo, que se da en alimento de nuestra alma en este adorable Sacramento. La segunda circunstancia, á *quién* viene; y aquí considerarás tu vileza y miseria, la multitud de pecados que cometiste con esos ojos que miran la Hostia consagrada, con esa boca y lengua que la recibes, con ese

corazon en donde la hospedas. La tercera circunstancia es *cómo viene;* y hallarás que viene humilde, manso, apacible; viene sin majestad esterior, sin gloria, oculto bajo las especies sacramentales, para que tú te acerques sin temor y lleno de confianza á tu divino Salvador. La cuarta circunstancia, considerar á *qué* viene; y encontrarás que viene á encenderte en amor y caridad; á entregarse todo entero á tí, para que tú te entregues todo entero á Jesucristo. Viene á limpiar todas las manchas de tu carne con la pureza y limpieza de su santísima y virginal carne; viene á curar tu soberbia con su humildad, tu impaciencia con su apacibilidad, tu ira con su mansedumbre, tu flojedad, ingratitud é indiferencia con su generosa largueza y ferviente caridad.

Si meditas en algun misterio doloroso de la Pasion de Jesucristo, has de ponderar: 1.º *Quién* padece; discurriendo sobre la omnipotencia de Dios, sobre su infinita bondad, sabiduría, misericordia, hermosura y demás perfecciones de Dios. 2.º *Qué* padece; y aquí has de ponderar el copioso sudor de sangre que salió de su purísimo cuerpo con la sola consideracion de lo que habia de padecer: sus tormentos fueron universales, pues padeció interior y esteriormente; padeció en los sentidos internos, padeció en los esternos, en casi todos sus miembros fué atormentado; padeció de parte de los Sacerdotes, de los Príncipes, del populacho, de sus discípulos que le venden, le niegan, le desconocen, le

desamparan. 3.° Por *quién* padece; y aquí se discurrirá sobre las maldades é ingratitudes de los hombres, por los que moria; ponderando que ofrecia su sangre y los tormentos que padecia por los *mismos* que con nuestros pecados le azotábamos, le coronábamos de espinas y le crucificábamos. 4.° Por qué *causa* padecia; y hallarás que no era por su propio interés, pues Dios no puede recibir en sí mismo ninguna gloria mas de la que tuvo en la eternidad; tan bienaventurado fué antes de criar el mundo como despues de haberle criado. La causa por que padeció fué liberal, generosa, desinteresada; por puro amor que nos tenia, por lástima y compasion de nuestras miserias, viéndonos desterrados del cielo, hijos de ira, esclavos del pecado y del Demonio. 5.° *Cómo* padece; es decir la ternura, cariño, amor y enamoramiento de su dulcísimo Corazon, con que abrazaba, sufria y hasta buscaba con insaciable sed de caridad las injurias, calumnias, persecuciones y tormentos. Entra con la consideracion en aquel divino pecho, y verás qué llamas de amor te descubre antes de padecer y en el acto mismo de padecer. Cuando instituyó el Santísimo Sacramento (estando allí Judas que le iba á entregar á sus enemigos), dijo aquellas memorables palabras: «Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi Pasion:» es decir, ardentísimamente deseaba yo dejaros mi cuerpo y sangre para vuestro alimento y regalo, antes que mi cuerpo sea despedazado con los azotes, con la corona de

espinas y con los clavos para rediniros, y mi sangre derramada para libraros de la muerte eterna. Cuando San Pedro le niega, se compadece de su caida, se enternece, le mira con ojos amorosos, y le convierte. Cuando camina con la Cruz, desangrado y desfallecido, se detiene para enseñar y consolar á las piadosas mujeres que le acompañaban llorosas y afligidas. Cuando próximo ya á espirar, abrasado por la ardiente sed de la muerte y pendiente de tres garfios de hierro, fue tan grande su caridad, que olvidado de sus penas y tormentos, esforzando las pocas fuerzas que le quedaban, su primera palabra fue para pedir misericordia á favor de los que le crucificaban: la segunda fue para perdonar al buen ladron; y la tercera para entregarnos la prenda mas querida, para darnos por madre á su misma Madre.

He querido alargarme sobre estas circunstancias acerca de los pasos y misterios de la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, porque la vida de nuestro Salvador es el *camino*, la *verdad*, y la *vida* de los principiantes, de los aprovechados, y de los perfectos. Este ha de ser el libro en que hemos de leer toda nuestra vida: en cada meditacion de estas hemos de observar tambien las virtudes de Jesucristo que en aquel paso resplandecen *principalmente*, como el silencio, la paciencia, la humildad, la caridad y misericordia; para ir aplicándolas á nosotros mismos, y humillándonos al considerar cuán distantes estamos de

imitar los ejemplos que nos da el Hijo de Dios. Este ha de ser el fin principal de nuestras meditaciones: conocer la gran caridad con que Jesucristo nos amó, y las escelentes virtudes que nos enseñó, para imitarlas, y al mismo tiempo encendernos en el amor de quien tanto nos amó y tanto hizo y padeció por nuestro amor. Yo creo que una de las causas por que nos causa poco aprovechamiento la meditacion de estos misterios, es porque nos contentamos con alguna devocion sensible y cuatro lagrimitas; pero no atendemos á lo principal, que es encendernos en el amor de Jesucristo, y en deseos y resoluciones (en particular) de imitarle. ¿Qué diríamos de un discípulo que estuviese muchos años escuchando lecciones de un escelentísimo maestro, y no aprendiese cosa alguna? Por último, advertiré que conviene ordenar los puntos de la meditacion. El venerable Fr. Luis de Granada es admirable sobre esta materia. En pocas palabras desentraña cualquier meditacion; por ejemplo, la malicia del pecador, y le dice así: «¡O cristiano! ¿Contra *quién* pecaste? ¿Por qué *motivo* pecaste? ¿*Cómo* pecaste? Pecaste *contra* Dios, tu Padre, tu Criador, tu Salvador, tu Conservador; en su presencia, etc. El *motivo* por que pecaste fue un punto de honra, de orgullo y vanidad; un miserable interés; acaso por menos que Judas, que vendió á Cristo por treinta dineros; por un deleite momentáneo, sucio y asqueroso. Si miras *cómo* pecaste, hallarás que pecaste sin

temor ni respeto á Dios que te miraba, á tu Angel custodio que te acompañaba, y hasta sin escrúpulo y sin vergüenza.»

§. 4.º

*P.* ¿Cuál es la segunda parte de la meditacion?

*R.* Los afectos de la voluntad; pues estos son los frutos saludables y provechosos que nacen de la consideracion. Cada materia tiene ordinariamente sus afectos propios. De la consideracion de los tormentos de Jesucristo y de los dolores de su Santísima Madre, nace la compasion; de los misterios gloriosos y gozosos nacen el gozo y la alegría; de la consideracion del número y fealdad de los pecados, la contricion; de los beneficios, la accion de gracias. Pero no está en nuestra mano movernos *siempre* á los afectos que deseamos, y por lo tanto hemos de dejarnos llevar de los movimientos interiores de la gracia; á no ser que nos estemos preparando para confesarnos, porque como el dolor es materia necesaria de este Sacramento, con devocion sensible ó sin ella hemos de ejercitarnos en actos de contricion, pues *parece temeridad* el acercarnos al Confesor, esperando que *allí* se nos ha de infundir *repentinamente* el dolor sobrenatural. Este aviso es de la mayor atencion.

Es advertencia muy importante en cuanto á los afectos de la voluntad, que cuando es-

tamos fuertemente movidos á amar, nos detengamos en el amor; y cuando al dolor de nuestros pecados, nos detengamos en el dolor, hasta que nos sintamos llamados interiormente á otro afecto. Así como la tierra agradece mas una lluvia copiosa de cuatro horas que la llovizna de muchos dias, así aprovecha mas á nuestra alma el detenerse un cuarto de hora en un intenso *afecto* de amor de Dios ó de dolor de los pecados, que los afectos superficiales y pasajeros de muchos dias.

§. 5.°

*P.* ¿Cuál es la tercera parte de la meditacion?

*R.* Los propósitos y resoluciones. Estando la voluntad movida de algun afecto fervoroso, es consiguiente que prorumpa en determinaciones generosas. ¿Has meditado en Jesucristo postrado á los pies del traidor Judas, lavándole los pies y dándole la sagrada Comunion? Pues es muy regular, que si tu tienes algun resentimiento con alguna persona, ó no quieres humillarte á tus prójimos, cuando te hayas conmovido con afectos de admiracion al considerar la Majestad del Hijo de Dios postrado á los pies de Judas, y la bondad de Jesucristo que da su cuerpo y su sangre, para que Judas comulgue aquel mismo cuerpo y sangre, que aquel traidor vendia á los crueles enemigos de Jesucristo, ¿no te confundirá con esta

humildad? ¿No te ablandarás con esta generosa caridad de Jesucristo? Es casi imposible que no te ocurra hacer propósito y determinacion de perdonar y tratar bien á *fulano* que te ofendió y humillarte á *zutano* á quien tratabas con desden. Conviene que los propósitos sean de cosas en *particular*, porque los propósitos *generales* se olvidan luego: son como los sermones que no contienen sino *generalidades*, y no enseñan en particular lo que conviene hacer y lo que conviene omitir. Por mas que se vuelva á caer, no hay duda de que proponiendo de veras, y volviendo á proponer un dia, una semana y un año una misma cosa, al fin la gracia de Dios que en la oracion te se comunicará, te dará victoria de tí mismo, si tienes confianza, humildad y perseverancia en proponer enmendarte, confiado solamente en Dios y no en tí mismo.

§. 6.°

*P*. ¿Cuál es la cuarta parte de la oracion mental?

*R*. La accion de gracias. El dar gracias á Dios por los beneficios recibidos debe ocupar una gran parte de nuestra vida. El Apóstol San Pablo nos dice que demos gracias á Dios *siempre* por *todas* las cosas: «*gratias agentes Deo semper pro omnibus*.» Tal es el espíritu de la Iglesia, que tiene instituido que en la Misa, en el Oficio divino, y al fin de las oraciones,

se diga: «*Benedicamus Domino; Deo gratias.*» *Gracias á Dios:* hé aquí las palabras que siempre debiéramos repetir; hé aquí lo que nos enseñan nuestras buenas madres desde nuestra infancia: ellas mismas juntaban nuestras manecitas para dar gracias al levantarnos de la cama, al acostarnos, despues de tomar el alimento; y hasta al entrar en la casa nos enseñaron á pedir permiso para entrar, diciendo: «*Deo gratias*, y á responder diciendo: *á Dios sean dadas.*» En vista de esto, ¿no debemos emplear en la oracion mental un buen espacio de tiempo dando gracias á Dios? 1.° por habernos comunicado luces, afectos y santos propósitos en aquella santa meditacion: 2.° por los beneficios generales de habernos criado á su imágen y semejanza, hecho cristianos destinados para el cielo, redimido con su sangre; contando uno por uno los tormentos principales que por nuestra salvacion padeció Jesucristo, diciendo por ejemplo: «Gracias os doy, Jesus mio, por los azotes que llevásteis para pagar mi sensualidad; gracias os doy por la corona de espinas que os pusieron para satisfacer por mi soberbia, etc.;» 3.° para dar cada uno gracias á Dios por los beneficios particulares; por ejemplo: las inspiraciones, el estado, los peligros de que Dios le libró, pecados que le sufrió, etc. Esta parte nunca se ha de olvidar; y aun convendrá que por el dia tengamos costumbre de decir muchas veces, por via de jaculatoria: «Gracias os doy, Jesus mio, por tantos beneficios

como me dispensais sin merecerlos.» Si la oracion se hace de *comunidad*, se puede terminar privadamente lo que falta, aunque sea paseando si no se pudiere de otro modo.

§. 7.°

*P.* ¿Cuál es la quinta parte de la oracion mental?

*R.* El ofrecimiento: que consiste en ofrecer y consagrar á Dios cuanto somos y tenemos. Puesto que todo lo que poseemos es de Dios, justo es que todo sin reserva alguna se lo ofrezcamos, nuestro cuerpo con todos sus sentidos, nuestra alma con todas sus potencias; nuestra salud, nuestra honra, nuestra fama y nuestra vida. Despues hemos de ofrecer al Padre Eterno los tormentos de la Pasion de Jesucristo, y cada uno de los pasos de su vida santísima, de la misma manera que si fuera propio nuestro. Esta práctica es muy meritoria y muy poderosa para alcanzar cualquiera gracia. Hemos de ofrecer además en particular aquellas tribulaciones que mas nos mortifican; por ejemplo, si estamos enfermos, ofrecerle con resignacion esta cruz, y lo mismo la pobreza, la persecucion, la calumnia, las tentaciones, sequedad en la oracion, etc., y aun ofrecernos á otras nuevas cruces, si así fuese la voluntad de Dios.

§. 8.°

*P.* ¿Cuál es la sesta y última parte de la oracion mental?

*R.* La peticion. Esta debe ocuparnos un largo rato; porque si bien es verdad que Dios nos concede algunas gracias sin que se las pidamos, pero hay otras que ha determinado no concederlas si no se las pedimos; y una de ellas es la perseverancia final, como dicen San Agustin y Santo Tomás. Conviene pedir por la conversion de los gentiles, mahometanos, judíos, herejes y pecadores. Es muy grato á Dios pedir en particular por el Romano Pontífice, Prelados de la Iglesia, por las Comunidades Religiosas, por los Ministros del Señor, por la perseverancia de los justos, por nuestros padres, parientes, amigos, enemigos, y bienhechores. En esta parte de la oracion hemos de detenernos mas ó menos, segun fuere la necesidad por cuyo remedio pedimos; recorriendo las virtudes que necesitamos y pidiendo gracia para vencer los defectos que mas nos dominan. Algunas veces se puede pasar un gran espacio de tiempo clamando y pidiendo una misma cosa, como lo hizo Jesucristo en el Huerto en los tres largos espacios que hizo oracion: como leemos tambien en San Francisco de Asís, que pasó una noche entera diciendo estas palabras: «Señor, conózcaos á Vos, y conózcame á mí;» porque como tan amador

de la santa humildad, conocia cuánto importaba conocer profundamente nuestra vileza y nuestra miseria, y al mismo tiempo las infinitas perfecciones y altísima Majestad de Dios, para de esta manera despreciarnos á nosotros mismos, abatirnos en la Divina presencia, y dar toda la gloria al Señor. Pidamos, pues, siempre con santa perseverancia, y no queramos poner plazos á Dios; porque si algunas veces parece que se hace sordo, es para escitar mas nuestros deseos, para que seamos mas humildes, para que la necesidad nos obligue á no apartarnos de su presencia; pero sobre todo pidamos principalmente la gloria de Dios, y despues, que nos dé su gracia y el don de perseverancia final.

San Francisco de Sales encarga que al fin de la oracion mental se haga un ramillete de flores: es decir, que así como el que entra en un jardin escoje dos ó tres flores para llevarlas en la mano y olerlas por el dia, así al fin de la oracion mental hemos de escojer dos ó tres de las resoluciones que hicimos, ó de los afectos que mas nos movieron, ó de las consideraciones que nos hicieron mayor impresion, para que nos ayuden entre dia á recojernos y andar en la presencia de Dios en medio de los negocios de la vida activa.

Hé aquí esplicadas brevemente las seis partes de que consta la oracion mental. En otros libros podrás instruirte mas por estenso sobre esta materia importante. Si Dios te llevare por

los dificilísimos caminos de la contemplacion, tendrás necesidad de un Director muy docto y prudente: si no tuvieres oportunidad, te aconsejo que acudas confiado á la oracion; pues si eres humilde, Dios será tu Director, ó un Angel del cielo, como dice San Francisco de Sales, y como lo esperimentaron tantas almas santas sin tener mas maestro que Jesucristo, como de sí misma lo afirma Santa Teresa de Jesus, y como lo observamos hoy con algunas almas privilegiadas. Pero aun te diré, que si puedes hacerte con las *Moradas* y *Camino de perfeccion* de Santa Teresa de Jesus, y sobre todo con San Juan de la Cruz, tendrás con los dos unos maestros seguros. No te arrepentirás de leer mucho á Escarameli y Castelvetere; pero antes de escoger libro alguno, consulta con tu confesor.

## PRÁCTICA DE LA ORACION MENTAL.

### *Oracion preparatoria.*

Dios y Señor mio, yo creo firmísimamente que estais aquí presente. Os adoro, Dios mio, con todo el rendimiento y afecto de mi corazon y os pido humilde perdon de todos mis pecados. Os ofrezco, Señor y Padre mio, esta meditacion, y espero me concedereis las gracias que necesito para hacerla bien. A este mismo fin acudo á Vos, Vírgen santísima, Madre mia,

Angeles y Santos, para que intercedais por mí y me alcanceis lo que he menester para hacer con fruto esta meditacion. Amen.

*Conclusion de la meditacion.*

Os doy gracias, Dios mio, por los buenos pensamientos, afectos é inspiraciones que me habeis comunicado en esta meditacion.

Os ofrezco los propósitos que en ella he formado, y os pido gracia muy eficaz para ponerlos por obra, y á este fin os suplico á Vos, María, Madre mia, Angeles y Santos de mi devocion, que intercedais por mí y me alcanceis esta gracia. Amen.

# MEDITACIONES

## PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA

## LUNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION PRIMERA.

Del lavatorio de los pies.

CONTEMPLA, alma mia, en esta cena á tu dulce y benigno Jesus, y mira el ejemplo de inestimable humildad que te da, levantándose de la mesa y lavando los pies de sus discípulos. ¡Oh buen Jesus, qué es eso que haceis? ¿Oh dulce Jesus, por qué tanto se humilla tu Majestad? ¿Qué sintieras, alma mia, si vieras allí á Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? ¡O cruel, cómo no se te ablanda el corazon con esa tan grande hu-

mildad? ¿Cómo no te rompe las entrañas esa tàn grande mansedumbre? ¿Es posible que tú hayas determinado de vender este mansísimo Cordero? ¿Es posible que no te hayas ahora compungido con este ejemplo? ¡Oh blancas y hermosas manos, cómo podeis tocar pies tan sucios y abominables? ¡Oh purísimas manos, cómo no teneis asco de lavar pies enlodados en los caminos, y tratos de vuestra sangre? Mirad, ó espíritus bienaventurados, qué hace vuestro Criador. Salid á mirar desde esos cielos, y vereislo arrodillado ante los pies de los hombres, y decid si usó jamas con vosotros de tal linaje de cortesía. Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado.

Dice el Evangelista, que siendo este Señor aquel en cuyas manos habia puesto el Padre todas las cosas, los cielos, la tierra, el infierno, los ángeles y los hombres, con todo lo demás, determinó de poner aquellas manos, en que estaba todo lo criado, debajo de los pies de unos pobres pescadores. Y así dice, que se quitó las vestiduras, echó agua en una bacía, y comenzó á lavar los pies de sus discípulos, entre los cuales estaba Judas: y no hay que dudar, sino que no le exceptuaria de aquel comun beneficio, sino que tambien le lavaria los pies como

á todos los otros. ¿Qué espectáculo pudo ser de mayor admiracion? Admirable cosa es ver á Dios entre dos ladrones, y admirable es verle postrado á los pies de Júdas. ¿Qué cosa mas admirable que esta?

Y sobre todo esto, no contento con haberle lavado los pies (dice San Crisóstomo), que tambien le hizo participante del Sacramento de su cuerpo y de su sangre: de suerte que la misma sangre que el perverso habia vendido, le dió él para remedio de su pecado si quisiera recibirlo. Y todo esto no bastó para vencer un corazon de quien estaba apoderado Satanás. Tan grande es la fuerza con que este fuerte armado defiende lo que posee!

Ponderen esto los que no quieren humillarse á pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas: los que dicen que no pueden hablar, ni aun ver delante de sus ojos á quien les hizo una sinrazon. ¡Dios, Dios, Dios vendido por dinero, y postrado á los pies de quien le vendió! Consideren esto los que van tasando las honras, y midiendo las cortesías: á fulano esta, y á fulano la otra, estando el Señor de los ángeles derribado á los pies de Judas.

Acabado pues aquel lavatorio, dice el Evangelista que tomó el Salvador sus ves-

tiduras, y asentado en aquella cátedra de celestial filosofía comenzó á declarar lo que aquella obra significaba. ¿Entendeis (dijo) lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy. Pues si yo siendo vuestro Maestro y Señor os lavé los pies, razon será que vosotros tambien los laveis los unos á los otros. Ejemplo os he dado, para que como yo lo hice, así vosotros lo hagais. De suerte que toda esta ceremonia tiraba principalmente á este fin, que es á dejarnos un muy palpable y manifiesto ejemplo de humildad, y dejarlo al fin de la vida entre las postreras mandas y encomiendas de ella, para que quedase mas encargado y mas impreso en nuestra memoria.

Pues, Señor, ¿no bastaban los ejemplos de la vida pasada? ¿Qué habeis enseñado hasta aquí sino humildad? ¿Qué nos representa el haber bajado del cielo á la tierra, el haber nacido en un establo, y ser reclinado en un pesebre, y circuncidado como pecador y presentado y redimido en el templo como siervo, y huir á Egipto como flaco, y ser bautizado como publicano, y perseguido y murmurado como malhechor? ¿Qué significa el haber escogido la Madre

humilde, y la patria humilde, y la compañía humilde, el hábito, la vida y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto ejemplo de humildad?

Y si todos estos ejemplos os parecian poco, ¿no bastaran los de vuestra Pasion, donde habíades de padecer oprobio de los hombres, y deshecho del mundo, donde habíades de ser preso como ladron, atado como esclavo, escupido como blasfemo, escarnecido como loco, azotado como malhechor, crucificado entre ladrones como uno de ellos, y finalmente tenido en menos que Barrabas? Considera, alma, la excelencia de esta virtud, y que toda la vida del Señor fue un continuo ejemplo, porque sabia cuánto nos importaba: y confúndete viendo tu soberbia y altivez.

## LUNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION PRIMERA.

**Del conocimiento propio, y memoria de los pecados.**

Lo primero debes pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida pasada,

especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias á Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza; y que viviste en aquel tiempo como un gentil que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez mandamientos y por los siete pecados mortales, y verás que ninguno de ellos hay en que por ventura no hayas caido muchas veces por obra, ó por palabra, ó por pensamiento.

Discurre otrosí por todos los beneficios divinos y por los tiempos de la vida pasada, y mira en qué los has empleado: porque si de todos ellos has de dar cuenta, es bien que tú te la tomes primero, y entres en juicio contigo, porque no seas despues juzgado de Dios. Pues dime ahora, ¿en qué gastaste la niñez? ¿En qué la mocedad? ¿En qué la juventud? En qué finalmente todos los dias de la vida pasada? ¿En qué ocupaste los sentidos corporales y las potencias del alma que Dios te dió para que le conocieses y sirvieses? ¿En qué se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? ¿En qué tus oidos, sino en oir la mentira? ¿En qué tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos y murmuraciones y deshonestidades del mundo? ¿En qué tu gusto, y oler,

y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? ¿Cómo te aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? ¿Cómo le diste gracias por sus beneficios? ¿Cómo respondiste á sus inspiraciones? ¿En qué empleaste la salud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades que Dios te dió para bien vivir? ¿Qué cuidado tuviste del prójimo que te encomendó, y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con él? ¿Pues qué responderás en aquel dia de la cuenta, cuando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomía, y de la hacienda que te entregué, porque ya no quiero que trates mas en ella? ¡Oh árbol seco y aparejado para los tormentos eternos, qué responderás en aquel dia, cuando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos de ella?

Lo segundo, considera la gravedad de tus pecados, para que veas cómo por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en ellos: contra quién pecaste, por qué pecaste, y en qué manera pecaste. Si miras contra quién pecaste, hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y majes-

tad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan á las arenas del mar, en quien solo se hallan todas las excelencias, y todos los títulos y obligaciones que tenemos á todas las criaturas en sumo grado de obligacion. ¿Mas por qué causa pecaste? Por un punto de honra, por un deleite de bestias, por un cabello de interés, y por otras cosas de aire. De esto se queja él gravemente por un Profeta, diciendo: Deshonrábanme en presencia de mi pueblo por un puñado de cebada y por un mendruguillo de pan. ¿Mas en qué manera pecaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrúpulo, tan sin temor, y á veces con tanto contento y alegría, como si pecaras contra un Dios de palo, que ni sabe ni ve lo que pasa en el mundo. ¿Pues esta era la honra que se debia á tan alta Majestad? ¿Este es el agradecimiento de tantos beneficios? ¿Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz, y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por tí? ¡Oh miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion!

Considera tambien el aborrecimiento espantoso que Dios tiene del pecado, y los

castigos tan grandes que Dios tiene hechos contra él, para que por aquí entiendas mas claro cuánta sea su malicia.

Consideradas todas estas cosas, siente de tí lo mas bajamente que sea posible, piensa que no eres mas que una cañavera, que se muda á todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres un Lázaro de cuatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable lleno de gusanos, que todos cuantos pasan se tapan las narices y los ojos por no verlo. Parézcate que de esta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles, y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y de la luz y aire que recibes. Y si de esto eres indigno, mira cuánto mas lo serás de hablar con Dios y mucho mas de las consolaciones del Espíritu Santo, y de los regalos y tratamientos de los hijos de Dios. Da voces á Dios, y dile: Señor, nada tengo, nada valgo, y nada soy, y nada puedo hacer sin tí. Derríbate con aquella pública pecadora á los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion, te presenta delante del Señor contra quien has cometido tan-

tos pecados; y con mucho dolor y arrepentimiento de tu corazon pídele perdon, y que por su infinita bondad haya por bien de volverte á recibir en su casa.

## MARTES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION PRIMERA.

**De la oracion del huerto.**

¿Qué haces, ánima mia, qué piensas? No es ahora tiempo de dormir, ven conmigo al huerto de Gethsemaní, y allí oirás y verás grandes misterios. Allí verás como se entristece la alegría, teme la fortaleza, desfallece la virtud, se confunde la majestad, se estrecha la grandeza, y se anubla y oscurece la gloria.

Considera pues primeramente, como acabada aquella misteriosa cena se fue el Señor con sus discípulos al monte Olivete á hacer oracion antes que entrase en la batalla de su Pasion, para enseñarnos cómo en todos los trabajos y tentaciones de esta vida, habemos siempre de recurrir á la oracion como á una sagrada áncora, por cuya virtud nos será quitada la carga de la tri-

bulacion, ó se nos darán fuerzas para llevarla, que es otra gracia mayor. Porque (como dice San Gregorio) mayor merced nos hace el Señor cuando nos da esfuerzo para llevar los trabajos, que cuando nos quita los mismos trabajos.

Para compañía de este camino tomó consigo aquellos tres amados discípulos San Pedro, Santiago y San Juan, los cuales habian sido poco antes testigos de su gloriosa Transfiguracion, para que ellos mismos viesen cuán diferente figura tomaba ahora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les habia mostrado en aquella vision. Y porque entendiesen que no eran menores los trabajos interiores de su alma, que los que por defuera se comenzaban á descubrir, díjoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi alma hasta la muerte; esperadme aquí, y velad conmigo. Aquel Dios y hombre verdadero, aquel hombre mas alto que nuestra humanidad y que todo lo criado, cuyos tratos y conversacion era con aquel pecho de la suma Deidad, con la cual solo comunicaba sus secretos; ahora es en tanta manera entristecido, que desciende á dar parte de su pena á sus criaturas, y á pedirles su compañía, diciendo: Esperadme aquí, y velad conmigo.

¡Oh riqueza del Cielo! ¡Oh bienaventuranza cumplida! ¿Quién te puso, Señor, en tal estrecho? Quién te echó por puertas agenas? ¿Quién te hizo mendigo de tus mismas criaturas, sino el amor de enriquecerlas?

Dime, oh dulcísimo Redentor, ¿por qué temes la muerte que tú tanto deseabas, pues el cumplimiento del deseo mas es causa de alegría que de temor? No tenian los mártires, ni la fortaleza, ni la gracia que tú, sino una sola partecita que de tí (que eres la fuente de la gracia) se les comunicaba, y con sola esta entraban tan alegres en la conquista de los martirios; y tú que eres el que da la fortaleza y la gracia, ¿te entristeces y temes antes de la batalla? Ciertamente, Señor, ese temor tuyo no es tuyo, sino mio: así como aquella fortaleza de los mártires no era de ellos, sino tuya. Tú temes por lo que tienes de nosotros, y ellos se esforzaron por lo que tenian de tí. La flaqueza de mi humildad se descubre en los temores de Dios, y la virtud de su Deidad se muestra en la fortaleza del hombre. Así que mio es ese temor, y tuya esta fortaleza, y por eso mia es tu ignominia y tuya mi alabanza.

Quitaron la costilla al primer Adan para

formar de ella á la mujer, y en lugar del hueso que le quitaron, pusiéronle carne flaca. ¿Pues qué es esto, sino que de tí nuestro segundo Adan tomó el Padre Eterno la fortaleza de la gracia para poner en la Iglesia tu esposa, y de ella tomó la carne y la flaqueza para poner en tí? Pues por esto quedó la mujer fuerte, y tú flaco; ella fuerte con virtud, y tú flaco con su flaqueza. Doblada merced fue esta que nos hiciste, Padre nuestro, que no contento con vestirnos de tí, te quisiste vestir de nosotros. Por lo uno y por lo otro te bendigan los ángeles para siempre, pues ni fuiste avariento en comunicarnos tus bienes, ni tuviste asco de recibir nuestros males. ¿Pues qué debo yo hacer considerando esto, sino viéndome lleno de tus misericordias, gloriarme en tí; y viendo á tí, por mi amor, lleno de mis miserias, compadecerme de tí? Por lo uno me alegraré, y por lo otro me entristeceré; y así con lágrimas y alegría cantaré y lamentaré el misterio de tu sacratísima Pasion, y estudiaré siempre en aquel libro de Ezequiel, que de cantares y lamentaciones era escrito.

# MARTES EN LA NOCHE.

## MEDITACION PRIMERA.

### De las miserias de la vida humana.

Que tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedó por el pecado, no hay lengua que lo pueda explicar. Muy bien dijo San Gregorio, que solos aquellos dos primeros hombres, que conocieron por experiencia aquella noble condicion y estado en que Dios crió al hombre, sabian las miserias del hombre; porque acordándose de las prosperidades de la vida que habian vivido, veían mas claro las miserias del destierro en que habian quedado. Mas los hijos de estos miserables, como nunca supieron qué cosa era buena ventura, antes muchos de ellos están como frenéticos, tan sin sentido, que querrian (si les fuese posible) perpetuarse en esta vida, y hacer del destierro patria y de la cárcel morada; no saben qué cosa es miseria, porque nunca supieron qué cosa era buena ventura. Y así como los acostumbrados á estar en lugares de mal olor no reciben ya pena de esto por la costumbre que de ello tienen, así estos

miserables no sienten las miserias de esta vida por estar tan hechos á vivir en ella.

Pues para que tú no caigas en este engaño, ni en otros mayores que de aquí se siguen, considera con atencion la muchedumbre de estas miserias, y primero el orígen y nacimiento del hombre, y despues las condiciones de la vida que vive. Comenzando pues este negocio por sus principios, considera primeramente de qué materia sea compuesto el cuerpo del hombre, porque de la nobleza ó bajeza de la materia se suele muchas veces conocer la condicion de la obra.

Dice la Escritura, que crió Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los elementos el mas bajo es la tierra, y entre todas las partes de la tierra la mas baja es el cieno: segun lo cual parece haber criado Dios al hombre de la mas vil y baja cosa del mundo. De manera que los reyes, y los emperadores, y los papas, por muy altos y esclarecidos que sean, cieno son. Pues tal es la materia de que somos compuestos, ¿de qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? ¿De qué te ensoberbeces, paja y cieno?

Pues la manera y artificio con que se edificó la obra de esta materia no es para escribirla ni para mirarse, sino para pasar

adelante cerrados los ojos por no ver cosa tan fea. Si los hombres supiesen tener vergüenza de lo que eran razon, de ninguna cosa se afrentarian mas que de ver la manera en que son concebidos. Solamente te diré una cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor que vino á este mundo á tomar sobre sí todas nuestras miserias para descargarnos de ellas, sola esta fué la que en ninguna manera quiso tomar. Y no pareciéndole cosa fea ser abofeteado y escupido, y tenido por el mas bajo de los hombres, sola esta le pareció indigna de su Majestad, si fuese concebido de la manera que ellos. Pues ya la sustancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan no es tan limpia que se deba hacer memoria de ella, ni tampoco de otras muchas suciedades que al tiempo del nacer se ven cada dia.

Vengamos al parto: dime, ¿Qué cosa mas miserable que ver parir una mujer? ¿Qué dolores tan agudos? ¿Qué vueltas, qué vaivenes tan peligrosos? ¿Qué aullidos y gritos tan lastimosos? Dejo de decir de los partos monstruosos y revesados, porque esto seria nunca acabar. Y con todo esto, ya que sale á luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca y miserable, y nece-

sitada de todas las cosas, é inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calzados y vestidos, unos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas, hasta los árboles nacen vestidos de sus cortezas, y estas á veces dobladas: solo el hombre nace desnudo sin ningun género de vestidura, sino una piel sucia y asquerosa en que sale revuelto. Con estos atavíos sale al mundo, el que despues de salido por su soberbia no cabe en el mundo.

Demás de esto los otros animales á la hora que nacen luego saben buscar lo que les cumple, y tienen habilidades para ello. Unos andan, otros nadan, otros vuelan, y cada uno finalmente sin maestro sabe buscar lo que le es necesario: solo el hombre ninguna cosa sabe, ni puede hacer, sino en brazos agenos. ¿Cuántos dias gasta en aprender á andar? y aun esto primero en cuatro pies que en dos. ¿Cuánto tiempo está sin hablar? y no solamente hablar, mas ni aun comer sabe si no se lo muestran. Una sola cosa sabe hacer por sí mismo, que es llorar: esta es la primera y la que sola sabe hacer sin maestro. Y el reir, ya que tambien por sí solo lo sabe hacer, no lo sabe hacer hasta los cuarenta dias despues de nacido; como quiera que siempre llore, para

que entiendas, cuán mas pronta está la naturaleza para lágrimas que para alegría. ¡Oh locura de los hombres (dice un sabio), que de tales y tan bajos principios creen haber nacido para soberbia!

Pues el mismo cuerpo del hombre (de que tanto se precian los hombres) querria que mirases con buenos ojos qué tal es, por muy hermoso que defuera parezca. Dime, ruégote, ¿qué otra cosa es el cuerpo humano sino un vaso dañado, que todos cuantos licores echan en él luego los aceda y corrompe? ¿Qué es el cuerpo humano sino un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco y dentro está lleno de inmundicias? ¿Qué muladar hay tan sucio? ¿Qué albañal, que tales cosas eche de sí por todos sus desaguaderos? Los árboles y las yerbas, y aun algunos animales dan de sí muy suaves olores; mas el hombre tales cosas echa de sí, que no parece ser otra cosa sino un manantial de suciedad.

# MIÉRCOLES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION PRIMERA.

**De la presentacion del Salvador ante los pontífices Anas y Caifas.**

Muchas cosas tienes, ánima mia, hoy que contemplar; muchas estaciones tienes que andar en compañía del Salvador, si no quieres con los discípulos huir, ó si no te pesan los pies para andar los caminos que el Señor tuvo por bien de caminar por tí. Cinco veces es hoy llevado á diversos jueces, y en cada casa de ellos maltratado por tí, y paga tu merecido. En una casa es abofeteado, en otra escupido, en otra escarnecido, en otra azotado y coronado de espinas y sentenciado. Mira qué estaciones estas para no quebrar el corazon, y para no andar los pies descalzos y corriendo sangre.

Vamos pues á la primera, que fué á casa de Anas, y mira como allí, respondiendo el Señor cortésmente á la pregunta que el pontífice le hizo sobre sus discípulos y doctrina, uno de aquellos malvados que presentes estaban, dió una bofetada en su divino rostro, diciendo; ¿Así has de responder al pon-

tífice? Al cual el Salvador benignamente respondió: Si mal hablé, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres? Mira pues, ó ánima mia, no solamente la mansedumbre de esta respuesta, sino tambien aquel divino rostro señalado y colorado con la fuerza del golpe, y aquella mesura de ojos tan serenos y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella ánima santísima en lo interior tan humilde y tan aparejada para volver la otra mejilla, si el verdugo lo pidiera. ¡Oh malaventurada mano que tal has parado el rostro, ante cuyo acatamiento se arrodilla el cielo, ante cuya Majestad tiemblan los serafines y toda la naturaleza criada! ¡Qué viste en mí, por qué así borraste la figura de aquel, que es el traslado de la gloria del Padre, y así afeaste y avergonzaste el mas hermoso de los hijos de los hombres!

Mas no será esta la postrera de las injurias de esta noche, porque de esta casa llevan al Señor á la del pontífice Caifas, donde será razon que lo vayas acompañando: y ahí verás eclipsado el sol de justicia, y escupido aquel divino rostro en que desean mirar los ángeles. Porque como el Salvador siendo conjurado por el nombre del Padre que dijese quién era, respondiese á esta pregunta lo que convenia á aquellos que tan

indignos eran de oir tan alta respuesta, cegándose con el resplandor de tan grande luz, volviéronse contra él como perros rabiosos, y allí descargaron sobre él todas sus iras y rabias. Allí todos á porfia le dan de bofetadas y pescozones: allí escupen con sus infernales bocas en aquel divino rostro: allí le cubren los ojos con un paño, y dándole bofetadas en la cara, juegan con él diciendo: Adivina quien te dió. ¡Oh maravillosa humildad y paciencia del Hijo de Dios! ¡Oh hermosura de los ángeles, rostro era ese para escupir en él! Al rincon mas despreciado suelen volver los hombres la cara cuando quieren escupir; y en todo ese palacio ¿no se halló otro lugar mas despreciado que tu rostro para escupir en él? ¿Cómo no te humillas con este ejemplo, tierra y ceniza? ¿Cómo ha quedado en el mundo rastro de soberbia despues de tan grande ejemplo de humildad? Dios calla escupido y abofeteado: los ángeles y todas las criaturas tienen las manos quedas viendo así maltratar su Criador; y el vil gusanillo trastorna el mundo sobre un punto de honra? ¿De qué os espantais, hombres, por ver á Dios tan abatido y maltratado en el mundo; pues venia á curar la soberbia del mundo? Si te espanta la aspereza de la medicina, mira la grandeza

de la llaga; y verás que tal llaga tal medicina como esta requeria, pues aun con todo esto no está sana. Espántaste de ver á Dios tan humillado; yo me espanto de ver á tí todavía tan soberbio estando Dios tan humillado. Espántaste de ver á Dios abajado al polvo de la tierra; yo me espanto de ver que con todo esto el polvo y la tierra se levante sobre el cielo, y quiera ser mas honrado que Dios.

¿Pues cómo no basta este tan maravilloso ejemplo para vencer la soberbia del mundo? Bastó la humildad de Cristo para vencer el corazon de Dios y amansarlo, ¿y no bastará para vencer el tuyo y humillarlo? Dijo el ángel al Patriarca Jacob: No te llamarás ya mas Jacob, sino Israel será tu nombre; porque si para con Dios fuiste poderoso, ¿cuánto mas lo serás para con los hombres? Pues si la humildad y mansedumbre de Cristo prevalecieron contra el furor y contra la ira divina, ¿cómo no prevalecen contra nuestra soberbia? Si aplacaron y amansaron un corazon tan poderoso como el de Dios airado, ¿cómo no truecan y amansan el nuestro? Espántome, y mucho me espanto, cómo con esta paciencia no se vence tu ira, con este abatimiento tu soberbia, con estas bofetadas tu presuncion, con este silencio tan profundo

entre tantas injurias los pleitos que tu revuelves porque te tocaron en la ropa.

## MIÉRCOLES POR LA TARDE.

### MEDITACION PRIMERA.

#### De la muerte.

Acuérdate ahora, hermano mio, que eres cristiano, y que eres hombre: por la parte que eres hombre, sabes cierto que has de morir; y por lo que eres cristiano, sabes tambien que has de dar cuenta de tu vida acabando de morir. En esta parte no nos deja dudar la fe que profesamos, ni en la otra la experiencia de lo que vemos. Así que no puede nadie escusar este trago, que sea rey, que sea papa. Dia vendrá en que amanezcas y no anochezcas, ó anochezcas y no amanezcas. Dia vendrá (y no sabes cuando, si hoy, si mañana) en la cual tú mismo que estás leyendo ú oyendo esta escritura sano y bueno de todos tus miembros y sentidos, midiendo los dias de tu vida conforme á tus negocios y deseos, te has de ver en una cama con una vela en la mano, esperando el golpe de la muerte,

y la sentencia dada contra todo el linaje humano, de la cual no hay súplica ni apelacion.

Considera pues primeramente cuán incierta sea esta hora, porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre está mas descuidado y menos piensa que ha de venir, hechando sus cuentas y haciendo sus trazas para adelante. Y por esto se dice que viene como ladron, el cual suele venir al tiempo que los hombres están mas seguros y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad grave que la ha de causar, con todos los accidentes dolores, hastíos, tristezas, medicinas, molestias, y noches largas que allí nos han de fatigar, lo cual todo es camino y disposicion para morir.

Pues cuando ya la enfermedad pasa mas adelante, ó el médico ó ella nos desengañan y quitan la esperanza de la vida, cuáles suelen ser entonces las angustias que allí nos aprietan; porque allí luego se representa la salida de esta vida y el apartamiento de todas las cosas que amábamos en ella; hijos, mujer, amigos, parientes, hacienda, honra, títulos y oficios, que se acaban con la misma vida. Despues de lo cual se siguen los postreros accidentes que intervienen en la misma muerte, que son

aun mayores que los pasados; porque luego se mueren los pies, afílanse las narices, y la lengua no acierta ya á hacer su oficio; y finalmente, con la priesa de la partida todos los miembros y sentidos se comienzan á turbar. De esta manera viene el hombre á pagar en la salida de la vida las angustias agenas con que entró en ella, padeciendo los dolores al tiempo de salir que su madre padeció al tiempo del parir. Y así concuerda muy bien la entrada con la salida; pues la una y la otra es con los dolores, aunque la una con los agenos, y la otra con los propios.

Aquí pues se representa luego la agonía de la muerte, el término de la vida, el horror de la sepultura, la suerte del cuerpo, que vendrá á ser manjar de gusanos, y mucho mas la del ánima, que entonces está dentro del cuerpo y de ahí á dos horas no sabes dónde estará. Aquí pues te parecerá que estás ya presente en el juicio de Dios, y que todos tus pecados te están acusando y poniendo demanda delante de él. Aquí verás abiertamente cuán grandes males eran los que tú tan fácilmente cometias; y maldecirás muchas veces el dia en que pecaste, y el deleite que te hizo pecar. Aquí no acabarás de maravillarte de tí mismo,

viendo como por cosas tan livianas (cuales eran las que desordenadamente amabas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como allí comenzarás á sentir. Pues como te veas que por cosas tan vanas, y mirando á todas partes te veas de todas cercado y atribulado (porque ni queda mas tiempo de vida, ni hay mas plazo de penitencia, y el curso de tus dias es ya fenecido, y ni los amigos, ni los ídolos que adoraste te pueden allí valer; antes las cosas que mas amabas y preciabas, te han de dar allí mayor tormento), dime; ruégote, cuando te veas en este trance, ¿qué sentirás; dónde irás; qué harás; á quién llamarás? Volver atrás, es imposible: pasar adelante, es intolerable: estarse así, no se concede; ¿pues qué harás?

Para que tú, hermano mio, no te veas en este aprieto, ruégote que ahora consideres y retengas estos tres puntos en la memoria. El primero sea considerar, que tan grande ha de ser la pena que á la hora de la muerte recibirás por todas las ofensas que hiciste contra Dios. El segundo, que tanto es lo que allí desearás haberle servido y agradado, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, qué linaje de penitencia desearás allí hacer, si para

esto se te diese tiempo; porque de tal manera trabajes por vivir ahora, como entonces desearás haber vivido.

## JUEVES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION PRIMERA.

De la coronacion de espinas.

Salid, hijas de Sion, y mirad al rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su corazon. Anima mia, ¿qué haces? Corazon mio, ¿qué piensas? Lengua mia, ¿cómo has enmudecido? ¿Cuál corazon no revienta? ¿Cuál dureza no se ablanda? ¿Qué ojos se pueden contener de lágrimas, teniendo delante de sí tal figura? ¡Oh dulcísimo Salvador mio! cuando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que aquí se me pone delante: ¿cómo no se me parte el corazon de dolor? Veo esa delicadísima cabeza, de que tiemblan los poderosos del cielo, traspasada con crueles espinas. Veo escupido y abofeteado ese divino rostro, oscurecida la lumbre de esa frente clara, cegados con

la lluvia de sangre esos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotean de la cabeza, y descienden por el rostro, y borran la hermosura de esa divina cara. Pues cómo, Señor, ¿no bastaban los azotes pasados y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que por fuerza habian de sacar las espinas sangre de la cabeza á quien los azotes perdonaron? Si por denuestos y bofetadas lo habiais (para satisfacer por las que yo te dí pecando), ¿ya no habias recibido muchas de estas la noche pasada? Si sola tu muerte bastaba para redimirnos, ¿para qué tantos ensayos? ¿Para qué tantas invenciones y maneras de vituperios? Quién jamás oyó ni leyó tal manera de corona, y tal linaje de tormento? ¿De qué entrañas salió esta nueva invencion al mundo, que de tal manera sirviese para deshonrar un hombre, que no menos le atormentase que deshonrase? ¿No bastan los tormentos que se han usado en todos los siglos pasados, sino que sean de inventar otros nuevos en tu pasion? Bien veo, Señor mio, que no eran necesarias estas injurias para mi remedio, bastaba para esto una sola gota de tu sangre; mas eran convenientísimas para que me declarases la grandeza de tu amor, y para que me echases cadenas de perpe-

tua obligacion, y para que confundieses los atavíos y galas de mi vanidad, y me enseñases por aquí el menosprecio de la gloria del mundo.

Pues para que sientas algo, ánima mia, de este paso tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imágen antigua de este Señor, y la excelencia de sus virtudes; y luego vuelve á mirarlo de la manera que está aquí. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Míralo tan humilde para con sus discípulos, tan blando para con sus enemigos, tan grande para con los soberbios, tan suave para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera cuán manso haya sido siempre en el sufrir, cuán sabio en el responder, cuán piadoso en el juzgar, cuán misericordioso en el recibir, y cuán largo en el perdonar.

Y despues que así lo hubieres mirado, y deleitádote de ver una tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarle, tal cual aquí le ves, cubierto con aquella púrpura de escarnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, y aquellos ojos mortales, y aquel rostro difun-

to, y aquella figura toda borrada con la sangre y afeada con las salivas que por todo el rostro estaban tendidas. Míralo todo dentro y fuera, el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discípulos, perseguido de los judíos, escarnecido de los soldados, y despreciado de los pontífices, desechado del rey inícuo, acusado y desamparado de todo favor humano.

Y no pienses esto como cosa ya pasada, sino como presente, no como dolor ageno, sino como tuyo propio. A tí mismo te pone en el lugar del que padece, y mira lo que sentirias, si en una parte tan sensible como es la cabeza te hincasen muchas y agudas espinas que penetrasen hasta los huesos: ¿y qué digo espinas? Una sola punzada de un alfiler que fuese, apenas lo podrias sufrir. ¿Pues qué sentiria aquella delicadísima cabeza con este linaje de tormento?

Pues, ¡oh resplandor de la gloria del Padre, quién te ha maltratado? ¡Oh espejo sin mancilla, quién te ha todo manchado? Mis pecados Señor, y mis maldades. ¡Ay de mí, pobre y miserable! ¡Ay de mí! ¿Y qué tal habrán parado mis pecados á mi alma, cuando tal pararon los agenos la fuente clara de toda la hermosura? Mis pecados

son, Señor, las espinas que te punzan: mis locuras, la púrpura que te escarnece: mis hipocresías y fingimientos, las ceremonias con que te desprecian: mis atavíos y vanidades, la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo, yo soy la causa de tu dolor. Limpió el rey Ezequías el templo de Dios, que estaba por los malos profanado, y toda la basura que en él habia mandó echar en el arroyo de los cedros. Yo soy ese templo vivo por los demonios profanado y ensuciado con infinitos pecados, y tú eres el rio limpio de los cedros, que sustentas con tus corrientes toda la hermosura del cielo. Pues ahí son echados todos mis pecados, y ahí desaparecen mis maldades.

## JUEVES EN LA NOCHE.

### MEDITACION PRIMERA.

#### Del juicio final.

Con la consideracion de este dia debes, hermano, despertar en tu alma aquellos dos principales afectos, que debe tener todo fiel cristiano, conviene á saber: temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Piensa pues primeramente cuán terrible será aquel dia, en el cual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adan, y se concluirán los procesos de nuestras vidas y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos presentes, pasados y venideros; porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues que tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, cuantos pecados se han hecho desde el principio del mundo hasta ahora. Por esto con mucha razon dice el Profeta: Aquel dia será dia de ira, dia de calamidad, y de miseria, dia de tinieblas y oscuridad, dia de tinieblas y de torbellinos, dia de trompetas y de sonido sobre las ciudades fuertes y sobre las altas esquinas.

Considera tambien las señales espantosas que precederán este dia: porque (como dice el Salvador) antes que venga este dia habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y finalmente, en todas las criaturas del cielo y de la tierra. Mas los hombres, dice, que andarán secos y ahilados de

muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará: barruntando por aquí las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan temerosas señales. Y así andarán atónitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados: midiendo los peligros con sus temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre de hijo, ni hijo del padre. Nadie habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo.

Piensa á mas de esto en aquel diluvio universal de fuego que vendrá delante del Juez, y aquel sonido temeroso de la trompeta, que tocará el arcángel para convocar todas las generaciones del mundo á que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio, y sobre todo la majestad espantable con que ha de venir el Juez. Despues de esto considera, cuán estrecha será la cuenta que allí á cada uno se pedirá. Verdaderamente (dice Job) no podrá ser el hombre justificado, si se compara con Dios: y si se quisiere poner con él en juicio, de mil cargos que le haga no le podrá responder á solo uno. Pues qué sentirá entónces cada uno de los malos, cuando en-

tre Dios con él en este exámen, y allá dentro de su conciencia le diga así: Ven acá, hombre malaventurado, ¿qué viste en mí, por qué así me despreciaste y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, y te crié á mi imágen y semejanza, y te dí virtud y socorro con que pudieses alcanzar mi gloria; mas tú, menospreciando los beneficios y mandamientos de vida que yo te dí, quisiste mas seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte de esta caida descendí del cielo á la tierra, donde padecí los mayores tormentos y deshonras que jamás se padecieron. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos y cruz. Por tí finalmente, nací en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta cruz y clavos que aquí parecen; testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron; testigos el cielo y la tierra delante de quien padecí, y testigos el sol y la luna que en aquella hora se eclipsaron. ¿Pues qué hiciste de esa ánima tuya, que yo con mi sangre hice mia, en cuyo servicio empleaste lo que yo

compré tan caramente? ¡Oh generacion loca y adúltera, ¿por qué quisiste mas servir á ese enemigo tuyo con trabajó, que á mí, tu Criador y Redentor, con alegría? Espantáos, cielos, sobre este caso, y vuestras puertas se caigan de espanto, porque dos males ha hecho mi pueblo; á mí desampararme, que soy fuente de agua viva, y desampaparáronme por otro Barrabas. Llaméos tantas veces, y no me respondisteis; toqué á vuestras puertas, y no despertasteis; extendí mis manos en la cruz, y no las mirasteis; pues decid ahora vosotros, ángeles, juzgad vosotros, jueces, entre mí y mi viña; ¿qué mas debí yo hacer por ella de lo que hice?

¿Pues qué responderán aquí los malos, los burladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios, los que á todas sus voces estuvieron sordos, á todas sus inspiraciones insensibles, á todos sus mandamientos rebeldes, y á todos sus azotes y beneficios ingratos y duros? ¿Qué responderán los que vivieron como si creyeran que no habia Dios, y los que con ninguna ley tuvieron cuenta sino con solo su interés?

# VIÉRNES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION PRIMERA.

De cómo fue crucificado el Salvador.

Llegado el Salvador al monte Calvario, fue allí despojado de sus vestiduras, las cuales estaban pegadas á las llagas que los azotes habian dejado: y al tiempo de quitárselas, es de creer que se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad, que volverian á renovarse las heridas pasadas, y á manar sangre por ellas. ¿Pues qué haria el bendito Señor cuando así se viese desollado y desnudo? Parece que levantaria entonces los ojos al Padre, y le daria gracias por haber llegado á tal punto, que se viese así tan pobre, tan deshonrado y desnudo por su amor. Estando él pues así, mándanle extender en la cruz (que estaba tendida en el suelo), y obedece él como cordero á este mandamiento, y acuéstase en aquella cama que el mundo le tenia aparejada, y entrega liberalmente sus pies y manos á los verdugos para el tormento. Pues cuando el Salvador se viese así tendido sobre la cruz, y sus ojos puestos en

el cielo, ¿qué tal estaria su piadoso corazon? ¿Qué pensaria, qué diria en este tiempo? Volverse á su Eterno Padre, y decirle así: ¡Oh Padre Eterno! Gracias doy á vuestra infinita bondad por las obras que en todo el discurso de la vida pasada habeis obrado por mí: ahora fenecido ya con vuestra obediencia el curso de mis dias, vuelvo á vos, no por otro camino que el de la cruz. Vos mandastes que yo padeciese esta muerte por la salud de los hombres; yo vengo á cumplir esta obediencia, y ofrecer aquí mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llegó uno de aquellos malvados ministros con un grueso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comenzó á dar golpes con el martillo, y hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oidos de la Vírgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del corazon: ¿y sus ojos pudieron ver tal expectáculo como este sin morir? Verdaderamente aquí fue su corazon traspasado con este clavo, sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerza del dolor de la herida, todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron hácia la parte de la mano clavada, y llevaron en pos de sí

todo el peso del cuerpo. Y estando así cargado el buen Jesus hácia esta parte, tomó el cruel sayon la otra mano, y por hacer que llegase al agujero que estaba hecho, estiróla tan fuertemente, que los huesos del sagrado pecho se desabrocharon, y quedaron tan señalados y distintos, que (como el Profeta dice) uno á uno los pudieran contar: y esta misma crueldad es de creer que usaron cuando le enclavaron los pies, y de esta manera quedó el sagrado cuerpo fijado en la cruz.

Este tormento de cruz fue el mayor de los tormentos corporales que el Salvador sufrió en su Pasion. Porque este linaje de muerte de cruz era uno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiempo acostumbraban; porque las heridas son en pies y en manos, que son los lugares del cuerpo en que hay mas junturas de huesos y de nervios, los cuales son órganos ó instrumentos del sentir: y así las heridas en esta parte son mas sensibles y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es acelerada como otras, sino prolija y larga; en la cual los matadores no solo pretenden matar, sino tambien atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que está en el aire colgado de los clavos, natural-

mente carga para bajo, y se están siempre rasgando las llagas, y rompiendo los nervios, y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que un animal bruto que lo padeciera pudiera mover á compasion, sus enemigos eran tales, que á este mismo tiempo estaban meneando la cabeza, y haciendo fiesta, y diciendo donaires, y haciendo escarnio del Salvador. ¿Pues qué era esto sino estar echando sal en las llagas recientes y frescas, y crucificar con las lenguas á quien con los clavos habian ya crucificado?

Pondérase aquí, que la pasion del Señor no fue menos injuriosa que dolorosa, para que con lo uno padeciese la vida, y con lo otro padeciese la honra. Porque el linaje de muerte que padeció, fue ignominiosísimo, que era muerte de cruz (que en aquel tiempo era castigo de ladrones): el lugar tambien lo era, porque era público, y donde justiciaban los malhechores: y la compañía tambien lo era, pues fue de ladrones y malos hombres. Y demas de esto, el dia era solemne, porque era víspera de la fiesta, adonde habia acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confusion y deshonra suya fue puesto en la cruz desnudo, que es

cosa vergonzosa y afrentosa para nobles corazones. De lo cual todo parece claro, cómo en la sacratísima Pasion del Señor hubo suma deshonra contra el amor de la honra, suma pobreza contra el amor de la hacienda, y sumo dolor contra el amor de los deleites.

## VIERNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION PRIMERA.

De las penas del infierno.

El lugar del infierno se debe imaginar (dice San Buenaventura) como un lago oscuro y tenebroso puesto debajo de la tierra, ó como un pozo profundísimo lleno de fuego, ó como una ciudad espantable y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas, en la cual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormentados, con perpétuo llanto y crujir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padecen dos penas principales: la una que llaman de sentido, y la otra de daño. Y cuanto á la primera, piensa como no habrá allí sentido ninguno, dentro ni fuera del hombre

que no esté penando con su propio tormento: porque así como los malos ofendieron á Dios con todos sus mienbros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al pecado, así ordenará él que todos allí sean atormentados, y cada uno de ellos padezca su propio tormento y pague su merecido. Allí pues los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios, los oidos con la confusion de las voces y gemidos que allí sonarán, las narices con el hedor intolerable de aquel sucio lugar, el gusto con rabiosísima hambre y sed, el tacto y todos los miembros del cuerpo con frio y fuego incomportable. La imaginacion padecerá con la aprension de los dolores presentes, la memoria con la recordacion de los placeres pasados, el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos y de los males advenideros.

Finalmente, allí se hallarán en uno todos los males y tormentos que se pueden pensar. Porque (como dice San Gregorio) allí habrá frio que no se puede sufrir, fuego que no se pueda apagar, gusano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, azotes de atormentadores, vision de demonios, confusion de pecados y desesperacion de todos los bienes. Pues dime ahora: si el menor de todos es-

tos males que se padeciese acá, por muy pequeño espacio de tiempo, sería tan recio de llevar, ¿qué será padecer allí en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros y sentidos interiores y esteriores, y esto no por espacio de una noche sola, ni de mil, sino de una eternidad infinita? ¿Qué sentido, qué palabras, qué juicio hay en el mundo que pueda sentir ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que allí se pasan: otra hay sin comparacion mayor, que es la que llaman los teólogos pena de daño, la cual es haber de carecer para siempre de la vista de Dios y de su gloriosa compañía. Y aunque esta pena sea comun á todos los condenados, pero muy mas grave será á aquellos que mayor aparejo tuvieron para gozar de este bien, como son primeramente todos los cristianos, á quien se predica el Evangelio, y despues todos los malos religiosos y sacerdotes: los cuales así como tuvieron mas á la mano este bien, así se angustiarán mas por haberle perdido.

Estas son las penas que generalmente competen á todos los condenados; mas allende de estas penas generales hay otras particulares, que allí padecerá cada uno conforme á la calidad de su delito. Porque una

será allí la pena del soberbio, y otra la del envidioso, y otra la del avariento, y otra la del lujurioso, y así de los demas. En lo cual resplandecerá maravillosamente la sabiduría y la justicia divina, la cual en tan gran infinidad de culpas y de culpados sabrá tan perfectamente todos los excesos de cada uno, y medirá como con una balanza la pena de su delito, como dijo el Sabio: los juicios del Señor son peso y medida. ¡Oh qué cosa tan dolorosa para los malos ver como allí les acertará Dios en las coyunturas! ¡Y qué cosa tan deleitable para los buenos ver aquella tan maravillosa proporcion y consonancia de penas, en tan grande muchedumbre de culpas! Allí se tasará el dolor conforme al deleite recibido, y la confusion conforme á la presuncion y soberbia, y la desnudez conforme á la demasía y abundancia, y la hambre y sed conforme al regalo y á la hartura pasada.

A todas estas penas acompaña la eternidad del padecer, que es como el sello y llave de todas ellas; porque todo esto seria tolerable si fuese finito, porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni mudanza, ni hay esperanza que se acabará jamas, ni la pena, ni el que la da, ni el que la padece, sino que es como un destierro perpétuo, y

como un sambenito irremisible, que nunca jamas se quita; esto es cosa para sacar de juicio á quien atentamente lo considera.

De aquí nace aquel odio rabiosísimo que los malaventurados tienen contra Dios, y aquellos reniegos y blasfemias que dicen contra él. Porque como ellos tienen perdida la esperanza de su amistad, y saben que no han de volver mas en su gracia, ni se les ha de aflojar nada de la pena, y ven que Dios es el que los azota, y el que los enclava desde lo alto, y el que los tiene presos en aquella cadena, embravécense en tanta manera contra él, que dia y noche nunca cesan de blasfemar su santo nombre.

## SÁBADO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION PRIMERA.

De la soledad de nuestra Señora, y lanzada que se dió al Salvador.

Hasta aquí has celebrado, ánima mia, la muerte y los dolores del Hijo: tiempo es ya que comiences á celebrar y lamentar los de la Madre. Pues para esto asiéntate ahora un poco á los pies del Profeta Jere-

mías, y tomándole las palabras de la boca, con amargo y doloroso corazon suspirando, dí así: ¿cómo quedas ahora sola, inocentísima Vírgen? ¿Cómo queda viuda la Señora del mundo, y sin tener ninguna culpa, te han hecho tributaria de tanta pena? ¡Oh Vírgen Santísima! querria consolarte, y no sé cómo: querria aliviar un poco la grandeza de tus dolores, y no sé por qué camino, Reina del cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu Hijo bendito, y no los tuyos (porque mas amabas á él que á tí), ya han cesado sus dolores, pues el cuerpo no padece, y toda su ánima es ya gloriosa; cese pues la muchedumbre de tus gemidos, pues cesó la causa de tu dolor. Lloráste con el que lloraba, justo es que goces ahora con el que ya goza. Ciérrense las fuentes de esos purísimos ojos, mas claros que las aguas de Ecebon, y ahora turbios y oscurecidos con la lluvia de tantas lágrimas. Aplacada es ya la ira del Señor con el sacrificio del verdadero Noé; cese pues el diluvio de tus sacratísimos ojos, y esclarézcase la tierra con nueva serenidad. Salida es ya la paloma del arca, señales traerá cuando vuelva de la clemencia divina; alégrate con esta esperanza, y cesen ya tus gemidos. El mismo Hijo tuyo pone

silencio á tus clamores, y te convida á nueva alegría en sus cantares, diciendo: el invierno es ya pasado: las lluvias y los torbellinos han cesado: las flores han parecido en nuestra tierra: levántate, querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca, que es en las heridas y llagas de mi cuerpo; deja ahora esa morada, y ven conmigo.

Bien veo, Señora, que no basta nada de esto para consolaros, porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabóse un martirio, y comienza otro. Renuévanse los verdugos de vuestro corazon, é idos unos suceden otros con nuevos géneros de tormentos, para que con tales mudanzas se os doble el tormento de la Pasion. Hasta aquí llorábades sus dolores, ahora su muerte: hasta aquí su Pasion, ahora vuestra soledad: hasta aquí sus trabajos, ahora su ausencia: una ola pasó, y otra viene á dar de lleno dn lleno sobre vos; de manera que el fin ee su pena es principio de la vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña veo que os aparejan otra no menor. Cerrad Señora mia, cerrad los ojos, y no mereis aquella lanza que va enristrada por el aire, dónde va á parar. Cumplido es ya vuestro deseo,

escudo sois hecha de vuestro Hijo, pues aquel golpe á vos hiere, y no á él. Deseábades los clavos y las espinas; eso era para su cuerpo, la lanzada se guardaba para vos. ¡Oh crueles ministros, oh corazones de hierro! ¿Y tan poco os parece que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar despues de muerto? ¿Que rabia de enemistad hay tan grande que no se aplaque cuando ve el enemigo ya muerto delante de sí? Alzad un poco esos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, y aquel caimiento de rostro, y aquella amarillez y sombra de muerte, que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamente, y que vosotros mismos, viéndolo os amansareis. ¿Por qué no os contentais con las heridas del Hijo, sino que tambien quereis herir á la Madre? A ella herís con esa lanza, á ella tira ese golpe, á sus entrañas amenaza la punta de este hierro cruel.

Llega pues el ministro con la lanza en la mano, y atraviésala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremecióse la cruz en el aire con la fuerza del golpe, y salió de allí agua y sangre, con pue se lavan los pecados del mundo. ¡Oh rio que sales del paraíso. y riegas con

tus corrientes toda la haz de la tierra! ¡Oh llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel! ¡Oh puerta del cielo, dentana del paraíso, lugar de refugio, torre ve fortaleza, santuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve, llaga del costado hrecioso, que llagas los devotos corazones, perida que hieres las ánimas de los justos, rosa de inestimable hermosura, rubí de precio inestimable, entrada para el corazon de Cristo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable. A tí se acogen los tentados, en tí se consuelan los tristes, contigo se curan los enfermos, por tí entran en el cielo los pecadores. ¡Oh fragua de amor, casa de paz, tesoro de la Iglesia, y vena de agua viva, que salta hasta la vida eterna! Abreme, Señor, esa puerta, recibe mi corazon en esa tan deleitable morada, y dame por ella paso á las entrañas de tu amor.

# SÁBADO POR LA TARDE.

## MEDITACION PRIMERA.

### De la gloria del paraiso.

Este dia podrás pensar en la bienaventuranza de la gloria. Esta consideracion es tan provechosa, que si fuese ayudada con lumbre de viva fe, bastaria para hacernos dulces todos los trabajos y amarguras que pasásemos por este bien. Y para entender algo de él, primeramente considera la excelencia del lugar, y señaladamente la grandeza de él, que es admirable. Porque cuando el hombre lee en algunos gravísimos autores, que cualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra, y (lo que mas es) que algunas hay entre ellas de tan notable grandeza, que son noventa veces mayores que toda ella, y con esto alza los ojos al cielo, y ve en él tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vacíos donde podrian caber muchas mas; ¿cómo no se espanta, cómo no queda atónito y fuera de sí, considerando la inmensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel soberano Maestro que de nada lo crió?

Pues la hermosura de él no se puede explicar con palabras; porque si en este valle de lágrimas y lugar de destierro crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura, ¿qué habrá criado en aquel lugar que es aposento de su gloria, trono de su grandeza, palacio de su Majestad, casa de sus escogidos, y paraiso de todos los deleites?

Despues de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo número, cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar. San Juan dice, que es tan grande el número de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar. San Dionisio dice, que son tantos los ángeles, que exceden sin comparacion todas cuantas cosas materiales hay en la tierra. Santo Tomás, conformándose con este parecer, dice, que así como la grandeza de los cielos excede á la de la tierra sin proporcion, así la muchedumbre de aquellos espíritus gloriosos excede á la de todas las cosas materiales que hay en este mundo, con esta misma ventaja y proporcion. ¿Pues qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerase, bastaba para dejar atónitos á todos los corazones. Y si cada uno de los ángeles (aunque sea el menor de

ellos) es mas hermoso que todo este mundo visible, ¿qué será ver tanto número de ángeles tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios que cada uno de ellos tiene en aquella soberana ciudad? Allí discurren los ángeles, y ministran los arcángeles, triunfan los principados, alégranse las potestades, enseñorean las dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguean los tronos, lucen los querubines, y arden los serafines, y todos cantan alabanzas á Dios. Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable, ¿qué será tratar allí con tantos buenos, hablar con los Apóstoles, conversar con los Profetas, comunicar con los Mártires, y finalmente, con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar de la compañía de los buenos, ¿qué será gozar de la compañía y presencia de aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles, y de cuya presencia se glorían los hombres? ¿Qué será ver aquel bien universal, en quien están todos los bienes, y aquel mundo mayor, en quien están todos los mundos, y aquel que siendo uno, es todas las cosas, y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas?

Considera despues de esto la gloria de los cuerpos, en los cuales niguna cosa habrá que no esté glorificada: porque allí cada uno de los miembros y sentidos tendrá su particular gloria y objeto en que se deleite; y allí los cuerpos gozarán de aquellos cuatro singulares dotes, que son sutileza, lijereza, impasibilidad y claridad, la cual será tan grande, que cada uno de aquellos cuerpos resplandecerá como el sol en el reino de su Padre. Pues si no mas de un sol que está en medio del cielo basta para dar luz y alegría á todo el mundo, ¿qué harán tantos soles y lámparas como allí respladecerán?

Finalmente, en esta gloria se hallarán en uno todos los bienes; y de ella estarán desterrados todos los males. Allí habrá salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, inmortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad, sosiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin hastío, alegría sin tristeza, y honra sin contradiccion. Allí será (dice San Agustin) verdadera la gloria, donde ninguno será alabado por error, ni por lisonja. Allí será verdadera la honra, la cual ni se negará al que la mereciere, ni se dará al que no la mereciere. Allí será verdadera la paz,

donde ni de sí, ni de otro será el hombre molestado. El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, y prometió á sí por galardon de ella, que es el mayor y mejor de todas las cosas. Él será el fin de nuestros deseos, el cual se verá sin fin, y se amará sin hastío y será alabado sin cansancio. Allí el lugar es ancho, hermoso, resplandeciente y seguro; la compañía muy buena y agradable; el tiempo de una manera, no ya distinto en tarde y mañana, sino continuado con una simple eternidad. Allí habrá perpetuo verano, que con el frescor y aire del Espíritu Santo siempre florece. Allí todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaban á aquel sumo dador de todo, por cuya bondad viven y reinan en su gloria. ¡Oh ciudad celestial, morada segura, tierra donde se halla todo lo que deleita, pueblo sin murmuracion, vecinos quietos, y hombres sin ninguna necesidad! ¡Oh si se acabase ya esta contienda! ¡oh si se concluyesen los dias de mi destierro! ¡oh cómo se alarga el tiempo de mi peregrinacion! ¿Cuándo llegará este dia? ¿Cuándo vendré, y pareceré ante la cara de mi Dios?

# DOMINGO POR LA MAÑANA.

## MEDITACION PRIMERA.

### De la Resurreccion del Señor.

Acabada ya la batalla de la pasion, cuando aquel dragon infernal pensó que habia alcanzado victoria del cordero, comenzó á resplandecer en su ánima la potencia de su divinidad, con la cual nuestro leon fórtísimo descendió á los infiernos, y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojó de la rica presa que allí tenia cautiva, para que pues el tirano habia acometido á la cabeza sin tener derecho á ella, perdiese por via de justicia el que pensaba tener en los miembros. Entonces el verdadero Sanson muriendo mató sus enemigos. Entonces el cordero sin mancilla con la sangre de su testamento, sacó sus prisioneros del lago donde no habia agua. Entonces el verdadero David, con la espada de Goliát, cortó la cabeza á Goliát, cuando el Salvador con la muerte venció al autor de la muerte, el cual por medio de ella llevaba todos los hombres cautivos á su reino. Habida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor de la vida,

vencida la muerte, resucitó de los muertos; y así salió el verdadero José de la cárcel del infierno por voluntad y mandamiento del Rey soberano, trasquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura é inmortalidad.

Aquí tienes luego que considerar la alegría de todos los aparecimientos que hubo en este dia tan glorioso, que son la alegría de los Padres del Limbo, á quien el Salvador primeramente visitó y sacó de cautivos: la alegría de la Sacratísima Vírgen nuestra Señora: la alegría de aquellas santas mujeres que le iban á ungir al sepulcro; y la alegría tambien de los discípulos, que tan desconsolados estaban sin su Maestro, y tanto consuelo recibieron en verlo resucitado.

Pues segun esto considera primeramente, qué tan grande seria la alegría de aquellos santos Padres del Limbo en este dia con la visitacion y presencia de su libertador, y qué gracias y alabanzas le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dicen los que vuelven de las Indias á España, que tienen por bien empleado el trabajo de la navegacion pasada, por la alegría que reciben el dia que entran en su tierra. Pues si esto hace la navegacion y destierro de un año,

ó de dos años, ¿qué haria el destierro de tres ó cuatro mil años, el dia que recibiesen tan gran salud, y viniesen á tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Pues la alegría que la Sacratísima Vírgen recibió este dia con la vista del Hijo resucitado, ¿quién la explicará? Porque es cierto, que como ella fue la que sintió mas los dolores de su Pasion, así ella fue á quien mas parte cupo de la alegría de su Resurreccion. ¿Pues qué sentiria esta bendita Señora cuando viese ante sí su Hijo vivo y glorioso, acompañado de todos aquellos santos Padres que resucitaron? ¿Cuáles serian sus abrazos y besos, y las lágrimas de sus piadosos ojos, y los deseos de irse tras él, si le fuera concedido?

¿Pues qué diria de la alegría de aquellas santas Marías, y especialmente de aquella que perseveraba llorando cerca del sepulcro, cuando se derribase ante los pies del Señor, y le viese en tan gloriosa figura? Y mira bien que despues de la Madre á aquella primero apareció que mas amó, mas perseveró, mas lloró, y mas solícitamente le buscó, para que así tengas por cierto que hallarás á Dios si con estas mismas lágrimas y diligencias le buscares.

Despues de esto considera tambien por

una parte la flaqueza de los discípulos, que tan presto desfallecieron y perdieron la fe con el escándalo de la Pasion, y entiende por aquí cuán grande sea nuestra miseria, y cuán pocas cosas bastan para hacernos perder el esfuerzo y la confianza, por mayores prendas y firmezas que tengamos: y considera por otra la bondad y providencia paternal del Señor que no desampara á los suyos por mucho tiempo, sino luego los consuela y socorre con el regalo de su visitacion. Conoce muy bien nuestra flaqueza, sabe la masa de que somos compuestos, y por esto no permite que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco veces les apareció el mismo dia que resucitó, y los tres dias del sepulcro abrevió en cuarenta horas, contando desde que espiró en la cruz (que aun no hacen dos dias naturales), y en lugar de estas cuarenta horas de tristeza les dió cuarenta dias de alegría: para que veas cuán piadoso es este Señor para con los suyos, y cuánto mas largo en darles consuelos que trabajos.

Considera tambien de la manera que apareció á los discípulos que iban á Emaús en hábito de peregrino, y mira cuán afable se les mostró, cuán familiarmente los acompañó, cuán dulcemente se les disimuló, y

al fin, cuán amorosamente se les descubrió con toda la miel y suavidad en los labios. Sean pues tales tus pláticas, cuales eran las de estos, y trata con dolor y sentimiento lo que trataban estos, que eran los dolores y trabajos de la Pasion de Cristo, y ten por cierto que no te faltará su presencia y compañía así como á ellos no les faltó.

## DOMINGO EN LA NOCHE.

### MEDITACION PRIMERA.

Del primer beneficio de la creacion.

Para que puedas sentir algo de la grandeza de este beneficio, debes primero pensár muy profundamente lo que eras antes que fueses criado. Este es uno de los principales avisos que suelen dar en esta parte los maestros de la vida espiritual, así para conocer la grandeza de este beneficio, como para la aniquilacion (que llaman), que es para ver el hombre clara y palpablemente como de su parte no es mas que pura nada. Considera pues, como hoy há tantos años, y no mil años, ni cien años, sino de ayer acá, conviene saber, de muy poco tiempo á

esta parte eras (á lo menos cuanto al ánima) nada, y fuiste *ab æterno* nada, y pudieras ser para siempre nada, que es ser menos que tierra, menos que aire, y menos aun que una paja; finalmente, nada.

Mira luego como esa nada no pudo hacer á sí misma algo, ni tampoco merecer que otro la hiciese algo; pues lo que no es, ni puede obrar ni merecer. Pues estando tú en esas tinieblas, y en ese abismo tan profundo de la nada, aquella infinita bondad y misericordia ante todo merecimiento, por pura gracia, usando contigo de su virtud y omnipotencia, te sacó con su poderosa mano de aquellas tinieblas, y de aquel abismo tan profundo del no ser al ser, é hizo que fueses algo, y te crió á su imágen y semejanza. Abre los ojos para conocer esta dignidad, que es ser, no huella y rastro del Criador (como las otras criaturas), sino imágen y semejanza suya: que es ser sustancia intelectual como él, y tener libre albedrío y conocimiento como él: para que teniendo semejanza con él en la manera del ser, y del vivir, y del obrar, venga despues á ser un hermosísimo retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuese transitoria, y se acabase con el tiempo, te dió perpe-

tuidad en ese ser, para que así fueses perpetuamente bienaventurado, y capaz de aquella inmensa eternidad. De manera que todas las criaturas no hacen mas que dar una vista al mundo cuando nacen, y de ahí á poco desaparecen; mas tú saliste del no ser al ser, para nunca mas volver al no ser, sino gozar siempre aires de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende siquiera por aquí la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar á tu deseo, sino es la grandeza de aquella infinita Majestad. Mira cuán grande es el seno de tu capacidad, y cuán grande espacio y regiones están dentro de tí encerradas; pues ni los cielos ni la tierra bastan para poblarlos, sino sola aquella inmensa eternidad. Esta excelencia te dirá quién eres, y para lo que eres, y lo que debes buscar, y en lo que debes entender. Solo Dios te puede hartar: todo lo demas embarazarte puede, mas no hartarte. Pues á solo este busca, que este solo es el esposo y centro de tu ánima, y el cumplimiento de todos tus deseos, y tu último fin. Este solo es para tí, y tú eres para él; y pues él quiere á tí, debes tú tambien querer á él.

Por este beneficio de la creacion está el

hombre obligado á emplearse todo en el servicio del Señor que le crió. Porque, segun toda ley, es el hombre deudor de todo lo que ha recibido: y pues por este beneficio recibió el ser que tiene (esto es, el cuerpo con todos sus sentidos, y el ánima con todas sus potencias), síguese que todo esto está obligado á emplear en su manera en el servicio del hacedor so pena de ser ladron, y desconocido á quien tanto bien le hizo. Porque si un hombre hace una casa; ¿á quién ha de servir esta casa sino al dueño que la hizo? Y si planta una viña, ¿cuyo ha de ser el fruto de ella sino del que la plantó? Y si un padre tiene un hijo, ¿á cuyo servicio está mas obligado que al del padre que le engendró? Por esto con mucha razon se queja él por un Profeta, diciendo: si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está la honra que me debeis? Y si soy vuestro Señor, ¿qué es del temor que me teneis? Y contra los tales se indigna otro Profeta diciendo: generacion mala y adúltera, pueblo loco y necio, ¿ésta es la paga de tantos beneficios que das á tu Señor? ¿Por ventura no es él tu Padre, que te hizo y te crió? Estos son los que ni levantan los ojos al cielo, ni los vuelven á sí mismos, acordándose de sí, porque si esto hiciesen, preguntarian á sí por sí, y

procurarian saber su primer orígen y principio, que es quién los hizo, y para qué los hizo, y por aquí entenderian lo que debian hacer; mas porque esto no hacen, viven como si ellos mismos se hubieran hecho.

Á mas de esto nuestra misma necesidad y pobreza nos obliga á tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados alcanzar nuestra misma felicidad y perfeccion: porque generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion, algo tienen, y algo les falta que despues se haya de acabar, y el cumplimiento de lo que falta ha de dar el que comienza la obra. ¡Oh hombre racional y mortal! no estás aun acabado de hacer. Mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion. Apenas está acabado el dibujo. Todo el lustre y hermosura de la obra queda por dar. Lo cual claramente muestra el apetito contínuo de la misma naturaleza, que como se siente necesitada, no reposa, sino siempre está piando y suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necesidades te metiesen por sus puertas, y te llevasen á él. Por eso no te quiso acabar desde el principio: por ello no te enriqueció desde luego: no por escaso, sino por amoroso: no porque

fueses pobre, sino porque fueses humilde: no porque fueses necesitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre, y ciego, y menesteroso, ¿por qué no te vas el Padre que te crió, para que él acabe lo que te falta? Y dile: dame, Señor, esta lumbre, clarifica los ojos de este ciego desde su nacimiento, para que con ellos te conozca; y así se acabe, se perfeccione lo que comenzaste en mí.

## LUNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION SEGUNDA.

Del Santísimo Sacramento.

Hoy se podrá considerar en el admirable beneficio de la institucion del Santísimo Sacramento, última y mayor prenda del amor de Dios con los hombres. Viendo el Salvador como partiéndose de esta vida quedábamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyó este divino Sacramento, en el cual él mismo se quedase con nosotros para compañía de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras almas, para me-

dicina de nuestras llagas, para esfuerzo de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleites eternos. ¡Oh maravilloso convite! ¡oh pan del cielo! ¡oh manjar de vida! ¡oh banquete real! ¡oh Sacramento de maravillosa virtud, por el cual se pueblan los cielos, y se vencen los demonios, y se reparan los hombres! Por tí vencieron los mártires, contigo se armaron los confesores, á tí deben su pureza las vírgenes, por tí los justos triunfaron del mundo, y por tí los verdaderos penitentes son llevados al cielo.

Maravilloso es Dios en todas sus obras, pero mucho mas lo es en esta. Y así entre los nombres que puso el Profeta Isaías al Salvador, uno de ellos es: Admirable; porque todos los pasos y misterios de su vida santísima son de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamente lo es este Santísimo Sacramento, por lo cual no sin causa es figurado por el maná, el cual no solo con las propiedades, sino tambien con el nombre, nos representa las grandezas de este misterio. Porque maná es palabra de admiracion, que en lengua hebrea quiere decir: ¿qué es esto? Lo cual con propiedad se ajusta á este misterio, porque él es tal, que quien atentamente lo considerare, no podrá dejar de maravi-

llarse y preguntar muchas veces en su corazon: ¿qué es esto? Conviene á saber: ¿qué es esto que aquella Majestad infinita, que no cabe en los cielos ni tierra, quiere estrecharse en una hostia consagrada? ¿Qué es esto, que aquel que mora en los cielos entre los coros de los ángeles, quiere morar en la tierra con los hijos de los hombres? ¿Qué es esto, que otra vez quiera el Señor de la Majestad venir al mundo, y ser entregado en manos de pecadores? ¿Qué es esto, que aquel que es una misma sustancia con el Padre y con el Espíritu Santo, se quiera hacer una misma cosa con el hombre? ¿Qué manjar es este, que tanto esfuerza los corazones, que tanto alumbra los entendimientos, que tanto enciende las voluntades, que tanto purifica las almas? ¿Qué convite es este, qué piedad es esta, qué amor es este, qué entrañas de misericordia fueron estas? Verdaderamente esta es dádiva digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su caridad, testimonio de su misericordia. ¡Oh pan de ángeles, manjar de vida, esfuerzo de nuestra flaqueza, consuelo de nuestra peregrinacion, alegría de nuestro destierro, participacion de los merecimientos de Cristo, y union suavísima de nuestro espíritu con Dios!

Pues como aquí haya muchas cosas de

que maravillarnos, maravíllate, alma mia, sobre todas, de la grandeza del beneficio que el Señor aquí te hace mediante los efectos de este Santísimo Sacramento. Entre los cuales (como sean innumerables) el primero y mas principal es hacer al hombre divino, que es hacerlo semejante á Dios en la santidad y pureza de la vida, y despues en la bienaventuranza de la gloria. Y porque esta es una dignidad tan grande que podria parecer increible, mira como lo dice así el mismo Salvador por estas palabras, Joannes 6: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beber; el que come mi carne y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él. De donde nace, que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga á hacerse (como dice el Apóstol) un espíritu, y una cosa con él, que es la mayor gloria y dignidad que en esta vida se puede alcanzar.

Hinquemos pues ahora todos las rodillas, y convoquemos á todas las criaturas para que nos ayuden á dar gracias por tan grande gracia. Mirastes, Señor, con ojos piadosos la bajeza de nuestra condicion, y determinastes por solas las entrañas de vuestra misericordia levantarnos de ella por una tan alta manera, como era hacernos una cosa

con vos. ¡Oh maravillosa dispensacion de vuestra gracia! ¿Qué cosa mas admirable que ver una criatura tan baja por naturaleza, y tanto mas baja por culpa, que sea levantada á lo mas alto del cielo, y no pare hasta llegar á Dios? ¿Pues qué se le podrá, Señor, pegar al que se juntare con vos, sino hacerse semejante á vos? ¿Qué se le pega al algodon de juntarse con el almizcle, sino su misma suavidad y fragancia? ¿Qué se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hacerse todo fuego? ¿Pues qué se le puede pegar al que se allegare á Dios, sino hacerse divino?

## LUNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION SEGUNDA.

**De la acusacion de la propia conciencia, y aborrecimiento y desprecio de sí mismo.**

Viéndose el hombre por todas partes tan cargado de pecados, debe humillarse y compungirse cuanto le sea posible, y desear ser despreciado de todas las criaturas, pues él así despreció al Señor de todas. Para esto le podrá aprovechar una muy devota con-

sideracion de San Buenaventura, en la cual hablando de esta confusion de la conciencia, y desprecio de sí mismo, dice así:

Miremos, hermano, nuestra gran vileza, y la grandeza de la divina ofensa, y humillémonos ante Dios cuanto nos sea posible. Temamos alzar nuestros ojos al cielo, é hiramos nuestros pechos con aquel publicano del Evangelio, para que el Señor se apiade de nosotros. Esforcémonos, y tomemos armas contra nuestra misma malicia, y hagámonos jueces de nosotros mismos, diciendo cada uno dentro de sí: Si por los pecados que yo hice, mi Señor fue tan abatido y afficto, ¿cómo dejaré yo de abatirme y despreciarme, siendo yo el mismo que pequé? Lejos sea de mí presumir otra cosa mas que un muladar vilísimo y abominable, cuyo hedor yo mismo no pueda comportar. Yo soy aquel que menosprecié á Dios, y el que le volví otra vez á poner en cruz. Ya parece que toda la máquina de este mundo dá voces contra mí, diciendo: Este es el que ofendió y despreció á nuestro comun Señor. Este es el perverso y desconocido que mas se movió por los envaimientos del demonio, que por los beneficios de Dios; á quien mas agradó la malicia diabólica, que el amor divino. Este nunca pudo ser atraido al bien con los ha-

lagos divinos, ni atemorizado con sus juicios. Este es el que cuanto en sí fue, deshizo y escarneció el poder, la sabiduría, y la bondad de Dios. Mas temió ofender á un hombre flaco, que á la omnipotencia de Dios. Mas vergüenza tuvo de hacer una cosa torpe ante un vilísimo rústico, que ante la presencia de Dios. Mas quiso abrazar un poco de estiercol hediondo, que el sumo bien. Este es el que puso sus ojos en la podre y corrupcion de las criaturas, y volvió las espaldas al Criador. ¿Qué diré? Ninguna cosa torpe ni abominable dejo de acometer en presencia de Dios, sin tener respeto ni vergüenza de tan grande Majestad.

Dan pues voces contra mí en su manera todas las criaturas, y dicen: Este es el que usó mal de todas nosotras: pues habiendo de ordenarnos al servicio y gloria de nuestro Criador, nos hizo servir á la voluntad del enemigo, volviendo en injuria del Criador lo que él habia criado para su servicio. Estaba su alma hermoseada con la imágen de Dios, y él borrando esta imágen divina, vistióse de nuestra vil imágen y semejanza. Mas terreno fue que la tierra, mas deleznable que el agua, mas mudable que viento, mas encendido en sus apetitos que el fuego, mas endurecido que las piedras, mas cruel

contra sí mismo que las fieras, y mas ponzoñoso contra los otros que los mismos basiliscos. ¿Qué diré? Que ni temió á Dios, ni hizo caso de los hombres; y así derramó cuanto en él fue su ponzoña sobre muchos, atrayéndolos á la compañía de sus maldades. No se contentó con ser él solo el que injuriase á Dios, sino quiso tambien tener muchos ayudadores y compañeros con sus injurias. ¿Pues qué diré de los otros males? Fue tan grande su soberbia, que no se quiso sujetar á Dios, ni inclinar sus cervices al yugo de su obediencia: antes quiso vivir como á él se le antojase, y hacer en todo su voluntad, levantándose cuanto le fue posible contra Dios. Si Dios no cumplia con sus apetitos, ó le enviaba algunas adversidades, así se airaba contra él, como contra uno de sus criados. En todas las cosas que hacia quiso ser alabado, así en las malas como en las buenas, como si él fuera Dios, á quien solo pertenece que por todo sea alabado; pues todo lo que hace es bueno, ú ordenado para bien. ¿Qué mas diré? Mas soberbio fue en alguna manera que Lucifer, mas presuntuoso que Adan; porque aquellos como estaban llenos de claridad y hermosura, tuvieron algun motivo para presumir de sí; mas este siendo un muladar

sucio y hediondo, ¿qué razon tenia para estimarse en algo?

Dan pues voces justamente contra mí todas las criaturas, y dicen: Venid, y destruyamos á este injuriador de nuestro Criador. La tierra dice: ¿por qué lo sustento? El agua dice: ¿por qué no lo ahogo? El aire dice: ¿por qué le doy aliento? El fuego dice: ¿por qué no le abraso? El infierno dice: ¿por qué no le trago y le atormento? ¡Ay, ay, pues, miserable de mí! ¿qué haré, á donde iré, pues todas las cosas están armadas contra mí? ¿á dónde me acojeré, quién me recibirá, pues á todas las cosas tengo ofendidas? Á Dios menosprecié, á los ángeles enojé, á los santos deshonré, á los hombres ofendí y escandalicé, y de todas las otras criaturas usé mal. ¿Mas para qué es tan grande discurso? Por el mismo caso que ofendí al Criador de todas las cosas, ofendí á todas ellas juntas.

Lloraré pues como miserable, sin poner fin á mis lágrimas mientras viviere en este valle de miserias, esperando si por ventura tendrá por bien volver los ojos sobre mí aquel piadosísimo Salvador.

# MARTES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION SEGUNDA.

### De la prision del Salvador.

En aquella hora dijo el Señor á los que le venian á prender: Así como á ladron salísteis á mí con espadas y lanzas: y habiendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendísteis las manos en mí; mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas. Este es un misterio de grande admiracion. ¿Qué cosa de mayor espanto que ver al Hijo de Dios tomar imágen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es (dice) vuestra hora y el poder de las tinieblas. De las cuales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel inocentísimo cordero en poder de los príncipes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus miembros y ministros ejecutasen en él todos los tormentos y crueldades que quisiesen. De aquí nacieron aquellos tantos ensayos, y maneras de escarnios y vituperios nunca vistos, con que el demonio

pretendia hartar su odio, vengar sus injurias, y derribar aquella santísima alma en alguna impaciencia, si le fuera posible. Piensa pues tú ahora hasta donde se abajó aquella altura divina por tí; pues llegó al postrero de todos los males, que es á ser entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena que tus pecados merecieron era esta, él se quiso poner á esta pena porque tu quedases libre de ella. ¡Oh santo Profeta! ¿de qué te maravillas viendo á Dios hecho menor que los ángeles! Maravíllate ahora mucho mas de verlo entregado en poder de los ministros del demonio. Sin duda los cielos y la tierra temblaron de tan gran bondad y caridad.

Dichas estas palabras, arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso cordero, y unos lo arrebatan por una parte, y otros por otra, cada uno como mas podia. ¡Oh cuán inhumanamente le tratarían, cuántas descortesías le dirian, cuántos golpes y estirones le darian, qué gritos y voces alzarian, como suelen hacer los vencedores cuando se ven ya con la presa! Toman aquellas santas manos (que poco antes habian obrado tantas maravillas) y átanlas fuertemente con unos lazos corredizos hasta desollarle los cueros de los brazos, y ha-

cerle reventar la sangre: y así lo llevan atado por las calles públicas con grande ignominia. ¡Oh espectáculo de grande admiracion! Piensa tú ahora, qué sentirias si conocieses alguna persona de grande autoridad y merecimiento, y la vieses llevar por las calles públicas en poder de la justicia, con una soga á la garganta, cruzadas y atadas las manos, con grande alboroto y concurso del pueblo, y con grande estruendo de armas y de gente de guerra. Mira lo que en este caso sentirias, y luego alza los ojos y contempla este Señor de tanta reverencia, y que tales maravillas obraba en aquella tierra, y tales sermones predicaba, á quien reverenciaban todos los enfermos y necesitados, y pedian el remedio de todos sus males. Mira como ahora le llevan tan desautorizado y avergonzado, medio andando, medio arrastrando, haciéndole llevar el paso, no cual á su gravedad y persona convenia, sino cual queria la furia de sus enemigos, y el deseo que tenian de contentar á los fariseos, que tanta hambre tenian por ver ya aquella persona en sus uñas. Mírale muy bien cual va por este camino, desamparado de sus discípulos, acompañado de sus enemigos, el paso corrido, el aliento apresurado, el color mudado, y el rostro ya encendido y sonro-

seado con la prisa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante divino que en medio de todas las descortesías del mundo nunca pudo ser oscurecido.

Sube luego mas arriba, y párate á considerar quién es este que así ves llevar con tanta deshonra. Este es el Verbo del Padre, sabiduría eterna, virtud infinita, bondad suma, bienaventuranza cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud y remedio es aquí atada la virtud, y presa la inocencia, y escarnecida la sabiduría, y vituperada la honra, atormentada la gloria, y enturbiada con lágrimas y dolores la fuente clara de esta hermosura.

## MARTES EN LA NOCHE.

### MEDITACION SEGUNDA.

De como es incierta nuestra vida.

Cortos plazos tiene la vida, mas si estos plazos fuesen ciertos, y todo este tiempo tuviésemos seguro (como lo tuvo el rey Eze-

quías, á quien Dios otorgó mas quince años de vida) aun seria mas tolerable nuestra miseria. Mas no es así, sino que siendo la vida tan breve, eso que hay de vida, tanto cuanto no está cierto, sino dudoso; porque (como dice el Sabio) no sabe el hombre el dia de su fin, sino que así como á los peces, cuando mas seguros están, los prenden en un anzuelo, y á los pájaros en un lazo, así saltea la muerte á los hombres en el tiempo malo. Muy sabida es aquella sentencia que dice: Que ni hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas dudosa que la hora del morir. Por esto comparaba un filósofo las vidas de los hombres á las campanillas ó burbujas que se hacen en los charcos de agua cuando llueve, de las cuales unas se deshacen luego en cayendo, otras duran un poquito mas y luego se deshacen, otras tambien duran algo mas, y otras menos; de manera que aunque todas ellas duran poco, en ese poco hay grande variedad.

Pues si tan dudoso es el término de nuestra vida y la hora de nuestra cuenta, ¿cómo vivimos con tanto descuido y negligencia? ¿Cómo no advertimos aquellas palabras del Salvador, que dicen: Velad, porque no sabeis cuándo vendrá el Hijo del hombre? ¡Oh si supiesen los hombres pesar

la fuerza de esta razon! Porque no sabeis (dice él) la hora, velad, y estad siempre apercibidos. Como si mas claro dijera: Porque no sabeis la hora, velad en toda hora: y porque no sabeis el mes, velad en todos los meses: y porque no sabeis el año, estad apercibidos en todos los años; porque aunque no sabeis de cierto cuál de estos es el año en que os han de llamar, es cierto que en alguno de ellos os llamarán.

Mas porque mejor se vea la fuerza de esta razon, pongamos un ejemplo. Dime, si te pusiesen en una mesa treinta ó cuarenta manjares, y te avisasen de cierto que uno de ellos tenia ponzoña, ¿osarias por ventura comer de alguno de ellos aunque tuvieses mucha hambre? Claro está que no; porque el temor de encontrar con aquel uno solo, te haria abstener de todos los otros. Pues veamos cuántos años, á mas tirar, te pueden quedar de vida. Dirás por ventura, que á bien librar serán treinta ó cuarenta. Pues si es cierto que en uno de esos años está tu muerte, y no sabes en cuál, ¿por qué no temes en cada uno de ellos, que es cierto que uno de ellos te ha de matar? No osas llegar á ninguno de los cuarenta platos, aunque mueras de hambre, porque sabes que en uno está la muerte, ¿y no

temerás en cada uno de esos cuarenta años, pues tan cierto es que en uno de ellos has de morir? ¿Qué se puede responder á esta razon?

Oye aun otra no menos eficaz. Dime, ¿por qué se vela siempre un castillo, cuando está en frontera de enemigos? No por mas, sino porque no saben cuando vendrán á dar sobre él. El no saber cuándo, les hace velar en todo tiempo, porque si supiesen el tiempo cierto de su venida, podrian descuidarse con él entre tanto, y guardar para entonces la diligencia de la vela. Pues por amor de Dios te pido seas ahora buen juez de lo que diré. Veamos, si por estar dudosos si vendrán hoy, si mañana, si este año, si ese otro los enemigos, velas cada noche tu castillo, ¿cómo no velas continuamente sobre tu alma, pues no sabes cuándo ha de llegar su hora? La misma duda que hay allí hay aquí, y mucho mayor; y el negocio y lo que importa, sin ninguna comparacion, es mayor. ¿Pues en qué juicio cabe velar allí siempre, y aquí siempre dormir? ¿Qué cosa puede ser mas contra razon? Mira que vale mas tu alma que todos los castillos y reinos del mundo; y si miras al precio con que fue comprada, mas aun que todos los ángeles. Mira que tiene mayores enemigos, que dia y noche

andan por saltearla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia ni la hora de este asalto. Mira que todo el punto de este negocio está en hallarte apercibido ó desapercibido en esta hora; pues segun la parábola del Evangelio, las Vírgenes que estaban aparejadas entraron con el Esposo en las bodas, y las no aparejadas se quedaron fuera. ¿Pues qué falta aquí por donde no hayas siempre de velar, pues la duda es mayor, y el peligro mayor, y la culpa mayor, y todo lo demas sin comparacion mayor?

Considera tambien á cuántos hombres se corta la tela en comenzándose á tejer; cuántos se van en flor, como dicen, ó en agraz. No sabeis (dice el Salvador) cuándo vendrá vuestro Señor, si á la mañana, si al medio dia, si á la media noche, si al canto del gallo; esto es, no sabeis si vendrá en el tiempo de la niñez, ó de la mocedad, ó de la juventud, ó de la vejez. Aprovecharte há para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que habrás conocido en este mundo, especialmente de tus amigos y familiares, de algunas personas ilustres y señaladas, á las cuales salteó la muerte en diversas edades, y dejó burlados todos sus propósitos y esperanzas.

# MIÉRCOLES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION SEGUNDA.

De los trabajos que pasó el Salvador la noche de su Pasion, y presentacion ante Pilatos y Herodes.

Considera los trabajos que el Salvador padeció toda aquella noche dolorosa, cuando los soldados que le guardaban escarnecian de él (como dice San Lucas), y tomaban por medio, para vencer el sueño de la noche, estarse burlando y jugando con el Señor de la Majestad. Mira pues, oh ánima mia, como tu dulce Esposo está puesto como blanco á las saetas de tantos golpes y bofetadas como allí le daban. ¡Oh noche cruel, oh noche desasosegada, en la cual, oh buen Jesus, no dormias ni dormian los que tenian por descanso atormentarte! La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomasen reposo, y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia descansasen: y esta toman ahora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu alma, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro y atormentando tus oidos, para que en el tiempo en que todos los miembros suelen

descansar, todos ellos en tí penasen y trabajasen. ¡Qué maitines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarian los coros de los ángeles en el cielo! Allá dicen: Santo, Santo. Acá dicen: muera, muera: crucifícalo, crucifícalo. ¡Oh ángeles del paraíso, que las unas y las otras voces oíades; qué sentiríades viendo tan maltratado en la tierra aquel á quien vosotros con tanta reverencia tratais en el cielo? ¿Qué sentíades viendo que Dios tales cosas padecia por los mismos que tales cosas hacian? ¿Quién jamas oyó tal manera de caridad, que padezca uno la muerte por librar de la muerte al mismo que la da? No se puede encarecer mas la malicia del hombre, que haber llegado á poner las manos en el mismo Dios; ni la bondad y misericordia de Dios, que haber querido padecer esto por la criatura que tal hizo.

Acabada esta noche tan triste, llevan luego al Salvador á casa del adelantado Pilatos, y él (porque supo que era natural de Galilea) envióle á Herodes, que era rey de aquella tierra, el cual le tuvo por loco, y como tal le mandó vestir de una vestidura blanca, y así lo volvió á enviar á Pilatos: en lo cual parece que el Salvador en este mundo no solo fue tenido por malhechor, sino tambien por loco. ¡Oh misterio de

grande veneracion! La principal virtud del cristiano es no hacer caso de los juicios y pareceres del mundo. Pues aquí tienes, hermano, donde puedes aprender muy bien esta filosofía, y consolarte con este ejemplo cada vez que fueres desestimado del mundo; porque no te puede el mundo hacer injuria ni levantar testimonio, que primero no lo levantase á Cristo. Él fue tenido por malhechor y revolvedor del pueblo, y por tal lo acusaron ante los jueces, y le piden la muerte. Fue tenido por nigromántico y endemoniado; y así decian: Que en virtud de Beelzebub lanzaba los demonios. Fue tenido por gloton y comedor; así decian: Ved aquí un hombre tragador y bebedor de vino. Fue tenido por hombre que andaba en malos tratos y compañías; así decian: Que se juntaba con publicanos y pecadores y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion y mala casta; y así dijeron: Tú samaritano eres, y demonio tienes. Fue tenido por hereje y blasfemo; y así dijeron: Que se hacia Dios, y que perdonaba los pecados como Dios. No faltaba sino que despues de todo esto lo tuviesen por loco, y por tal es ahora tenido; no de quien quiera, sino de los cortesanos y caballeros de Herodes; y así lo visten como

á loco, porque todos lo tuviesen por tal. ¡Oh inestimable humildad! ¡oh ejemplo de toda virtud! ¡oh consuelo de toda tribulacion! Pon los ojos tú en este consuelo general de todos los males, y mira aquí cómo la sabiduría de Dios es tenida por locura, la virtud por maleficio, la verdad por herejía, la templanza por glotonería, el pacificador del mundo por alborotador del mundo, el reformador de la ley por quebrantador de la ley, y el justificador de los pecadores por pecador y seguidor de pecadores.

En todas estas idas y venidas, y en todas estas demandas y respuestas ante los jueces, mira con grande atencion aquella mesura del Salvador, aquella serenidad de rostro, y aquella entereza de ánimo, nunca vencido ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viéndose en presencia de tantos jueces y tribunales; en medio de tantas injurias y heridas; entre tanta confusion de voces y clamores de los que le acusaban y pedian la muerte; entre tanta furia y rabia de enemigos, y aun estando ya la muerte y el madero de la cruz presente; en medio de tantas olas y torbellinos fue tan maravillosa su constancia, su paciencia y su templanza, que no hizo ni dijo cosa que no fuese de grande y gene-

roso corazon. No salió de su boca palabra áspera ni dura: no interpuso ruegos, suplicaciones ni lágrimas, sino en todo y por todo guardó la mesura que convenia á la dignidad de tan alta persona. ¡Qué silencio entre tantas y tan falsas acusaciones! ¡Qué atencion (cuando habia de hablar) en sus palabras! ¡Qué prudencia en sus respuestas! Finalmente, tal fue la figura de su rostro y de su ánimo en estos negocios, que ella sola, sin mas testimonio, bastaba para justificar la causa, si la bajeza de aquellos entendimientos tan groseros alcanzaran á entender la alteza de probanza.

## MIÉRCOLES POR LA TARDE.

### MEDITACION SEGUNDA.

**De como es incierta la hora de la muerte, y de la pena que da el apartamiento de todas las cosas que vienen con ella.**

Comenzando pues ahora desde el principio de esta batalla, mira como la muerte, cuando haya de venir, vendrá cuando mas seguro estés y menos pienses en su venida, como suele acaecer á muchos. El dia del Señor (dice el Apóstol) vendrá como ladron, el

cual aguarda siempre á venir cuando los hombres están muy descuidados y seguros, para hacer mejor su asalto. Pues así suele las mas veces acaecer, que al tiempo que el hombre menos piensa que ha de morir, y mas olvidado está de este paso, echando sus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias y años, súbitamente viene la muerte y corta el hilo de todas estas esperanzas y devaneos, y deja burlados todos los consejos humanos. De esta manera viene á cumplirse lo que dijo aquel santo rey: Fue cortada mi vida así como la tela que el tejedor corta antes de tiempo, apenas estaba comenzada á tejer: al mismo tiempo que se urdia se cortó.

El primer golpe con que suele herir la muerte es el temor de morir. Recia cosa es esta para el que ama la vida. Duele tanto esta palabra, que muchas veces la disimulan los amigos de la carne, aunque sea en perjuicio del ánima miserable. Esforzado animo tenia el rey Saul; mas despues que le apareció aquella sombra de Samuel, y le dijo como habia de morir en la batalla, y al cabo añadió diciendo: Mañana tú y tus hijos os vereis acá conmigo: fue tan grande el temor y espanto que recibió, que á la hora, perdido todo el esfuerzo, cayó

en tierra como muerto. ¿Pues qué sentirá el amador de esta vida cuando le den á él semejante nueva que esta? Allí luego se le representará el apartamiento y destierro perpetuo de este mundo, y de todo cuanto hay en él. Allí verá el hombre como es ya llegada su hora, y como amaneció ya aquel dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaba en esta vida. El cuerpo morirá una vez, mas el corazon morirá tantas veces cuantos amores de cosas piensa perder; pues entre todas ellas pondrá la muerte el cuchillo de division. Tanto mas suele doler la muela al tiempo de sacarla, cuanto mas encarnada estaba en las encías; pues como el corazon del mal esté tan arraigado en el amor de las cosas de esta vida, no puede dejar de sentir muy grave dolor cuando ve que es llegada ya la hora en que se ha de apartar de cada una de ellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el corazon, y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta San Agustin, que al tiempo que deliberaba apartarse del mundo y de todos sus deleites, que le parecia que todos ellos se le ponian delante y le decian: ¿Cómo, y para siempre nos has de dejar, y nunca mas nos has de ver? Pues mirá tú qué sen-

tirá un corazon de carne cuando las cosas que mas amaba se le pongan en aquella hora delante, y se vea despojar de todas, y de tal manera que le sea forzado decir: Ya no habrá mas mundo para mí; mas aire, ni sol, ni cielo para mí; ni mas hijos, y mujer, y regalos para mí. Del todo quedo desnudo, de todo me ha de despojar ahora la muerte. Llegada es ya mi vez, cumplido es el número de mis dias; ahora moriré á todas las cosas, y todas ellas para mí. Pues, oh mundo, quedaos á Dios. Heredades y hacienda mia, quedaos á Dios. Amigos y mujer é hijos mios, quedaos á Dios, que ya en carne mortal no nos veremos jamás.

Otro apartamiento hay aun mas temeroso despues de este, que es del ánima y del cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. De todas las cosas habia despojado el demonio al santo Job, sino era de la vida; y pareciale que en comparacion de este despojo todos los otros eran livianos, y así dijo: Piel por piel, y todo lo que el hombre posee dará por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartarse un caminante de otro cuando han caminado un poco de tiempo juntos, causa tristeza y soledad, ¿qué será apartarse dos tan grandes amigos y compa-

ñeros como son el ánima y el cuerpo, que juntos han caminado desde el vientre de la madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados uno á otro? ¿Qué será cuando el espíritu diga á la carne: sin tí me tengo de ver solo? Y la carne al espíritu: ¿pues qué tal quedaré yo sin tí, que todo el ser que tenia lo recibia de tí?

De no mirar este fin nacen todos nuestros yerros. De aquí nace nuestra presuncion, nuestra soberbia, nuestra codicia, nuestros regalos, y las torres de viento que edificamos sobre arena; porque si pensásemos cuáles nos habemos de ver de aquí á pocos dias en aquella pobre casa, mas humilde y mas templada seria nuestra vida. ¿Cómo tendria presuncion quien allí mirase como es polvo y ceniza? ¿Cómo tendria por Dios á su vientre quien allí mirase como es manjar de gusanos? ¿Quién levantaria tan altos sus pensamientos, viendo cuán flaco es el cimiento sobre que se fundan? ¿Quién andaria perdido buscando riquezas por mar y por tierra, viendo que le han de hacer allí pago con una pobre mortaja? Finalmente, todas las obras de nuestra vida se corregirian, si todas las midiésemos con esta regla.

# JUEVES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION SEGUNDA.

### Del Ecce Homo.

Acabada la coronacion y escarnio del Salvador, tomóle el juez por la mano así como estaba tan maltratado, y sacándole á vista del pueblo furioso, díjoles: Ecce Homo. Como si dijera: si por envidia le procurábades la muerte, véislo aquí tal que no está para tenerle envidia, sino lástima. Temíades no se hiciese rey, véislo aquí tan desfigurado que apenas parece hombre. De estas manos atadas, ¿qué os temeis? A este hombre azotado, ¿qué mas lo demandais?

Por aquí puedes entender, ánima mia, qué tal saldria entonces el Salvador, pues el juez creyó que bastaba la figura que allí traía para quebrantar el corazon de tales enemigos. En lo cual puedes bien entender cuán mal caso sea no tener un cristiano compasion de los dolores de Cristo; pues ellos eran tales que bastaban (segun el juez creyó) para ablandar unos tan fieros corazones. Donde hay amor hay dolor; ¿pues

cómo dice que tiene amor de Cristo, quien no tiene compasion de Cristo viéndole en esta figura?

Debes considerar que así como el juez presentó aquella figura tan lastimosa á los judíos (creyendo que no habia otro medio mas eficaz para apartarlos de su furor que aquella vista), así el Padre Eterno la representa hoy á todos los pecadores, entendiendo que á la verdad no hay otro medio mas poderoso para apartarlos del pecado, que ponerles delante tal figura. Haz pues ahora cuenta que te la pone él tambien á tí delante, y te está diciendo: Ecce Homo. Como si dijese: Mira este hombre cuál está, y acuérdate que es Dios, y que está de la manera que aquí lo ves, no por otra causa sino por los pecados del mundo. Mira cuál pararon los pecados á Dios. Mira qué fue menester para satisfacer por el pecado. Mira cuán aborrecible es á Dios el pecado, pues tal paró la cara de su Hijo por destruirlo. Mira la venganza que tomará Dios del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomó del Hijo por los agenos. Mira finalmente el rigor de la divina justicia y la malicia del pecado, la cual tan espantosamente resplandece en la cara de Cristo. ¿Pues qué mas se pudiera

hacer para que los hombres temiesen á Dios y aborreciesen el pecado?

Parece que se hubo Dios aquí con el hombre como la buena madre con la mala hija, que se le comienza á hacer liviana: porque cuando no le valen ya palabras ni castigos, vuelve las iras contra sí misma, dáse de bofetadas, y despedázase la cara, y pónese así desfigurada delante de la hija, para que por esta via conozca ella la grandeza de su yerro, y siquiera por lástima de la madre se aparte de él. Pues esta manera de remedio parece que tomó Dios aquí para castigo de los hombres, poniéndoles delante su divina Imágen, que es la cara de su Hijo, tan maltratada y desfigurada, para que ya que por tantas reprensiones y castigos como les habia enviado antes por la boca de sus Profetas no se querian apartar del mal, se apartasen siquiera por lástima de ver tal aquella divina figura: de manera que antes ponia las manos en los hombres, ahora vino á ponerlas en sí, que era lo último que se podia hacer: y por esto aunque siempre fue gran maldad ofender á Dios; mas despues que tal figura tomó para destruir al pecado, no solo es grande maldad, sino tambien grandísima ingratitud y crueldad.

Perseverando en la contemplacion de este mismo paso (demas del aborrecimiento del pecado), puedes tambien de aquí tomar grande esfuerzo para confiar en Dios, considerando esta misma figura, la cual así como es poderosa para mover los corazones de los hombres, así tambien lo es, y mucho mas para mover el de Dios. Para lo cual debes considerar, que la misma figura que sacó entonces el Salvador á los ojos del pueblo, esa misma representa hoy á los del Padre piadoso, tan fresca y tan corriendo sangre como estaba aquel mismo dia. ¿Pues qué imágen puede ser mas eficaz para amansar los ojos del Padre, que la cara amancillada de su Hijo? Este es el propiciatorio de oro, este es el arco de diversos colores puesto entre las nubes del cielo, con cuya vista se aplaca Dios.

Pues dime, hombre flaco y desconfiado, si en este paso estaba tal la figura de Cristo, que bastaba para amansar los ojos crueles de tales enemigos, ¿cuánto mas lo estará para amansar los ojos de aquel Padre piadoso, especialmente padeciendo por su honra y obediencia todo aquello que padecia? Compárame ojos con ojos, y persona con persona, y verás cuánto mas segura tienes tú la misericordia del Padre,

presentándole esta figura, que tuvo Pilato la de los judíos, cuando allí se la presentó. Pues en todas tus oraciones y tentaciones toma este Señor por escudo, y ponlo entre tí y Dios, y preséntalo ante él, diciendo: Ecce Homo: Hé aquí, Señor, Dios mio, el hombre que tú buscabas tantos años há, para que se pusiese de por medio entre tí y los pecadores. Hé aquí el hombre tan justo como á tu bondad convenia, y tan justificado cuanto nuestra culpa demandaba. Pues, oh defensor nuestro, míranos, Señor, y para que así lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Cristo. Y tú, Salvador y medianero nuestro, no ceses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros; y pues tuviste amor para ofrecer tus miembros al verdugo para que los atormentase, tenlos, Señor, para presentarlos al Padre Eterno, para que por tí nos perdone.

## JUEVES EN LA NOCHE.

### MEDITACION SEGUNDA.

**De cuán riguroso haya de ser el dia del juicio.**

Para pensar en la grandeza de este jui-

cio, has primero de presuponer, que no hay lengua en el mundo que sea bastante para explicar el menor de los trabajos de este dia.

Por donde el Profeta Joel, queriendo hablar de la grandeza de él, hallóse tan atajado de razones y tan embarazado, que comenzó á tartamudear como niño, y decir: A. a. a. ¿Qué dia será aquel? De esta manera de hablar usó Jeremías cuando Dios le queria enviar á predicar, para significar que era niño, y del todo inhábil para aquella embajada tan grande á que Dios lo escogia. De esta misma usa ahora este Profeta, para dar á entender que no hay lengua en el mundo, que no sea como de niño tartamudo, para significar lo qne ha de ser en este dia.

En este dia reducirá Dios á su divina hermosura toda la fealdad que los malos han causado en el mundo con sus malas obras; y como estas hayan sido tantas, así la enmienda ha de ser proporcionada con ellos, para que á costa del malo quede el mundo tan hermoseado con su pena, cuanto antes estuvo afeado con su culpa. Cuando un hombre da alguna gran caida y se le desconcierta un brazo, tanto cuanto mayor fue el desconcierto, tanto con mayor dolor se viene

despues á concertar y poner en su lugar. Pues como los malos hayan desconcertado todas las cosas de este mundo, y puéstolas fuera de su lugar natural, cuando aquel celestial reformador venga á restituir el mundo con el castigo de tantos desconciertos, ¿qué tan grande será el castigo, pues tantos y tan grandes fueron los desconciertos?

No solo se llama este dia de ira, sino tambien dia de Dios (como lo llama el Profeta Joel), para dar á entender que todos estos otros han sido dias de hombres, en los cuales hicieron ellos su voluntad contra la de Dios; mas este se llama dia de Dios, porque en él hará Dios su voluntad contra la de ellos. Tú juras, y perjuras, y blasfemas, y calla Dios: dia vendrá en que rompa Dios el silencio de tantos dias y de tantas injurias, y responda por su honra. De manera que no hay mas que dos dias en el mundo: uno de Dios y otro del hombre. En este su dia puede el hombre hacer todo lo que quisiere, y á todo ello callará Dios. En este dia puede el rey Sedequías mandar empozar al Profeta de Dios, y darle á comer pan por onzas, y hacer todo cuanto se le antojare; y á todas estas injurias callará Dios. Mas tras este dia vendrá otro dia, y tomará Dios al rey Sedequías, y quitarle ha el reino,

destruirá á Jerusalen, y llevarle ha en hierros delante del rey de Babilonia: allí matará todos sus amigos é hijos en presencia de él, y luego le mandará sacar los ojos, guardados para ver tanto mal, y tras de esto le hará llevar preso á Babilonia, y poner en una cárcel hasta que muera. De manera que así como el hombre tuvo licencia para hacer en su dia todo cuanto se le antojó, sin que nadie le fuese á la mano, así la tendrá Dios para hacer en este dia todo lo que quisiese, sin que nadie se lo estorbe.

De aquí puedes inferir cuán terrible será la sentencia que fulminará contra los malos, cuán temerosa aquella palabra, que hará reteñir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaías) están llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. ¿Qué fuego abrasará tanto como aquellas palabras: Apartaos de mí, malditos, al fuego perdurable? Esta es la mas recia palabra que se puede decir á una criatura, porque por este apartamiento se entiende la pena que dicen de daño, que es un despojo universal de todas las cosas, y una privacion de aquel sumo bien, en quien están todos los bienes. ¿Pues adónde irán, Señor, los que de tí se apartarán? ¿A qué puerto se acogerán? ¿A qué Señor servirán? Los que de tí se apar-

taren serán escritos en la tierra, porque desampararon la vena de las aguas vivas, que es el Señor. La mayor pena con que castigaban los romanos á un ciudadano por algun gravísimo delito, era desterrarlo de aquella noble ciudad y policía de Roma, y echarlo en algunas islas apartadas entre gente bárbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma, ¿qué será carecer de la compañía de Dios y de todos los escogidos, é ir para siempre desterrado á la compañía de Satanás y de aquellos bárbaros infernales?

## VIERNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION SEGUNDA.

**De las siete palabras que el Salvador habló en la cruz.**

Apareja ahora tus oidos, ánima mia, y oye con cuánta piedad y mansedumbre pronuncia el Señor la primera palabra, diciendo: Padre, perdona á estos que no saben lo que hacen. Primero que consuele á su Madre, primero que provea á sus amigos, primero que encomiende al Padre su espíritu, provee á sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se habian de proveer

con sus palabras, la primera provision es para ellos. ¡Oh bondad sin medida! ¡oh inefable caridad! En el tiempo que aquellos miembros de Satanás, despues de haber crucificado el cuerpo del Señor con clavos, crucifican su piadoso corazon con sus lenguas, meneando las cabezas con escarnios é injurias; entonces el mansísimo Cordero, teniendo mas compasion de la perdicion de sus almas que dolor de sus propias injurias, hace esta oracion al Padre por ellos. Pues, oh Cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seais para con los enemigos piadoso y para con los vuestros severo, ni sea medio para medrar con vos, ser cruel y duro con vos. Aquí, Señor, me presento derribado á vuestros pies, no escandalizándome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria; no haciendo burla de vuestra Pasion, sino compadeciéndome de vuestro dolor. Pues levantad, Señor, la voz y encomendadme á vuestro Padre, y decidle: Padre, perdonad á este pecador, que no supo lo que se hizo.

La segunda palabra fue al ladron que le confesó por rey, y le pidió se acordase de él, diciendo: Acuérdate, Señor, de mí, cuando estuvieres en tu reino. Responde Cristo: En verdad te digo: Hoy serás conmigo en el

paraíso. ¡Oh maravillosa magnificencia y largueza de Dios! Mira cuánto mas le dieron de lo que él pedia. Él pedia estar en la memoria de Cristo, y Cristo le promete el reino del cielo. ¿Y cuándo, si piensas? Hoy, dice, esto es, el mismo dia. ¿Y en cuya compañía? En la del mismo Cristo. Hoy, dice, serás conmigo. Y á quién se promete esto? Á un vilísimo ladron, que por sus hurtos padecia, y poco antes con su compañero blasfemaba. ¿Mas por qué causa se le promete tan grande bien? Porque humildemente lo pidió. ¡Oh virtud inestimable de la sangre de Cristo! Al primer ladron del mundo dijo Dios: Tierra eres, y tierra te volverás; y al postrer ladron del viejo Testamento dijo Cristo: Hoy serás conmigo en el paraíso. Mira cuán grande es la virtud de la sagrada Pasion, y cuán provechoso es hablar con Cristo crucificado.

La tercera palabra fue á su Santísima Madre, diciendo: Mujer, cata ahí á tu Hijo. Oh Vírgen Santísima, si deseábades oir alguna palabra, esta es la mas conveniente que se os podia decir; pues en ella se provee de compañía para vuestra soledad, y se os da otro Hijo por el que perdeis: consolaos pues con este consuelo. Antes con él se renueva mi dolor, porque con la comparacion de lo

que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tal es y tan nuevo mi dolor, que crece con los remedios: porque muda al Maestro en el discípulo: al Señor en el criado: al que todo lo puede en el que todo desfallece. Atraviesa mi ánima un cuchillo de dolor, penetra mi corazon la lanza, rómpenme las entrañas los clavos, despedaza mi espíritu entristecido la vida del Hijo crucificado. Yo lo creo, Señora, pues veo que las heridas del Hijo son heridas tuyas: la cruz suya es tambien tuya; y su muerte tuya es. Dime, Madre: ¿dónde dejas al Hijo? Hija, ¿dónde dejas al Padre? Ama, ¿cómo desamparas al que criaste? ¿cuán de mejor gana perdieras la vida que tan dulce compañía?

La cuarta palabra fue enderezada al Eterno Padre, al cual con dolorosa voz clamó, diciendo: ¡Dios mio, Dios mio! ¿por qué me desamparaste? Esta palabra nos descubre la grandeza de los dolores de Cristo; pues vemos que él mismo cerró las puertas á todas las maneras de consuelo que le podian venir del cielo y de la tierra, de su Padre soberano y de sí mismo. Mas ¿por qué en estas palabras pregunta el Hijo al Padre la causa de su desamparo? Todos podemos responder á esto con verdad, que por nuestro amparo fue él desamparado, porque

por redimir el mundo desamparó el Padre á su amantísimo Hijo: por amparar al siervo desamparó al Señor. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia. ¡Oh inefable amor y caridad de Dios, que por redimir al siervo entregaste á la muerte el Hijo! ¡Cuánto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pide al hombre!

La quinta palabra fue: *Sitio:* Sed tengo. ¿Qué es esto, Salvador mio (dice San Bernardo), mas pena os da la sed que la cruz, pues no quejándoos de la cruz, os quejais de la sed? ¿Qué sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el deseo de nuestra salud, de nuestra fe y de nuestro remedio; porque esto es como si dijera: Mas me duelen vuestros males que los mios, y mas siento vuestras culpas que los tormentos de mi cruz. Pues si esta es, Señor, vuestra sed, las lágrimas de mi conversion y penitencia la apagarian; ¿y yo mas crudo que vuestros mismos enemigos no os doy este refrigerio?

La sexta palabra fue cuando estando el Señor para espirar, dijo: *Consummatum est.* Acabado es. Levantaria entonces sus honestísimos ojos la Vírgen, á ver si con esta palabra se acababa la vida del Hijo. ¿Cuál de estas cosas deseais, Vírgen? ¿Deseais por ven-

tura que se acaben sus dolores? Si se acaban sus dolores, tambien se ha de acabar su vida. ¿Pues deseais que se acabe la vida? No es de Madre tal deseo. ¿Pues qué deseais? Nueva manera de dolor es esta, pues no sabeis que desear.

Mas ahora descansará el ánima santísima de vuestro Hijo. Oid la postrera de sus palabras, que dice: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; y diciendo esto, inclinada la cabeza, dió el espíritu. ¡Oh dulce dejo, oh dulce muerte, oh dulce sangre, oh dulces llagas, oh dulce madero, oh dulce peso, oh inestimable caridad, que por llevar los miserables desterrados al cielo, mueres tú, Señor de los cielos, en un madero! Suplícote, Señor mio, por el dolor de este apartamiento, que al tiempo que esta pobre ánima se apartare de este cuerpo (pues nadie puede carecer de este doloroso apartamiento), sea yo favorecido con la virtud de este misterio, y acabe con las palabras que tú acabaste, encomendando mi espíritu en tus manos, y recibiéndolo tú en ellas. En medio de esas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio de esta preciosa sangre sea el postrero de mis gemidos.

# VIERNES EN LA NOCHE.

## MEDITACION SEGUNDA.

Del tormento de los sentidos y potencias interiores del alma.

Gravísimas son todas las penas de los sentidos exteriores del cuerpo, pero mucho mayores serán las de los sentidos interiores del alma, á los cuales ha de caber tanta mayor parte de la pena, cuanto fueron mas negligentes en atajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion será allí atormentada con una tan vehemente aprension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensará ni podrá pensar. Porque si vemos que cuando un dolor es agudo, no podemos, aunque queramos, apartar el pensamiento de él, porque el mismo dolor despierta la imaginacion para que otra cosa no piense, sino lo que le duele, ¿cuánto mas acaecerá esto allí, donde el dolor es sin comparacion mas intolerable? De esta manera la imaginacion avivará el dolor, y el dolor á la imaginacion, para que así por todas partes crezca el tormento del condenado. Estas serán las meditaciones continuas de aquellos que

nunca quisieron, mientras vivian, acordarse de estas penas, para que los que no las quisieron pensar aquí para freno de su vida las padezcan allá para castigo de su culpa.

La memoria tambien por su parte los atormentará, cuando allí se les acuerde de su antigua felicidad y de sus deleites pasados, por los cuales vinieron á padecer tales tormentos. Allí verán claramente cuán caro les costó aquella miserable golosina, y cuánta pimienta tenian aquellos bocados que tan dulces les parecian. Cuando los malaventurados vean que ya los regalos se trocaron en trabajos, y las delicadezas en miserias, y los olores en hedores, y las músicas en gemidos, ¿qué tormento será tan grande el que con esta memoria recibirán? Mas mucho mayor aun será cuando se pongan á medir la duracion de los placeres pasados con la de los dolores presentes, y vean como los placeres duraron un punto, y los dolores durarán para siempre. ¿Pues qué dolor será aquel y qué gemido, cuando echada bien esta cuenta vean que todo el tiempo de su vida no fue mas que una sombra de sueño, y que por deleites que presto se acabaron, pasarán tormentos que nunca se acabarán?

Mucho mayores serán aun las penas que padecerán en el entendimiento, considerando

la gloria perdida, de que les nace aquel gusano remordedor de la conciencia, el cual noche y dia siempre morderá y roerá, y se apacentará en las entrañas de los malaventurados. Este gusano es un despecho y una penitencia rabiosa que tienen siempre los malos, cuando consideran lo que perdieron, y la causa por qué lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante: esta siempre (aunque en balde) les está comiendo las entrañas, y les hace estar siempre diciendo: ¡Oh malaventurado de mí, que tuve tiempo para ganar tanto bien, y no me quise de él aprovechar! Tiempo hubo en que me ofrècian este bien, y me rogaban con él, y me lo daban de balde, y no lo quise. Por solo confesar y pronunciar por la boca mis pecados, me los perdonaban: por solo pedir á Dios el remedio, me lo otorgaba: por solo un jarro de agua fria me daba la vida perdurable. Ahora para siempre ayunaré, y lloraré, y me arrepentiré de lo que hice, y todo será sin fruto. ¡Oh cómo ya se pasó aquel tiempo y nunca mas volverá! ¿Qué me dieron porque tanto aventuré? Aunque me dieran todos los reinos y deleites del mundo, y que de ellos hubiera de gozar por tantos años cuantas arenas hay en el

mar, todo esto era nada en comparacion de la menor pena que aquí se pasa. Y no dándome nada de esto, sino una pequeña sombra de placer fugitivo, ¿por esta tengo de llevar á cuestas eterno tormento? ¡Oh malaventurado deleite y malaventurado trueque! ¡oh malaventurada hora y punto en que así me cegué! ¡oh ciego de mí, oh miserable de mí, oh mil veces malaventurado de mí, que así me engañé! Maldito sea quien me engañó, y maldito quien no me castigó, y maldito el padre que me regaló, maldita la leche que mamé, y el pan que comí y la vida que viví. . . . . . .

Sobre todo esto, ¿cuáles serán los tormentos y dolores de la mala voluntad? En ella estará siempre una envidia rabiosa de la gloria de Dios y de sus escogidos, la cual los estará siempre royendo las entrañas, no menos que el gusano de la conciencia. De esta pena dice el Salmo: El pecador verá y airarse ha, con sus dientes regañará y deshacerse ha, y el deseo de los malos parecerá. Tendrán otrosí un tan grande aborrecimiento y odio contra Dios, porque los detiene y castiga en aquel lugar, que así como el perro rabioso herido con la lanza se vuelve con gran furia á dar bocados en ella, así ellos querrian (si les fuera

posible) despedazar á Dios, porque saben que él es el que les hinca la lanza, y el que desde lo alto los hiere con la espada de su justicia. Tienen tambien grandísima obstinacion en lo malo, porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron, antes quisieran haber sido peores; y si les pesa de haber vivido mal, no es por amor que tengan á Dios, sino por su amor propio, y porque pudieron escusar aquellos tormentos, si de otra manera vivieran. Con esto tienen tambien una perpetua desesperacion, porque sienten tan mal de Dios y de su misericordia, que no esperan de ella que los podrá jamás perdonar, y porque están ciertos que nunca tendrán fin ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasfemias, y de aquel deslenguamiento contra Dios, porque ya no esperan nada de él, procuran vengarse de él en lo que pueden con sus lenguas rabiosas.

## SÁBADO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION SEGUNDA.

**Del descendimiento de la cruz, y llanto de la Vírgen.**

Considera hoy cómo aquellos dos santos

varones Josef y Nicodémus, arrimadas sus escaleras á la cruz, descienden en brazos el cuerpo del Salvador: y cómo la Vírgen vió que acabada la tormenta de la cruz, llegaba el sagrado cuerpo á tierra: aparéjase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad á aquella noble gente, que pues no se habia despedido de su Hijo, ni recibido de él los postreros abrazos en la cruz al tiempo de su partida, la dejen ahora llegar á él, no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si habiéndoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, ahora los amigos se lo quiten muerto. ¡Oh por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegan lo que pides, desconsolarte has, y si te lo dan (como lo pides) no menos te desconsolarás. No tienen tus males consuelo, sino en sola tu paciencia. Si por una parte quieres escusar un dolor, por otra parte se dobla. ¿Pues qué hareis, santos varones? ¿qué consejo tomareis? Negar á tales lágrimas y á tal Señora cosa que pida, no conviene; y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por una parte desconsolarla, y temeis por otra no seais por ventura homicidas de la Madre, como

fueron los enemigos del Hijo. Finalmente, vence la piadosa porfía de la Vírgen; y pareció á aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) que seria mayor crueldad quitarle el Hijo, que quitarle la vida; y así se lo hubieron de entregar.

Pues cuando la Vírgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh ángeles de paz, llorad con esta sagrada Vírgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María! Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétale fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedaban fuerzas), mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡Oh dulce Madre, es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Ese es el que concebistes con tanta gloria, y paristes con tanta alegría? ¿Pues qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿dónde está aquel espejo de hermosura en quien vos os mirábades? Ya no os aprovecha mirarle á la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus

orejas han perdido el oir. Ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo. Ya están quebrados los ojos que con su vista alegraban el mundo. ¿Cómo no hablais ahora, Reina del cielo? ¿Cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida, mas el corazon allá dentro hablaria con entrañable dolor al Hijo dulcísimo, y le diria:

¡Oh vida muerta, oh lumbre oscurecida, oh hermosura afeada, y qué manos han sido aquellas que tal han parado vuestra divina figura? ¿Qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra divina cabeza? ¿Qué herida es esta que veo en vuestro costado? ¡Oh sumo Sacerdote del mundo, ¿qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? ¿Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¿Estos son aquellos ojos que oscurecian al sol con su hermosura? ¿Estas son las manos que resucitaban los muertos á quien tocaban? ¿Esta es la boca por do salian los cuatro rios del paraíso?

¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio, sangre mia, ¿de donde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? ¿Qué ola ha sido esta que así te me

ha llevado? Hijo mio, ¿qué haré sin tí? ¿dónde iré? ¿quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venian á rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos, y tú con tu infinita virtud y clemencia los consolabas y socorrias, mas yo que veo muerto mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi señor, ¿á quién rogaré por él? ¿quién me consolará? ¿dónde está el buen Jesus Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos, y da vida á los muertos? ¿Dónde está aquel grande Profeta, poderoso en obras y palabras?

Hijo, antes de ahora descanso mio, y ahora cuchillo de mi dolor, ¿qué hiciste porque los judíos te crucificasen? ¿qué causa hubo para darte tal muerte? ¿estas son las gracias de tan buenas obras? ¿este es el premio que se da á la virtud? ¿esta es la paga de tanta doctrina? ¿hasta aquí ha llegado la maldad del mundo? ¿hasta aquí la malicia del demonio? ¿hasta aquí la bondad y clemencia de Dios? ¿tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? ¿tanto fue menester para satisfacer por culpa de uno? ¿tan grande es el rigor de la divina justicia? ¿en tanto tiene Dios la salud de los hombres?

Tales palabras en su corazon diria la Vír-

gen; y tú, alma, acompañando la soledad de esta Señora, puedes en tu interior decirle las mismas ó semejantes.

## SABADO EN LA NOCHE.

### MEDITACION SEGUNDA.

De la gloria esencial de los bienaventurados.

La gloria que sin comparacion es mayor que todas las otras, es la que llaman esencial, la cual consiste en la vision y posesion del mismo Dios, de la cual dice San Agustin: El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, el cual se verá sin fin, y se amará sin hastío, y se alabará sin cansancio. De manera que este galardon es el mayor que puede ser; porque ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura, sino el mismo Criador y Señor de todo: el cual aunque sea uño y simplicísimo bien, en él está la suma de todos los bienes.

Para entender esto has de saber, que una de las grandes maravillas que hay en aquella divina sustancia, es en que con ser una y simplicísima, encierra en sí con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas

criadas; porque como él sea el hacedor y criador de ellas, y el que las gobierna y encamina á sus últimos fines y perfecciones, no puede él carecer de lo que da, ni estar falto en sí de lo que parte con los otros. De donde nace, que todos aquellos bienaventurados espíritus en él solo gozarán y verán todas las cosas, cada uno segun la parte que le cupiere de gloria. Porque así como ahora las criaturas son espejo en que en alguna manera se ve la hermosura de Dios; así entonces Dios será espejo en que se vea la de las criaturas, y esto muy mas perfectamente que si se viesen en sí mismas. De manera que allí será Dios bien universal de todos los santos, y perfecta felicidad y cumplimiento de todos sus deseos. Allí será espejo á muchos ojos, música á muchos oidos, miel á mucho gusto, y bálsamo suavísimo al sentido del oler. Allí veremos la variedad y hermosura de los tiempos, la frescura del verano, la claridad del estío, la abundancia del otoño, y el descanso y reposo del invierno; y allí finalmente estará todo lo que á todos estos sentidos y potencias de nuestra ánima puede alegrar. Allí (como dice San Bernardo) será Dios plenitud de luz á nuestro entendimiento, muchedumbre de paz á nuestra voluntad, y continuacion de eter-

nidad á nuestra memoria. Allí parecerá ignorancia la sabiduría de Salomon, y fealdad la hermosura de Absalon, y flaqueza la fortaleza de Sanson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza la riqueza de todos los reyes de la tierra.

Pues, oh hombre miserable, si esto es así (como de verdad lo es), ¿en qué te andas por la tierra de Egipto buscando pajas, y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia, dejando aquella vena de felicidad y fuente de aguas vivas? ¿Por qué andas mendigando y buscando á pedazos lo que hallarás recogido y aventajado en este todo? Si deleites deseas, levanta tu corazon y considera cuán deleitable será aquel bien que contiene en sí los deleites de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, ¿cuánto mas aquella que todo lo crió? Si te agrada la salud hecha, ¿cuánto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de las criaturas, cuánto mas el del Criador? Si te deleita la hermosura, él es de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan. Si el linage y la nobleza, él es el primer orígen y solar de toda la nobleza. Si larga vida y sanidad, allí hay sanidad y longura de dias. Si hartura y abundancia, allí está la suma de todos los bienes. Si música y me-

lodia, allí cantan los ángeles, y suenan dulcemente los órganos de los santos en la ciudad de Dios. Si te deleitan las amistades y la buena compañía, allí está la de todos los escogidos, hechos un ánima y un corazon. Si honras y riqu^zas, gloria y riquezas hay en la casa del Señor. Finalmente, si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, allí es donde está la libertad y excepcion de todas ellas. Al octavo dia mandó Dios celebrar el Sacramento de la Circuncision en la vieja Ley, para dar á entender, que al octavo dia de la resurreccion general (que sucederá á la semana de esta vida) circuncidará Dios todos los trabajos y penas de aquellos que por su amor hubieren circuncidado todas sus demasías y culpas. ¿Pues qué cosa mas bienaventurada que una tal manera de vida, tan libre de todo género de miserias? Donde (como dice San Agustin) no habrá jamás temor de pobreza, ni flaqueza de enfermedades: donde ninguno se enoja, ninguno tiene envidia de otro, ninguna necesidad de comer ni de beber, ninguna ambicion de horas ni de poderes mundanos, ningunas asechanzas del demonio, ningun temor de las penas del infierno; muerte ni de cuerpo ni de ánima, sino vida siempre alegre con gracia de inmortalidad.

No habrá allí jamás discordia, porque todas las cosas están en suma paz y concordia.

Á todo esto se añade el vivir en compañía de los ángeles, y gozar de la vista de todos aquellos soberanos espíritus, y ver los ejércitos de los Santos mas claros que las estrellas del cielo, resplandeciente con la santidad y obediencia de los Patriarcas, con la esperanza de los Profetas, con las coronas coloradas de los Mártires, y con las guirnaldas blancas y floridas de las Vírgenes. Mas del Rey soberano, que en medio de ellos reside, ¿quién podrá hablar? Ciertamente si nos fuese necesario padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las mismas penas del infierno por ver á este Señor en su gloria, y gozar de la compañía de los escogidos, ¿no seria bien empleado pasar todo esto por gozar de tanto bien?

## DOMINGO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION SEGUNDA.

**De cómo el Salvador apareció á la Vírgen nuestra Señora.**

Ya, Señor, habeis glorificado y alegrado

vuestra carne santísima que con vos padeció en la cruz: acordaos que tambien es vuestra carne la de vuestra Madre, y que tambien padeció ella con vos, viéndoos padecer en la cruz. Ella fue crucificada con vos, justo es que tambien resucite con vos. Sentencia es de vuestro Apóstol, que los que fueren compañeros de vuestras penas, tambien lo han de ser de vuestra gloria; y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la cruz en todas vuestras penas, justo es que tambien ahora lo sea de vuestras alegrías. Serenad aquel cielo oscurecido, descubrid aquella luna eclipsada, deshaced aquellos nublados de su ánima entristecida, enjugad las lágrimas de aquellos virginales ojos, y mandad que vuelva el verano florido despues del invierno de tantas aguas.

Estaria la santa Vírgen en aquella hora en su oratorio recogida esperando esta nueva luz. Clamaba en lo íntimo de su corazon, y cómo piadosa leona daba voces al Hijo muerto al tercero dia, diciendo: Levántate, gloria mia, salterio y vihuela: vuelve triunfador al mundo: recoge, buen pastor, tu ganado: oye, Hijo mio, los clamores de tu afligida Madre; y pues estos fueron parte para hacerte bajar del cielo á la tierra, es-

tos te hagan ahora subir de los infiernos al mundo. En medio de estos clamores y lágrimas resplandece súbitamente aquella pobre casita con lumbre del cielo, y ofrécese á los ojos de la Madre el Hijo resucitado y glorioso. No sale tan hermoso el lucero de la mañana, no resplandece tan claro el sol de mediodía, como resplandeció en los ojos de la Madre aquella cara llena de gracias, y aquel espejo sin mancilla de la gloria divina. Ve el cuerpo del Hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades pasadas, vuelta la gracia de aquellos ojos divinos, y restituida y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la Madre cuchillo de dolor, vélas hechas fuentes de amor. Al que vió penar entre ladrones, lo ve acompañado de santos y ángeles. Al que la encomendaba desde la cruz al discípulo, ve como ahora extiende sus amorosos brazos, y le da dulce paz en su rostro. Al que tuvo muerto en sus brazos, lo ve ahora resucitado ante sus ojos. Tiénele, y no le deja: abrázale, y pídele que no se vaya. Entonces enmudecida de dolor no sabia qué decir: ahora enmudecida de alegría no puede hablar.

¿Qué lengua, qué entendimiento podrá

comprender hasta dónde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo una como escalera de lo bajo á lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir algo de esta alegría, considera la alegría que recibió el Patriarca Jacob, cuando despues de haber llorado con tantas lágrimas á Josef su muy amado hijo por muerto, le dijeron que era vivo, y señor de toda la tierra de Egipto. Dice la Escritura divina, que cuando le dieron estas nuevas, fue tan grande su alegría y espanto, que como quien despierta de un pesado sueño, así no acababa de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le decian: y ya que finalmente lo creyó, dice el texto, que volvió su espíritu á revivir de nuevo, y que dijo estas palabras: Bástame este solo bien; si Josef mi hijo es vivo, iré, y verlo he antes que muera. Pues dime ahora: si quien tenia otros once hijos en casa, tanta alegría recibió en saber que uno solo á quien él tenia por muerto era vivo, ¿qué alegría recibiria la que no tenia mas que uno, y ese tal y tan querido, cuando despues de haberlo visto muerto lo viese ahora resucitado y glorioso, y no señor de toda la tierra de Egipto, sino de todo lo

criado? ¿Hay entendimiento que esto pueda comprender? Verdaderamente tan grande fue esta alegría, que no pudiera su corazon sufrir la fuerza de ella, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortada. ¡Oh Vírgen bienaventurada, bástate solo este bien: bástate que tu Hijo sea vivo, y que lo tengas delante, y que lo veas antes que mueras, para que no tengas mas que desear! ¡Oh, Señor, y cómo sabes consolar á los que padecen por tí! No parece ya grande aquella pena en comparacion de esta alegría. Si así has de consolar á los que por tí padecen, bienaventuradas y dichosas sus pasiones, pues así han de ser remuneradas.

Considera tambien como muchos de aquellos santos Patriarcas que con el Señor resucitaron, juntamente con él visitaron á la Vírgen, y le dieron por una parte el parabien de la resurreccion de su Hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quien tanto bien les habia venido. Porque pues dicen los evangelistas, que estos santos vinieron á la ciudad de Jerusalen, y aparecieron y visitaron á muchos, ¿cómo podian dejar de visitar y presentarse á esta Señora que tanta parte fue de su libertad y rescate.

# DOMINGO EN LA NOCHE.

## MEDITACION SEGUNDA.

### Del beneficio de la conservacion de la vida corporal.

No solo está obligado el hombre á Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion; porque él es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera, que tan colgado estás ahora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir sin él, como lo fuiste para ser sin él. Siempre te está criando, porque está conservando lo que crió: y no es menester menor poder ni menor amor para lo uno que para lo otro. Pues si tanto le debes porque en un punto te crió, ¿cuánto le deberás porque en tantos te conserva? No das un paso que no te mueva él para eso: no abres ni cierras los ojos, que no ponga él ahí su mano. Porque si tu no crees que Dios mueve tus miembros cuando tú los mueves, no eres cristiano: y si crees que él te hace esa merced, y con todo eso le ofendes, no acertaré á decir lo que eres. Dime ahora, si

estuviese un hombre en una torre altísima, y tuviese fuera de las almenas otro hombre colgado de un pequeño cordel, ¿osaria por ventura este que así estuviese desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tú estás colgado como de un hilo de la voluntad sola de Dios, de tal manera, que si él te soltase en un punto te volverias en nada, ¿cómo tienes atrevimiento para provocar á ira los ojos de esta tan alta Majestad que te sostiene aun en ese mismo tiempo que le ofendes? Porque, como dice San Dionisio, es tan excelente la virtud del sumo bien, que aun cuando las criaturas le contradicen, de su misma virtud reciben el ser y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto así, ¿cómo osas con todos esos miembros y sentidos ofender al mismo Señor que los conserva? ¡Oh rebeldía y ceguedad increible! ¿Quién jamás vió tal conjuracion, que los miembros se levanten contra su cabeza, siendo cosa tan natural ponerse á morir por ella? Dia vendrá que se deshará este agravio, y que sean oidas en justicia las querellas de la honra divina. ¿Conjuraste contra Dios? Justo es que conjure toda la universidad del mundo contra tí, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus in-

jurias, y pelee toda la redondez de la tierra contra tí. Porque justo es que los que no quisieron abrir los ojos convidados con tanta muchedumbre de beneficios, cuando tuvieron tiempo, los vengan á abrir con la muchedumbre de los azotes, cuando no tengan remedio.

¿Pues qué será juntar con esto toda esta mesa tan rica y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu servicio? Todo cuanto hay debajo del cielo, ó es para el hombre, ó para cosas de que se ha de servir el hombre; porque si él no come el mosquito que vuela por el aire, cómelo el pájaro de que él se mantiene: y si él no pace la yerba del campo, pácela el ganado de que él tiene necesidad. Tiende los ojos por todo ese mundo, y verás, cuán anchos y espaciosos son los términos de tu hacienda, y cuán rica y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que vuela por el aire, y lo que resplandece en el cielo, tuyo es. Y así todas esas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira cuántos predicadores te envia Dios para que le conozcas.

Todas cuantas cosas hay (dice San Agustin) en el cielo y en la tierra, me dicen, Señor, que te ame, y no cesan de decirlo á todos, porque nadie se pueda escusar.

O si tuvieses oidos para entender las voces de las criaturas, sin duda verias como todas ellas á una te dicen, que ames á Dios: porque todas ellas callando dicen, que fueron criadas para tu servicio, porque tú amases y sirvieses por tí y por ellas al comun Señor. El cielo dice: Yo te alumbro de dia y de noche con mis estrellas, porque no andes á oscuras, y te envio diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El aire dice: Yo te doy aliento de vida, y refresco y templo el calor de las entrañas para que no te consuma, y tengo en mí muchas diferencias de aves para que deleiten tus ojos con su hermosura, y tus oidos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice: Yo te sirvo en las lluvias tempranas y tardías á sus tiempos, y con los rios y fuentes para que te refresquen, y te crió infinitas diferencias de peces para que comas: riego tus sembrados y arboledas con que te sustentes; y doyte camino breve y compendioso por los mares para que te puedas servir de todo el mundo, y juntar las ri-

quezas agenas con las tuyas. Pues la tierra ¿qué dirá, que es la comun madre de todas las cosas, y como una general oficina de todas las cosas naturales? Esa pues tambien con mucha razon dirá: Yo como madre te traigo á cuestas: yo te crió los mantenimientos, y te sustento con los frutos de mis entrañas: yo tengo tratos y comunicacion con todos los elementos, y con todos los cielos, y de todos recibo influencias y beneficios para tu servicio: yo finalmente, como buena madre, ni en vida ni en muerte no te desamparo; porque en vida te traigo á cuestas, y te sustento; y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regazo. Finalmente, todo el mundo á muy grandes voces te está diciendo: Mira cuánto es lo que amó mi Señor y Hacedor, que por tí crió á mí, y por él quiere que sirva á tí, porque tú sirvas y ames á aquel que crió á mí por tí, y á tí por sí.

Pues si todas cuantas criaturas hay en este mundo son beneficios de Dios, ¿qué será todo este mundo sino un fuego de tanta leña cuantas criaturas hay en él? ¿Pues cuál es el corazon que andando en medio de un tan grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente

calor? ¿Cómo recibiendo cada instante tantos beneficios, no alzarás alguna vez los ojos al cielo á ver quién es ese que te hace tanto bien?

## LUNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION TERCERA.

Del lavatorio de los pies.

El dejo con que el Salvador del mundo acabó la vida, y se despidió de sus discípulos antes que entrase en la conquista de su Pasion, fue lavar él mismo los pies con sus propias manos, y ordenarles el Santísimo Sacramento del altar, y predicarles un sermon lleno de toda la suavidad, doctrina y consuelo que podian desear.

Lo primero que se debe considerar en el lavatorio de los pies, es el inestimable ejemplo de humildad que en este hecho tan notable nos dió. Para lo cual se debe ponderar, que es este Señor, que era Hijo de Dios, y que de él habia venido, y á él se volvia: este Señor que sabia todas las cosas: este en cuyas manos el Padre habia puesto todas las cosas, el cielo, la tierra, el infierno, la

vida, la muerte, los ángeles, los hombres y los demonios; y finalmente, todas las cosas: este tan grande en la majestad, fue tan grande en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este oficio, ni la presencia de la muerte olvidarse de este regalo, ni la alteza de su majestad dejar de abatirse á tan humilde servicio, que es uno de los mas bajos que suelen hacer los siervos. Y así como tal se desnudó, y ciñó, y hechó agua en una bacía, y él con sus propias manos, con aquellas manos que criaron los cielos, con aquellas en que el Padre habia puesto todas las cosas, comenzó á lavar los pies de unos pobres pescadores, y (esto es mas) los pies del peor de todos los hombres, que eran los de aquel traidor que le tenia vendido. ¡Oh inmensa bondad! ¡oh suprema caridad! ¡oh humildad inefable del Hijo de Dios! ¿Quién no quedará atónito cuando vea al Criador del mundo, la gloria de los ángeles, el Rey de los cielos y el Señor de todo lo criado postrado á los pies de los pescadores, y mas de Judas? Maravillóse el fariseo que convidó á Cristo, de ver que se dejase tocar los pies de una mujer pecadora, pareciéndole ser esto cosa indigna de la dignidad de un Profeta. Pues si por tan indigna cosa tienes,

oh fariseo, que un Profeta deje tocar sus pies de una mujer pecadora, ¿qué hicieras si creyeras que ese Señor era Dios, y con todo eso dejaba tocar sus pies de esa pecadora? Y si esto te pusiera grande admiracion, dime, ruégote, ¿qué hicieras si creyendo que este Señor era Dios (como lo era) vieras que no solo dejaba tocar sus pies de pecadores, sino que él mismo postrado en tierra lava los pies de los pescadores? ¿Cuánto mayor cosa es Dios que un Profeta, y cuánto mayor lavar él los pies agenos, que dejarse tocar los suyos propios? ¿Pues cuánto más atónito y pasmado quedarás, si esto vieras, y lo creyeras? Creo cierto, que los mismos ángeles quedaron espantados, maravillados de una tan estraña humildad.

Mas no solo nos dejó aquí ejemplo de humildad, sinó tambien de caridad: porque lavar los pies no solo es servicio, sino tambien regalo, el cual hizo el Salvador á los pies de sus amigos, víspera del dia que habian de ser enclavados y lavados con sangre los suyos, para que veas cuán dura es la caridad para sí, y cuán blanda para los otros. Pues este ejemplo de caridad y humildad deja el Señor en su testamento por manda á todos los suyos, encomendándoles en aquella última hora, que se tratasen ellos

entre sí como él los habia tratado, y se hiciesen aquellos regalos y beneficios que él entonces les habia hecho. ¿Pues qué otra ley, qué otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de caridad y misericordia mas propio que este? ¿Qué otro mandamiento dejara un padre á la hora de la muerte á hijos que mucho amase, sino que se amasen ellos entre sí, é hiciesen para consigo lo que él hacia para con ellos? Este fue el mandamiento que el santo Josef dió á sus hermanos cuando los envió á su padre, diciendo: No tengais pasiones en el camino: caminad en paz, y no os hagais mal unos á otros. Mandamiento fue este de verdadero hermano, que de verdad amaba á sus hermanos, y deseaba su bien. Pues para mostrar el Señor este mismo amor para con los hombres, pone aquí este mandamiento (que por excelencia se llama el mandato), en el cual nos mandó la cosa que mas convenia para nuestra paz, para nuestro bien y para nuestro regalo. Tanto que si este mandamiento se guardase en el mundo, sin duda vivirian en él los hombres como en un paraíso. Pondera aquí cuales sean los mandamientos que nos manda este Señor; porque tales son y tan provechosos para los hombres, que si bien se considera, mas

debemos nosotros á él por las cosas que nos manda, que él á nosotros por la observancia de lo que manda: pues aun quitado aparte el galardon del cielo, ninguna cosa se nos podia mandar en este mundo que fuese mas para nuestro provecho.

## LUNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION TERCERA.

De la muchedumbre de los pecados de la vida pasada.

Si quieres saber que tantos sean los pecados que en los tiempos pasados tienes hechos, discurre brevemente por todos los mandamientos y pecados mortales, y hallarás por cierto que apenas hay mandamiento que no hayas quebrantado, ni pecado mortal en que no hayas caido.

El primer mandamiento es honrar á Dios, el cual, como dice San Agustin, se honra con aquellas tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. ¿Pues qué manera de fe tenia quien vivia tan rotamente, como si creyera que todo lo que predica la fe era mentira? ¿Qué esperanza tenia quien ni se acordaba de la otra vida, ni en sus traba-

jos supo qué cosa era llamar á Dios ni asegurarse con él? ¿Qué caridad tenia quien amaba mas el puntillo de honra, y la paja del interés, y el cieno del deleite, que al mismo Dios, pues por cada cosa de estas lo despreciaba y ofendia? ¿Qué reverencia tenia á aquella soberana Majestad quien estaba acostumbrado á traer arrastrado aquel nombre de tanta veneracion, jurando y perjurando por él á cada paso, y por cada nonada? ¿Cómo santificaba sus fiestas quien esperaba estos dias para ofenderle mas en ellos, y para jugar, y para pasear, y para escandalizar la inocente doncella, y para andar en malos tratos y compañías?

Despues de esto considera cuán duro y descomedido hayas sido para con tus padres, y cuán inobediente á tus mayores, cuán descuidado para con tus súbditos para imponerlos en lo bueno y encaminarlos á Dios. Pues los oidos, y pasiones, y deseos de venganzas que has tenido, ¿quién los notará? Y si estos no se pueden explicar, ¿quién explicará la muchedumbre de las fealdades y torpezas en que has caido por obra, y por palabras, y por deseos? ¿Qué ha sido tu corazon sino un cenagal, y un revolcador de puercos? ¿Qué tu boca, sino (como dice el Profeta) una sepultura abierta, por do

salian los malos olores del alma que está dentro muerta? ¿Qué tus ojos, sino ventanas de perdicion y de muerte? ¿Qué se ofreció á esos ojos, que no lo codiciases y procurases, sin acordarte jamás que tenias á Dios presente, y que te habia puesto entredicho en ese árbol? Al hombre fornicador (dice el Sabio) todo pan es dulce, pues su apetido y hambre es tan insaciable, que en todo peca, y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demas ¿quién podrá explicar la grandeza de tu avaricia y los hurtos de tus deseos, los cuales estaban tan lejos de contentarse con lo que Dios te daba, que les parecia poco todo el mundo? Y si el que desea lo ageno es ladron delante de Dios, ¿cuántas horcas tiene merecidas quien con el corazon cometió tantos hurtos? Pues las mentiras y las murmuraciones, y los juicios temerarios tampoco tienen cuenta como todo lo demas; porque apenas te juntabas á hablar con otros, que no fuese la principal parte de la plática la vida agena, la viuda, la doncella, el sacerdote, el lego, sin perdonar á órden ni condicion alguna.

De esta manera guardaste los mandamientos divinos; veamos ahora cómo te apartaste de los pecados. La soberbia de tu co-

razon, ¿qué tal fue? El deseo de honra y alabanza, ¿hasta dónde llegó? La presuncion y estima de tí mismo, y el desprecio de los otros, ¿quién lo explicará? ¿Qué diré de la vanagloria y de la liviandad de tu corazon, pues una sola pluma en la gorra, y una calza justa, y una faja de seda bastaba para levantarte los pies del suelo, y desear ser mirado de todos? ¿Qué paso dabas, qué obra hacias, qué palabra hablabas que no fuese vestida de vanidad y deseo de tu propia estimacion? El vestido, el servicio, el acompañamiento, la mesa, la cama, las cortesías, y finalmente, casi todos tus pasos y meneos tenian olor de soberbia, y todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira, como de una serpiente: la gula, como de un lobo tragador: la pereza, como de un asno flojo: la envidia, mas que de una víbora; y en todo finalmente (si bien te miras), te hallarás muy estragado y perdido.

Discurre luego por los sentidos, y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho, y mira de qué manera has usado de ellos, y hallarás por cierto, que todas estas cosas (con las cuales habias de servir mas al dador de todo) has hecho armas para mas ofenderlo. En esto se gastaron las fuerzas, y la salud, y la ha-

cienda, y la vida, y el entendimiento, y la memoria, y la voluntad, y la vista, y la lengua, y todo lo demas.

Estos y otros muchos peores males habrás cometido en la vida pasada, por donde con mucha razon podrás decir con aquel gran pecador, aunque penitente: Pecado he, Señor, sobre el número de las arenas del mar, y por todas partes se han extendido mis pecados, haciendo muchas abominaciones y multiplicando las ofensas. Y habiendo tantas cosas que fuera razon te pusieran algun freno y temor de Dios, como era la muchedumbre de sus beneficios, y la grandeza de su bondad y justicia, nunca por sus beneficios le reconociste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia le temiste, sino olvidado de todo y cerrados los ojos á todo, te derramaste por todo género de vicios.

## MARTES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION TERCERA.

**De la oracion del huerto, y sudor de sangre.**

Acabado el lavatorio de los pies y la institucion del Santísimo Sacramento, fue el Sal-

vador con sus discípulos al lugar donde le habia de hallar el discípulo traidor, y allí les descubrió la grande tristeza de su alma, diciendo: Triste está mi alma hasta la muerte. Y apartado un poco de ellos, puestas las rodillas en tierra, y postrado sobre su rostro, hizo oracion al Padre, diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz. Pondérese la grandeza de la angustia que en este tiempo padeció, y se conocerá cuánta fue por aquel sudor de sangre que gota á gota corria hasta caer en tierra.

Señor mio Jesus, ¿de dónde procedia esta oracion acompañada con tanta angustia y tristeza? ¿Por ventura no os ofrecísteis vos voluntariamente al sacrificio de la Pasion? Sí, por cierto. Mas parece, Señor, haber vos querido padecer esto para consuelo de los miembros flacos de vuestro cuerpo místico, para que no desmaye nadie cuando la carne flaca rehusare los trabajos, estando el espíritu pronto para ellos. Y tambien quisísteis mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomásteis por nuestro amor, y los dolores que en ella padecísteis, para que claramente viésemos que verdaderamente tomásteis sobre vos nuestros dolores, porque así tuviésemos mayores motivos para amaros.

No creo yo, Salvador mio, que algun hombre sintiese jamás tan grande agonía, ni tan fuerte turbacion dentro de sí. Testigo es este tan estraño sudor de sangre que esprimió de vuestras venas la grandeza del dolor. Porque ¿de quién jamás se lee, que puesto en angustia, por grande que fuese, sudase sangre, sino de vos, oh suavísimo esposo de sangre? Con la representacion tan viva de los tormentos que os estaban aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiva de vuestra alma (á quien es natural aborrecer las cosas contrarias al cuerpo), que os hacia naturalmente tener miedo, angustias y entristeceros. ¡Oh buen Jesus, cuán pesada fue para vos, Señor, la carga de nuestros pecados! En otro tiempo habia dicho vuestro Padre por sus Profetas: Trabajé sufriendo (conviene saber) las maldades de los hombres; pero vos ahora mejor lo podeis decir, y con mas justa razon. Porque de veras trabajábades sufriendo, cuando tanto pesaban sobre vos nuestras maldades, que como el racimo de uvas en el lagar se resuelve todo en mosto con el peso que le cargan, así vuestra bendita carne apesgada con la grande carga del dolor, derramaba licor de sangre. De manera, que habiendo vos puesto sobre nuestros delicados hombros

yugo suave y carga leve, nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesada; que ningun otro hombre la pudiera llevar sino vos.

Este fue el primer lugar que pisastes, de donde sacastes el vino para la Vírgen, hija de Judá, esto es, para vuestra esposa la Iglesia. Desde aquí comenzais á teñir vuestra ropa de sangre y á llamaros esposo de sangre, anque ya en vuestra circuncision distes principio á esto mismo; pero aquella era ley comun de los niños, mas ahora (cosa jamás vista ni oida) por sudor derramais sangre. Pues, oh buen Jesus, ¿cuál estaba vuestro piadoso corazon, puesto en el artículo de tanta necesidad? Oh Padre celestial, ¿qué haceis, cuando vuestro unigénito Hijo está caido en tierra delante de vos con tanta fatiga? ¿Por ventura no considerais que es engendrado de vuestra sustancia el que veis así cubierto de sudor de sangre? En vos esperaron aquellos antiguos Padres, Patriarcas y Profetas, y vos los librásteis: á vos dieron voces, y no fueron confundidos. ¿Pues cómo vuestro unigénito Hijo (que ningun pecado hizo, ni en su boca se halló engaño) es por vos desamparado? ¿Cómo puede ser que Padre se muestre tan severo contra Hijo, y Padre tan bueno contra Hijo tan bueno, tan inocente y tan ama-

do? Por ventura, Padre Santo, ¿no está ya del todo aplacada vuestra ira con este espectáculo tan doloroso? Mirad que ya ha sufrido lo que no mereció, ya os ha satisfecho por nuestras maldades, ya ha pagado por nuestro rescate sobrado precio, pues una sola gota de sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar: y con todo esto (¡oh maravillosa justicia!) no os dais satisfecho; antes todo este trabajo teneis por ensayo de la Pasion venidera. En el madero de la cruz pusistes vuestros ojos, y hasta que en él veais puesto vuestro Hijo, no os dais por satisfecho porque aquella muerte ordenastes que fuese castigo del delito que en el árbol se cometió, para que el demonio que por el árbol venció al hombre, en el árbol fuese vencido.

## MARTES EN LA NOCHE.

### MEDITACION TERCERA.

**De la brevedad de la vida.**

Consideraba el santo Job la brevedad de nuestra vida, cuando decia: Breves son, Señor, los dias del hombre, y el número

de los meses que ha de vivir, tú lo sabes. ¿Qué tanto es ahora setenta ú ochenta años de vida? Pues ese es el comun término de la vida de los hombres, que no se tiene por muy malogrado, y todos se contentarian con él.

Y si quieres tomar esta cuenta por menor, y no así á carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se pasa durmiendo: porque la vida de la niñez, cuando no ha venido aun el uso de la razon que nos hace hombres, no se puede llamar vida de hombres, sino vida de bestias, como es la de un cabritillo que se anda por ahí saltando; especialmente constándonos que en toda aquella edad ni se puede, ni se hace cosa digna de hombre. Pues el tiempo que se duerme, no veo yo cómo se puede llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida es usar de los sentidos y de la razon, y entonces lo uno y lo otro está suspenso y como muerto.

Por donde dijo un filósofo, que en la mitad de la vida no habia diferencia del feliz al infeliz: porque en el tiempo que se duerme todos los hombres son iguales, por estar entonces como muertos. Claro está que si un rey estuviese cautivo por espacio de un año,

ó de dos, que no podríamos decir con verdad que aquel tiempo reinó; pues ni gozó del reino, ni lo gobernó. ¿Pues cómo se podrá decir que el hombre vive cuando duerme, pues en este tiempo está suspenso el señorío y uso de la razon y de los sentidos por quien vivimos? Por esta causa un poeta llamó al sueño pariente de la muerte, y otro hermano, por la semejanza que entendian haber entre lo uno y lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme, ¿qué tanta será la que no se vive? Y si lo comun es dormirse la tercera parte del dia, que son ocho horas, (aun algunos ni con esto se contentan) síguese por esta cuenta, que la tercera parte de vida se duerme, y por consiguiente que no se vive: porque por aquí veas cuán gran pedazo de tan breve vida nos lleva el sueño de cada dia. Pues hecha esta cuenta, que es verdadera, cuánto es lo que quedará de verdadera vida, aun á los muy vividores.

Pues si esto poco que resta de vida, lo comparamos con la vida advenidera, ¿cuánto menos aun parecerá? Muy bien el Eclesiástico: Los dias del hombre á mas tirar son cien años. ¿Pues qué es todo esto comparado con la eternidad, sino una gota de agua comparada con la mar? Y está clara la razon. Porque si una estrella (que es mucho

mayor que toda la tierra) comparado con lo restante del cielo parece tan pequeña, ¿qué parecerá la vida presente, que es tan breve, comparada con la venidera que no tiene fin? Y si (como dicen los astrólogos) toda la tierra comparada con el cielo no es mas que un punto, porque la grandeza inestimable de los cielos la hace parecer tan pequeña, ¿qué parecerá este soplo de vida tan breve comparada con la eternidad que es infinita? Sin duda parece nada. Porque si mil años delante de Dios son como el dia de ayer que ya pasó, ¿qué parecerán delante de él cien años de vida, sino nada?

Esto mismo parece á aquellos malaventurados, cuando hacen comparacion de la vida que dejaron con la eternidad de los tormentos que para siempre padecen, como ellos mismos lo confiesan en el libro de la Sabiduría por estas palabras: ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, y la pompa de nuestras riquezas? Pasáronse todas estas cosas como sombra que vuela, ó como correo de posta, ó como navío que va por las aguas, que no deja rastro de su camino, ó como saeta arrojada á cierto lugar, que así como el aire se abrió, y le hizo camino, luego se volvió á cerrar, sin que se supiese por do pasó. Así nosotros luego en naciendo deja-

mos de ser, sin dejar rastro ni señal de ninguna virtud. Mira pues cuán breve les parecerá allí á los miserables todo el tiempo de esta vida; pues claramente confiesan que no vivieron, sino que en naciendo luego en ese punto dejaron de ser. Pues si esto es así, ¿qué locura mayor puede ser que por gozar este sueño momentáneo de tan vanos deleites, querer ir á padecer tormentos eternos? Item: si tan breve es el plazo de esta vida, y tan largo el de la otra, ¿qué locura es proveyéndonos de tantas cosas para vida tan breve, no proveer de algo para aquella tan larga? ¿Qué locura seria si determinándose un hombre de vivir en España, gastase cuanto tiene en comprar raices, y edificar casas en Indias, y no proveyese nada para la tierra donde va á morar? ¿Pues cuánto mayor es la de aquellos que todo su caudal emplean en proveerse para esta vida, donde tan poco han de vivir, y ninguna cosa aparejan para aquella, donde para siempre han de morar? Especialmente teniendo tan gran aparejo para trasladar á ella todos sus bienes por manos de pobres, como dijo el sábio: Echa tu pan sobre las aguas que corren, que despues de mucho tiempo lo vendrás á hallar.

# MIÉRCOLES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION TERCERA.

De los azotes que el Señor recibió en la columna.

Este es uno de los grandes y maravillosos espectáculos que ha habido en el mundo. ¿Quién jamás pensó que habian de caer azotes en las espaldàs de Dios? Dice David: Altísimo es, Señor, el lugar de tu refugio: no llegará mal á donde tú estuvieres, y el azote no tendrá que ver en tu morada. ¿Pues qué cosa mas lejos de la alteza y gloria de Dios que la bajeza de los azotes? Castigo es este de esclavos y ladrones, y tan abatido castigo, que bastaba ser uno ciudadano de Roma para no estar sujeto á él por culpado que fuese. Y con todo esto, ¡que venga ahora el Señor de los cielos, el Criador del mundo, la gloria de los ángeles, la sabiduría, el poder y la gloria de Dios vivo á ser castigado con azotes! Creo verdaderamente que los coros de los ángeles estuvieron aquí como atónitos y espantados mirando esta maravilla, y adorando y reconociendo la inmensidad de aquella divina bondad que aquí se les des-

cubria: porque si hincheron los aires de voces y alabanzas el dia de su nacimiento, no habiendo visto mas que los pañales y el pesebre, ¿qué harian ahora viendo los azotes y la columna? Pues tú, ánima mia, á quien tanto mas que á los ángeles toca este negocio, ¿cuánto mas lo debes sentir y agradecer?

Entra pues ahora con el espíritu en el pretorio de Pilato, y lleva contigo las lágrimas aparejadas, que serán bien menester para lo que allí verás y oirás. Mira cómo aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y cómo él se deja desnudar de ellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni decir palabra á tantas descortesías como allí le dirian. Mira cómo luego atan aquel santo cuerpo á una columna, para que allí le pudiesen herir mas á su placer donde y como ellos mas quisiesen. Mira cuán solo estaba allí el Señor de los ángeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte ni padrinos ni valedores que hiciesen por él, ni aun siquiera ojos que se compadeciesen de él. Mira cómo luego comienzan con grandísima crueldad á descargar sus látigos y disciplinas sobre aquellas delicadísimas carnes, y cómo se añaden azotes so-

bre azotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Allí verás luego ceñirse aquel sacratísimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, reventarse la sangre, y correr hilo á hilo por todas partes.

Mas sobre todo esto, ¿qué seria ver aquella tan gran llaga que en medio de las espaldas estaria, adonde principalmente caían todos los golpes? Creo sin duda que estaba tan abierta y tan ahondada, que si un poco pasaran mas adelante, llegaran á descubrir los huesos blancos entre la carne colorada, y acabara aquella santa vida antes de la cruz en la columna. Finalmente, de tal manera hirieron y despedazaron aquel hermosísimo cuerpo; de tal manera le ataron, y le cargaron de azotes, y sembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quién era, y aun apenas parecia hombre. Mira pues, ánima mia, cuál estaria allí aquel mancebo hermoso y vergonzoso, estando (como estaria) tan maltratado, y tan avergonzado y desnudo. Mira cómo aquella carne tan delicada, tan hermosa, y como una flor de toda carne, es allí por todas partes abierta y despedazada.

Mandaba la ley de Moyses que azotasen los malhechores, y que conforme á la maldad de los delitos así fuese la de los azo-

tes, con tal condicion, que no pasasen de cuarenta; porque no caiga (dice la ley) tu hermano delante de tí feamente despedazado: pareciendo al dador de la ley, que exceder este número era una manera de castigo tan atroz, que no se compadecia con las leyes de hermandad. Mas en tí, oh buen Jesus, que nunca quebrantaste la ley de la justicia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia; y de tal manera se quebrantan, que en lugar de cuarenta te dan cinco mil y tantos azotes, como muchos santos doctores testifican. Pues si tan afeado estaba un cuerpo pasando de cuarenta azotes, ¿cuál estaria el tuyo, dulcísimo Jesus y Padre mio, pasando de cinco mil? ¡Oh alegría de los ángeles y gloria de los bienaventurados! ¿quién así te descompuso? ¿quién así afeó con tantas manchas el espejo de la inocencia? Claro está, Señor, que no fueron tus pecados, sino los mios; no tus hurtos, sino los mios, los que así te maltrataron. El amor y la misericordia te cercaron, y te hicieron tomar esa carga tan pesada. El amor hizo que me dieses todos tus bienes, y la misericordia que tomases sobre tí todos mis males. Pues si en tales y tan rigorosos trances te pusieron misericordia y amor, ¿quién habrá

que esté ya dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio del amor es padecer dolores por el amado, ¿qué será cada uno de esos dolores, sino un testimonio de amor? ¿qué serán todas estas llagas, sino unas bocas celestiales que todas me predican amor, y me demandan amor? Y si tantos son los testigos, cuantos fueron los azotes; ¿quién podrá poner duda en la probanza que con tantos testigos es probada? ¿Pues cuál incredulidad es la mia, que con tales y tantos argumentos no se convence?

## MIÉRCOLES EN LA NOCHE.

### MEDITACION TERCERA.

**Del horror de la sepultura y temor de la suerte que nos ha de caber.**

Maravillaráse el hombre en aquella última hora, viendo que la mejor suerte que le puede caber á su cuerpo, no es mas que una pequeña sepultura. Porque considerando por una parte la estima en que él tenia á su cuerpo, y viendo por esta á cuán bajo y miserable lugar ha de venir á parar, no acabará de maravillarse de esto. Mira cuán

estrecha es aquella casa que se le apareja en la tierra, cuán oscura, cuán hedionda, cuán acompañada de gusanos y de huesos y calaveras de muertos, cuán horrible aun de mirarla los vivos. Y como ve que aquel cuerpo á quien él solia tratar con tanto regalo, y aquel vientre á quien él tenia por su Dios, y aquel paladar á cuyos deleites servian el mar y la tierra, y aquella carne para quien se tejia el oro y la seda, y se aparejaba la cama blanda y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar, y allí ha de ser pisada y comida de gusanos, y allí ha de venir á tener la misma figura que tiene un rocin que se muere por esos campos, que el caminante se tapa las narices, y se da priesa á caminar por no olerlo: cuando esto considera, y ve que á la cama blanda sucede la tierra dura, y á la vestidura preciosa la pobre mortaja, y á los suaves olores la podre y la hediondez, y en lugar de tantos manjares y servidores ha de haber tantos gusanos y comedores; no puede (si algun juicio tiene) dejar de maravillarse, viendo á cuán baja suerte desciende tan noble naturaleza, y con quién es igualado en aquella hora el que con tanta desigualdad vivia en la vida.

De esta miseria se maravilla el sabio

cuando dice: Si de una manera muere el hombre y la bestia, ¿qué me aprovecha trabajar mas en buscar la sabiduría? Si el cuerpo en este apartamiento viniera á parar en alguna cosa que fuera de precio ó de provecho, parece que fuera esto alguna manera de consuelo; mas esto es cosa de admiracion, que venga á parar una tan excelente criatura en la mas deshonrada y abominable del mundo. Grande fue sin duda el tributo que se cargó sobre los hijos de Adan por el pecado. Bien entendió aquel eterno Juez la penitencia que daba al hombre, cuando dijo: Polvo eres, y en polvo te volverás.

Mas no es esta la mayor causa que hay allí para temer; mucho mas es cuando el ánima tiende los ojos adelante, y comienza á pensar los peligros de la otra vida, y se pone á imaginar lo que adelante será; porque esto es ya como alejarse de la lengua del agua, y meterse en alta mar, donde no se ve sino el cielo y agua por todas partes, que para los nuevos navegantes suele ser causa de mayor temor. Porque cuando el hombre mira aquella eternidad de siglos que se sigue despues de la muerte, y aquella nueva region no conocida ni hallada en los vivos, por do ya quiere comenzar á cami-

nar, y aquella gloria ó pena perdurable que allí le ha de caber, y ve que á do quiera que el madero cayere allí estará para siempre, y no sabe hácia cuál de las dos partes ha de caer, no puede dejar de tener aquí grande turbacion.

En saliendo pues el ánima de la carne, entrará en una nueva region por donde nunca jamás anduvieron los vivos, llena de espantos y de sombra de muerte. ¿Pues qué hará aquí el nuevo peregrino en la tierra tan estraña, sino tiene merecida para este punto la guarda y la defension angélica? ¡Oh ánima mia (dice San Bernardo), ¿cuál será aquel dia cuando sola entrarás en aquella region no conocida, donde te saldrán al camino aquellos monstruos tan temerosos y tan terribles? ¿Quién volverá por tí? ¿Quién te defenderá? ¿Quién te librará de aquellos leones que rabian de hambre, y están aparejados para tragar?

Temeroso es por cierto este camino; mas muy mas temeroso el juicio que allí se ha de celebrar. ¿Quién podrá declarar cuán estrecha sea la tela de este juicio? ¿Cuán derecho el juez, cuán solícitos los acusadores, cuán pocos los padrinos, cuán menuda la cuenta, y cuán largo el proceso de nuestra vida? Pues si el justo (como dice San Pedro)

apenas se salva, el pecador y malo ¿dónde parecerá? y es cosa muy para notar, que en esta tan grande necesidad donde parece que las cosas que mas amamos, y por quien mas hicimos nos habian mas de ayudar, no solamente no nos ayudarán, sino antes ellas serán las que mas allí nos apretarán. Allí los ricos que por fas y por nefas procuraron enriquecer: allí la mala mujer por cuyo amor quebrantamos la ley de Dios: allí la hacienda, y la honra, y los deleites, que fueron nuestros ídolos, se harán nuestros verdugos, y nos atormentarán mas crudamente.

Pues el golpe de aquella sentencia divina, si es conforme á nuestras culpas, ¿quién lo podrá esperar? Decia uno de aquellos padres del Yermo, que de tres cosas vivia siempre con grande temor. La primera, cuando habia su ánima de salir de las carnes: y la segunda, cuando habia de ser presentada ante el juicio de Dios: y la tercera, cuando habia de ser pronunciada la sentencia de su causa. ¿Pues qué será sobre todo esto si al cabo se da por sentencia que sea para siempre condenado? ¿Qué angustias serán aquellas para tí, y qué dia de fiesta para tus enemigos? Cómo se cumplirán entonces aquellas palabras del Profeta, que dicen: Abrieron su

boca sobre tí tus enemigos, silvaron y regañaron con sus dientes, y dijeron: Tragaremos: este es el dia que esperamos, hallámoslo, vímoslo. Mas tú, oh buen Jesus, alumbra mis ojos porque no duerma yo en la muerte, porque nunca diga mi enemigo: Prevalecido he contra él. Amen.

## JUEVES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION TERCERA.

De la coronacion de espinas, del Ecce Homo, y comparacion de Cristo con Barrabas.

Acabado el tormento de los azotes, comiénzase otro no menos injurioso, que fue la coronacion de espinas. Tejieron una corona de juncos marinos, é hincáronsela por la cabeza, para que así padeciese por una parte sumo dolor, y por otra suma deshonra. Muchas de las espinas se quebraban al entrar por la cabeza, otras llegaban (como dice San Bernardo) hasta los huesos, rompiendo y agujereando por todas partes el sagrado celebro. No sé determinar cuál fue mayor, ó la injuria que el Señor aquí recibió, ó el tormento que padeció: porque cada dia vemos

poner coronas en las cabezas de algunos malhechores para deshonrarlos con esta ignominia; mas estas, aunque traen deshonra, no sacan sangre, ni causan dolor. Mas corona de espinas hincada por el celebro, que por una parte causase tan grande ignominia, y por otra tan gran dolor, ¿quién jamás la vió ni la leyó? De manera que la crueldad y fiereza de estos corazones no se contentó con los tormentos usados y conocidos en todas las edades del mundo, sino que vino á descubrir nuevas artes y maneras de tormentos nunca vistos, los cuales de tal manera deshonrasen la persona, que tambien afligiesen y atormentasen. ¿Pues qué diré de las otras salsas con que acedaron esta purga tan amarga, como fue vestirle de una ropa colorada como á rey, y ponerle una caña por cetro real en la mano, é hincarse de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeza, y dar bofetadas en su divino rostro? ¿Cuándo jamás desde que el mundo es mundo se vió tal farsa, tal invencion, y tal manera de fiesta tan cruel y tan sangrienta? No parece que era posible caber tantas invenciones de crueldades en corazones humanos. Mas como el demonio era el que las inventaba, y Dios el que las padecia, ni aquella tan grande malicia

se hartaba con ningun tormento, segun era grande su odio, ni esta tan grande piedad se contentaba con menores trabajos, segun era grande su amor.

Pues como el presidente tuviese claramente conocida la inocencia del Salvador, y viese que no su culpa, sino la envidia de sus enemigos le condenaba, procuraba por todas vias librarle de sus manos: para lo cual le pareció bastante medio sacarlo así como estaba á vista del pueblo furioso, porque él estaba tal, que bastaba la figura que tenia (segun él creyó) para amansar la furia de sus corazones. Pues tú, oh ánima mia, procura hallarte en este espectáculo tan doloroso, y como si ahí estuvieras presente, mira con atencion la figura con que salió á vista del pueblo este Señor, que es resplandor de la gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira cuán avergonzado estaria allí en medio de tanta gente con su vestidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas, con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los azotes, y todo encogido, afeado y ensangrentado. Mira cuál estaria aquel divino rostro hinchado con la golpes, afeado con las salivas, rascu-torme con las espinas, arroyado con la san-

gre, por unas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el santo Cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian; y así estaban aquellas dos lumbreras del cielo eclipsadas, y casi ciegas, y hechas un pedazo de carne. Finalmente, tal estaba su figura, que ya no parecia quien era, y aun apenas parecia hombre, sino un retablo de dolores pintado por mano de aquellos crueles pintores, y de aquel mal presidente, á fin de que abogase por él ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

A esta injuria se añadió otra, y por ventura la mayor de cuantas el Señor recibió en su Pasion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dar la vida á algun condenado por honra de la Pascua, deseando el presidente librar al Señor de la muerte, propúsoles juntamente con él uno de los peores hombres que en aquel tiempo habia, que era Barrabas, el cual habia revuelto la ciudad, y muerto á un hombre en esta revuelta (cuya muerte todos con mucha razon debian desear), pareciéndole que por no dar la vida á este tan famoso malhechor, la darian al Salvador: porque siendo el competidor tan indigno de la vida, creia

el juez que no serian tan desatinados ni tan ciegos, que juzgasen por mas digno de la vida aquel revolvedor de la tierra, que un hombre tan manso. De esta manera pues pensó el juez que pudiera librar al inocente: donde ya primeramente ves hasta dónde llegó la humildad de este Señor, pues vino á competir con Barrabas, y á que se pusiese en disputa cuál de los dos era mejor y mas digno de la vida. Pero pasa el negocio aun mas adelante, porque puestos ambos en juicio salió el Señor condenado, y libre y suelto Barrabas. ¿Pues á quién no pondrá en espanto esta tan grande abyeccion y humildad del Hijo de Dios? Mas parece que se abajó aquí que en la cruz: porque en la cruz fue condenado por malhechor, y crucificado con malhechores, como uno de ellos; mas aquí, hecha comparacion con este malhechor, por comun sentencia y aclamacion del pueblo es sentenciado por peor que él. Pues dime, hombre, ¿qué caso debes hacer de los juicios y pareceres del mundo, pues tal parecer tuvo en esta causa, y tanto desatinó en ella?

# JUEVES EN LA NOCHE.

## MEDITACION TERCERA.

**Del fin del mundo y de la resurreccion de los muertos.**

Despues de muchas y horribles señales que precederán al dia del juicio, acercarse ha la venida del Juez, delante del cual vendrá un diluvio universal de fuego que abrase y vuelva en ceniza toda la gloria del mundo. Este fuego á los malos será principio de su pena, y á los buenos principio de su gloria, y á los que algo tuvieren por pagar purgatorio de su culpa. Aquí fenecerá toda la gloria del mundo, aquí espirará todo el movimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demas que de los cielos pende. De ahí adelante ya no habrá mas tiempo ni lugar de penitencia, ni de mérito, ni de demérito para la otra vida.

Despues de este fuego vendrá (como dice el Apóstol) un ángel con grande poder y majestad, y tocará una trompeta (que es una grande y espantosa voz) que sonará por todas las partes del mundo, con la cual con-

vocará todas las gentes á juicio. Esta es aquella temerosa voz de que dice San Jerónimo: Ahora coma, ahora beba, siempre parece que me está sonando á las orejas aquella voz que dice: Levantáos, muertos, y venid á juicio. ¿Quién apelará de esta citacion? ¿Quién podrá recusar este juicio? ¿A quién no temblará la contera con esta voz? Esta voz quitará á la muerte todos sus despojos, y le hará restituir todo lo que tiene tomado al mundo. Y así dice San Juan, que allí la mar entregó los muertos que tenía, y asímismo la muerte y el infierno entregaron los que tenian. ¿Pues qué cosa será ver allí parir á la mar y á la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos, y ver concurrir en uno tantos ejércitos, y tantas suertes y maneras de naciones y gentes? Allí estarán los Alejandros, allí los Jerjes y Artajerjes, allí los Daríos, y los Césares de los romanos, y los reyes poderosísimos con otro hábito, y otro brio, y con otros pensamientos muy diferentes de los que en este mundo tuvieron: y allí finalmente, se juntarán todos los hijos de Adan, para que dé cada uno razon de sí y sea juzgado segun sus obras.

Mas aunque todos resuciten para nunca mas morir, será grande la diferencia que

habrá entre cuerpos y cuerpos: porque los cuerpos de los justos resucitarán hermosos y resplandecientes como el sol; mas los de los malos, oscuros y feos como la misma muerte. ¿Pues qué alegría será entonces para las ánimas de los justos ver del todo ya cumplido su deseo, y verse juntos los hermanos tan queridos y tan amados á cabo de tan largo destierro? ¿Cómo podrá entonces decir el ánima á su cuerpo: ¡oh cuerpo mio, y fiel compañero mio, que así me ayudaste á ganar esta corona, que tantas veces conmigo ayunaste, y velaste, y sufriste el golpe de la disciplina, y el trabajo de la pobreza, y la cruz de la penitencia, y las contradicciones del mundo! ¡Cuántas veces te quitaste el pan de la boca para dar al pobre! ¡Cuántas quedaste desabrigado por vestir el desnudo! ¡Cuántas renunciaste y perdiste de tu derecho por no perder la paz con el prójimo! Pues justo es que te quepa ahora parte de esta hacienda, pues me ayudaste á ganarla, y que seas compañero de mi gloria, pues tambien lo fuiste de mis trabajos. Allí pues se juntarán los dos fieles amigos, no ya con apetitos y pareceres contrarios, sino con union de perpetua paz y conformidad, para que eternamente puedan cantar y decir: Mirad cuán buena cosa es,

y cuán alegre morar ya los hermanos en uno.

Mas por el contrario, ¡qué tristeza sentirá el ánima del condenado, cuando vea su cuerpo tal cual allí se le ofrecerá, oscuro, sucio, hediondo y abominable! ¡Oh malaventurado cuerpo (dirá ella), oh principio y fin de mis dolores, oh causa de mi condenacion: oh no ya compañero mio, sino enemigo: no ayudador, sino perseguidor: no morada, sino cadena y lazo de mi perdicion! ¡Oh gusto malaventurado, y qué caro me cuestan ahora tus regalos! ¡Oh carne hedionda que á tales tormentos me has traido con tus deleites! ¿Este es el cuerpo por quien yo pequé? ¿de este eran los deleites por quien yo me perdí? ¿por este muladar podrido perdí el reino del cielo? ¿por este vil y sucio tronco perdí el fruto de la vida perdurable? ¡Oh furias infernales, levantáos ahora contra mí y despedazadme, que yo merezco este castigo! ¡Oh malaventurado el dia de mi desastrado nacimiento, pues tal hubo de ser mi suerte que pagase con eternos tormentos tan breves y momentáneos deleites!

Estas y otras mas desesperadas palabras dirá la desventurada ánima á aquel cuerpo que en este mundo tanto amó. Pues dime ahora: ánima miserable, ¿por qué tanto

aborreces lo que tanto amaste? ¿no era esta carne tu querida? ¿no era este vientre tu Dios? ¿no era este rostro el que curabas y guardabas del sol y aire, y pintabas con tan artificiosos colores? ¿no eran estos los brazos y dedos que resplandecian con oros y diamantes? ¿no era este el cuerpo para quien servia la mar y la tierra, para tenerle la mesa delicada, y la cama blanda, y la vestidura preciosa? ¿Pues quién ha trocado tu oficio? ¿quién ha hecho tan aborrecible lo que antes era tan amable? Mira en qué para la gloria del mundo con todos sus deleites y regalos.

## VIERNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION TERCERA.

**De la doctrina que se aprende al pie de la cruz.**

Estaba (dice el Evangelista) junto á la cruz la Madre de Jesus, y la hermana de su Madre María, mujer de Cleofas, y María Magdalena. ¡Quién me diese ahora que en compañía de estas Marías estuviese yo siempre al pie de la cruz! ¡Oh bienaventuradas Marías, quién os ha hecho estar tan fijas al

pie de la cruz? ¿Qué cadena es esta que así os tiene atadas á este árbol sagrado? ¡Oh Cristo muerto, que mortificas los vivos y das vida á los muertos! ¡oh vosotros, ángeles del paraíso, no os indigneis contra mí (aunque pecador y malo) si me atreviere á llegar á esta santa compañía: porque el amor me trae, y el amor me fuerza abrazarme con esta cruz. Si estas tres Marías no quieren apartarse de la cruz, ¿dónde me partiré yo, pues en ella está toda mi salud? Primero se helará el fuego, y el agua naturalmente se calentará, que mi corazon se aparte de esta cruz: mientras yo sintiere lo que el amor me ha enseñado, cuán grande bien sea estar siempre al pie de la cruz. Y tú, oh buen Jesus, alumbra los ojos de mi ánima, para que te sepa yo mirar en esa cruz: porque no solo contemple los crueles dolores que por mí padeciste, para compadecerme de ellos, sino tambien los ejemplos de tan maravillosas virtudes, como ahí me describiste para imitarlos.

Pues, oh Maestro del mundo, oh médico de las ánimas, aquí me llego al pie de tu cruz á presentarte mis llagas: cúrame, Dios mio, y enséñame lo que debo hacer. Conózcome, Señor, por muy sensual y amigo de mí mismo, y veo que esto impide mu-

cho mi aprovechamiento. Muchas veces por tomar mis recreaciones y pasatiempos, ó por temor del trabajo, del ayunar ó madrugar, pierdo los piadosos y devotos ejercicios, los cuales perdidos soy perdido. Esta sensualidad mia me es importuna: querria comer y beber delicadamente á sus horas y tiempos: querria despues de las comidas y cenas tener sus pláticas y recreaciones: huélgase aquella hora de pasear por los verjeles, y tomar allí su refrigerio: enséñame tú, Salvador mio, lo que debo yo hacer por tu ejemplo. ¡Oh cuánta confusion es para mí ver cómo trataste tú ese mas delicado de todos los cuerpos! En medio de las agonías y dolores de muerte no le diste otra comida ni otro lectuario, sino aquel que hicieron aquellos crueles boticarios de hiel y vinagre confìcionado. ¿Quién tendrá pues de aquí adelante lengua para quejarse que le den la comida fria, ó salada, ó mal aderezada, ó que se la den tarde ó temprano, viendo la mesa que pusieron á tí, Dios mio, en tiempo de tanta necesidad? En lugar de los donaires y pláticas que yo busco en mis cenas y convites, los deleites que tú tenias eran las voces de los que meneando sus cabezas, te escarnecian y blasfemaban, diciendo: ¡Ah que des-

truyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves á reedificar! Esta era la música de tu comida, y el pasear del verjel era estar enclavado de pies y manos en la cruz: aunque otro verjel hubo donde fuiste acabada la cena, mas no á pasear, sino á orar: no á tomar aire, sino á derramar sangre: no á recrearte, sino á entristecerte y estar puesto de agonía de muerte. ¿Pues qué diré de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la vestidura preciosa, y la casa grande y espaciosa. Dime tú, oh amor santo, ¿cuál es tu cama, cuál es tu casa, y cuál es tu vestidura? Tu vestidura es la desnudez, y una púrpura de escarnio: tu casa es estar en público al sol y al aire, y si otra busco, es un establo de bestias: las raposas tienen cuevas, y los pájaros del aire nidos; y tú, Criador de todas las cosas, no tienes sobre qué reclinar la cabeza. ¡Oh curiosidades y demasías, cómo sois vosotras acogidas en tierra de cristianos? Ó bien seamos cristianos, ó bien desechemos de nosotros todos estos regalos y demasías; pues nuestro Señor y Maestro no solo desechó de
mio, lo lo demasiado, sino tambien lo ne-
nózcome,
de mí mis Señor mio, me queda por ver

qué tal es. Dime, oh dulcísimo Señor, ¿donde yaces, donde duermes al mediodia? Aquí me pongo á tus pies, enséñame lo que debo hacer; porque esta sensualidad mia no quiere bien entender el lenguaje de tu cruz. Yo deseo la cama blanda, y si despierto á la hora del rezar, déjome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana por dar á mi cabeza reposo. Dime tú, Señor, ¿qué reposo tuviste en esa cama de la cruz? Cuando estabas ya cansado de estar acostado sobre un lado, ¿cómo te volvias del otro para mejor descansar? ¿Aquí no revienta el corazon, aquí no muere toda sensualidad? ¡Oh consuelo de pobres, oh consuelo de ricos, oh esfuerzo de penitentes, oh condenacion de regalados y sensuales! Ni la cama de Cristo es para vosotros, ni su gloria. Dame, Señor, gracia para que á ejemplo tuyo mortifique yo esta mi sensualidad, y si no me la das, suplícote se acabe en esta hora mi vida: porque no se sufre que estando tú en esa cruz, recreado con hiel y vinagre, busque yo sabores y regalos: y estando tú tan pobre y desnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo; y teniendo tú por cama un madero, busque yo la cama blanda y el regalo del cuerpo.

# VIERNES EN LA NOCHE.

## MEDITACION TERCERA.

### De la eternidad de las penas del infierno.

Es la eternidad una duracion siempre presente, un perpetuo hoy que jamás pasa, un círculo cuyo centro es siempre, y cuya circunferencia es jamás, porque siempre está durando. Pasados diez mil años, añadirse han otros cien mil; y despues de estos cien mil añadirse han tantos millares de millones de años cuantas estrellas hay en el cielo, y cuántas arenas hay en el mar: y despues de todo esto cumplido, comenzarán á padecer de nuevo, y así andará siempre la rueda perpetua de su tormento. Aparejado está (dice Isaías) desde ayer el valle de Tofet; aparejado está por mandamiento del Rey; su mantenimiento es fuego, y mucha leña; y el soplo del Señor, Dios de los ejércitos, así como un rayo de piedra azufre corriente, soplará en él. Este valle es el abismo de los infiernos aparejado desde ayer: conviene saber, desde el principio del mundo para castigo de los malos. Su manjar es fuego que abrasa, y

no acaba, y la materia que conserva este fuego, no es posible acabarse, ni disminuirse con el tiempo. Y porque estén seguros que este fuego nunca se apagará, por eso tendrán los demonios siempre cargo de soplarlo y atizarlo, los cuales, como son inmortales, nunca jamás se cansarán de soplar en él: y si ellos se cansaren, por eso está ahí el soplo de Dios eterno, que nunca se cansará. Gran cosa seria si pudiesen los hombres entender algo de esta duracion como es, porque sin duda esto seria un gran freno de nuestra vida; y por esto no será fuera de propósito traer aquí algunos ejemplos de cosas semejantes para que por ellos se pueda entender algo de lo que esto es.

Párate pues á pensar aquella manera de tormento que se usa en algunas provincias, donde queman vivos á los malhechores, y cuanto es mayor su delito, tanto los queman con menor fuego, para que así sea mas largo su tormento. ¿Mas qué tanto mas será lo que con esta tan ingeniosa crueldad se podrá añadir de espacio al tormento? Apenas podrá ser un dia natural. Pues dime ahora, ruégote, si tan terrible y tan inhumano linage de tormento es el que aun no dura un dia entero, y con poco fuego, ¿qué tal será aquel que dura por

una eternidad, y con fuego tan grande? ¿Hay matemático en el mundo que pueda señalar aquí la ventaja que hay de uno á otro? Pues si por escapar un hombre de aquel tormento no habria peligro, ni camino, ni trabajo á que no se pusiese, ¿qué seria razon que todos hiciésemos por escapar de este tormento?

Piensa tambien cuán terrible género de tormento era aquel que inventó aquel cruelísimo tirano Falaris, de quien se escribe, que mandaba meter al hombre que habia de justiciar en el vientre de un toro hecho de metal, y que le hacia dar fuego por abajo, para que el hombre miserable, con el calor del hierro, se fuese poco á poco quemando, y no pudiese huir, ni se pudiese amparar, ni tuviese otro remedio, sino arder y bramar, y volquearse en aquel tan estrecho aposento hasta morir. ¿Quién oye decir esto, que no se le estremezcan las carnes en solo pensarlo? Pues dime ahora, cristiano, ¿qué es todo esto en comparacion de lo que aquí tratamos, sino un sueño de aire? Pues si solo pensar esto nos espanta, ¿qué hará no solo pensar sino padecer este tormento? Verdaderamente cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que uno solo entre

todos los hijos de Adan el que de esta manera hubiera de padecer, bastaba para hacernos temblar á todos. Pues ¿cómo no temblamos nosotros sabiendo cierto que es infinito el número de los locos, y que es estrecho el camino de la vida, y que el infierno ha dilatado sus senos para recibir los muchos que van á él? Si esto no creemos, ¿dónde está la fe? Y si lo creemos y confesamos, ¿dónde está el juicio y la razon? Y si hay juicio y razon, ¿cómo no andamos dando gritos y voces por las calles? ¿Cómo no nos vamos por esos desiertos (como hicieron muchos de los santos) á hacer vida entre las bestias, por escapar de estos tormentos? ¿Cómo dormimos de noche? ¿Cómo no perdemos el seso imaginando un tan estraño peligro; pues otros menores acaecimientos han bastado no solo para desvelar y sacar de juicio á los hombres, sino tambien para acabarles la vida?

Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios y su pena corren á la pareja; y por esto su mal no tendrá consuelo, porque su pena no tiene fin. Si los malaventurados creyesen que despues de cien mil cuentos de años su pena se habia de acabar, eso solo tendrian por grandísimo consuelo; porque todo esto, aunque

tarde, tendria fin. Mas su pena no le tiene; porque (como dice San Gregorio) dáse allí á los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, y defecto sin defecto; porque allí la muerte siempre vive, y el fin siempre comienza, y el defecto no sabe desfallecer. Por eso dijo el Profeta: Así como ovejas están puestos en el infierno, y la muerte los pacerá. La yerba que se pace, no se arranca del todo, porque queda viva la raiz, que es el orígen de la vida, la cual hace tornar á revivir, para que otra vez se pueda pacer: y por esto es inmortal el pasto de los campos, porque siempre se pace, y siempre revive. Pues de esta manera se apacentará la muerte en los malaventurados; y así como la muerte no se puede morir, así nunca se hartará de este pasto, ni se cansará en este oficio, ni acabará jamás de tragar este bocado; porque ella tenga siempre que comer, y ellos siempre que padecer.

## SÁBADO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION TERCERA.

De la soledad y llanto de la Vírgen.

Considera hoy, como teniendo la Vírgen

en sus brazos á su dulcísimo Hijo difunto, con entrañable dolor en lo íntimo de su corazon le hablaria y diria así: ¡Oh dulcísimo, Hijo mio, qué haré sin tí? Tú eres mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro, y toda mi compañía. Ahora quedo como huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y sola sin tal Maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré mas entrar por mis puertas cansado de los discursos y predicacion del Evangelio. Ya no limpiaré mas el sudor de tu rostro, asaltado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré mas asentado á mi mesa comiendo, y dando de comer á mi ánima con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría y comienza mi soledad.

Hijo mio, ¿no me hablas? ¡Oh lengua del cielo, que á tantos consolastes con vuestras palabras, á tantos distes habla y vida, ¿quién os ha puesto tanto silencio que no hablais á vuestra Madre? ¿cómo no me dejais siquiera alguna manda con que yo me consuele? Yo la tomaré con vuestra licencia. Esta corona real será la manda. De estos clavos y de esta lanza quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi corazon: allí estarán hincados vuestros clavos: allí estará guardada

vuestra corona, y vuestros azotes, y vuestra cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mí mientras durare la vida.

¡Cómo dura poco la alegría en la tierra, y cómo se siente nuevo el dolor despues de mucha prosperidad! ¡Oh Belen y Jerusalen, cuán diferentes dias he llevado en vosotros! ¡Qué noche fue aquella tan clara, y qué dia este tan oscuro; qué rica entonces, y qué pobre ahora! No podia ser pequeña la pérdida de tan gran tesoro. ¡Oh ángel bienaventurado, dónde están ahora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua salutacion? No era vana mi turbacion ni mi temor en aquella hora; porque á grandes alabanzas por fuerza es que se ha de seguir, ó gran caida, ó grande cruz. No quiere el Señor que estén sus dones ociosos: nunca da honra sin carga, ni mayoría sin servidumbre, ni mucha gracia sino para mucho trabajo.

¡Oh dulce Redentor mio! ¿fue alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegría recien nacido, por do viniese ahora á tenerte en ellos tan atormentado? ¿Fué algun pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos, porque ahora me hayas querido dar á beber un cáliz de tanta amargura? ¿Fue algun yerro mirarme yo en tu rostro como en un espejo luciente,

porque ahora has querido que te vea yo tan afeado y atormentado? ¿Fue algun delito amarte tanto, porque ahora has querido que el amor se hiciese verdugo, y que tanto mas padeciese cuanto mas te amé?

¡Oh Padre Eterno, oh amador de los hombres, piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso! Vos sabeis cuán grandes sean las olas y tempestades de mi corazon. Vos sabeis que cuantos azotes y heridas ha recibido este santo cuerpo, tantas muertes ha llevado este corazon. Mas con todo esto, yo, la mas afligida de todas las criaturas, os doy gracias infinitas por este dolor. Bástame quererlo vos, para que yo me consuele. De vuestra mano, aunque sea el cuchillo, lo meteré yo en mis entrañas. Por los favores, y por los dolores igualmente os doy las gracias, por el usufructo de vuestros bienes de que hasta aquí he gozado, os bendigo; y porque ahora me lo quitais no me indigno, sino antes os vuelvo vuestro depósito con hacimiento de gracias. Por lo uno y por lo otro os bendigan los ángeles, y mis lágrimas tambien con ellos os bendigan.

Suplícoos, Padre mio (si vos de ello sois servido), os deis por contento con treinta y tres años de martirio que hasta aquí se han pasado. Vos sabeis que desde el dia que

aquel santo Simeon me anunció este martirio, se echó acíbar en todos mis placeres, y desde entonces traigo este dia atravesado en el corazon. En medio de mis alegrías me salteaba siempre la memoria de este dolor, y nunca tuve gozo tan puro que no se aguase con los dolores y temores de este dia. Bien sé que todo fue encaminado por vuestra providencia, y que vos quisísteis que desde entonces tuviese yo conocimiento de este misterio; para que así como el Hijo trajo siempre la cruz ante los ojos desde el dia de su concepcion, así tambien la trajese la Madre. Así quereis vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan, y en este valle de lágrimas no quereis que sean grandes, ni perpetuas nuestras alegrías, aunque sean en vos. Pues, oh Rey mio, habed ya por bien que sea este el postrero de mis martirios, si vos de ellos sois servido, y si no hagase en esto y en todo vuestra divina voluntad. Si para una mujer os parece poco un martirio, bien sabeis vos que tantas veces he sido mártir, cuantas fue herido el cuerpo de mi Salvador. Ya se acabaron sus martirios, y el mio, viéndolo, se renueva. Mandad á la muerte que vuelva por los despojos que dejó, y lleve la Madre con el Hijo á la sepultura.

¡Oh dichosa sepultura, que has sucedido en mi oficio, y la corona que á mí quitan á tí la dan; pues encerrarás dentro de tí al que tuve yo encerrado en mis entrañas! Mis huesos se alegrarian si allí se viesen, y allí seria de verdad mi vida en la sepultura. El corazon y ánima que yo puedo, yo la sepultaré: mas vos tambien, Señor mio, el cuerpo, que yo no puedo sin vos. ¡Oh muerte, por qué eres tan cruel que me apartas de aquel en cuya vida estaba la mia? Mas cruel eres algunas veces en perdonar que en matar. Piadosa fueras para mí si nos llevaras á entrambos; mas ahora fuiste cruel en matar al Hijo, y mas cruel en perdonar á la Madre.

## SÁBADO EN LA NOCHE.

### MEDITACION TERCERA.

Del gozo que el ánima recibirá con la gloria del cuerpo, y de la eternidad de la bienaventuranza.

Aquel justísimo Juez y Padre tan liberal no se contenta con solo glorificar las ánimas, sino estiende tambien su magnificencia por honra de ellas á glorificar sus cuerpos, y dar lugar á las bestias en su pala-

cio real. ¡Oh amador de los hombres; oh honrador de los buenos? ¿Y qué tiene que ver la carne podrida, y en todos sus apetitos como bestia, con el santuario del cielo? La carne que habia de estar atada en el establo, ¿cómo ha de ser colocada entre los ángeles en el cielo? Deja, Señor, al polvo con el polvo, que no está bien la tierra sosobre el cielo.

Mas aquel que dijo á Abrahan: Honraré, y multiplicaré á Ismael, aunque sea hijo de esclava, por lo que á tí toca: ese quiere hacer este favor á los cuerpos de los Santos por el parentesco que tienen con las ánimas de ellos. Quiere tambien este Señor que el que ayudó á llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria; y que así como el ánima por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues á participar la gloria de Dios, así el cuerpo que contra su naturaleza se conformó con la voluntad del ánima, venga tambien á participar la gloria de ella. Y de esta manera serán los justos en cuerpo y ánima gloriosos, y (como dice el Profeta) poseerán en su tierra los bienes doblados, que es la gloria de las ánimas y de los cuerpos.

¿Pues qué diré de la gloria de los sentidos? Cada uno tendrá allí su deleite y su

gloria singular. Los ojos renovados y esclarecidos ya sobre la lumbre del sol, verán aquellos palacios reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que allí habrá que mirar. Los oidos oirán siempre aquella música de tanta suavidad, que una sola voz bastaria para adormecer todos los corazones del mundo. El sentido del olfato será recreado con suavísimos olores, no de cosas vaporosas como acá, sino proporcionadas á la gloria de allá. Y asimismo el gusto será lleno de increible sabor y dulzura, no para sustento de la vida, sino para cumplimiento de toda la gloria. ¿Pues qué sentirá entonces el ánima del bienaventurado, cuando por la mortificacion y guarda de los sentidos que duró tan poco tiempo, se vea así anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar suelo ni cabo á tan grandes alegrías? ¡Oh trabajos bienaventurados; oh servicios bien galardonados; oh cosa no para hablarse, sino para sentirse y desearse, y buscarse con mil vidas que tuviésemos para dar por ella?

Atrevimiento parece desearte, mas no quiero vivir sin tu deseo. Hijos de Adan, linage de hombre miserable, ciego y engañado, ovejas descarriadas y perdidas, si esta

es vuestra gloria, ¿tras qué andais, qué haceis, cómo dejais perder un tan grande bien por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, desde aquí os llamo á todos los trabajos del mundo que vengais á dar sobre mí. Lluevan sobre mí dolores, fatíguenme enfermedades, aflíjanme tribulaciones, persígame uno, inquiéteme otro, conjuren contra mí todas las criaturas, sea yo hecho oprobio de los hombres y deshecho del mundo, desfallezca en dolores mi vida, y mis años con gemidos; con tanto que despues de esto venga yo á descansar en el dia de la tribulacion, y merezca subir á aquel pueblo guarnecido y hermoseado con tanta gloria.

Anda pues ahora, loco amador del mundo, busca títulos y honras: edifícate cámaras y palacios: ensancha términos y heredades: manda si quieres á reinos y mundo, que nunca por eso serás tan grande como el menor de los siervos de Dios nuestro Señor, que recibirá lo que el mundo no pueda dar, y gozará de lo que para siempre ha de durar. Tú con tus pompas y riquezas serás como el rico gloton sepultado en el infierno; mas este con el pobre Lázaro será por los ángeles llevado al seno de Abraham.

Mas ahora veamos por qué tanto espacio se concede esta bienaventuranza tan grande. Esto es lo que solo debia bastar para hacernos andar dando voces, y llamando á todos los trabajos que lloviesen sobre nosotros para servir y agradar á quien tan largas mercedes nos ha de hacer. Durará ese galardon tantos millares de años, cuantas estrellas hay en el cielo, y mucho mas. Durará tantas centenas de millares de años cuantas gotas de agua han caido sobre la tierra, y mucho mas. Durará finalmente mientras durare Dios, que será en los siglos de los siglos; porque escrito está: El Señor reinará para siempre, y mas. Y en otro lugar: Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío de generacion en generacion.

Pues, oh Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion: suplícote, Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo privado de este soberano bien. Señor Dios mio, que tuviste por bien de criarme á tu imágen y semejanza, y hacerme capaz de tí; hinche este seno que tu criaste, pues lo criaste para tí. Mi parte sea, Dios mio, en la tierra de los vivientes. No me des, Señor, en este mundo descanso ni riqueza, todo me lo guarda para allá. No quiero heredarme con los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el de-

recho de la tierra de Promision. Una sola cosa pedí al Señor, y esta siempre buscaré: que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida. Amen.

## DOMINGO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION TERCERA.

**De cómo el Salvador apareció á María Magdalena.**

Dice el Evangelista San Juan, que despues que esta mujer fue á los discípulos á darles nuevas de cómo el cuerpo del Salvador no estaba en el sepulcro, y ellos vinieron, hallaron ser así y se tornaron para su casa, donde estaban encerrados por temor de los judíos; esta mujer se quedó allí llorando, y sin esperanza esperaba, y esperando perseveraba. San Pedro y San Juan temieron, y por eso se fueron: María no temia, porque no le quedaba qué temer. Habia perdido á su Maestro, al cual amaba con tan grande amor, que perdido él, ni tenia qué amar, ni qué esperar, ni qué temer, ni qué perder: por lo cual tenia por mejor el morir, que el vivir; porque por ventura muriendo hallaria á quien no podia hallar viviendo.

Estaba pues allí, dice el Evangelista, cerca del monumento llorando. El amor la hacia estar, y el dolor la forzaba á llorar: y lloraba por creer que le habian tomado á quien ella buscaba. Este dolor era nuevo; porque antes lloraba porque le habian muerto su Maestro, y ahora porque se lo habian quitado: el cual en parte era mayor que el pasado, porque carecia de todo consuelo. El primer dolor de haber perdido el Maestro vivo, aunque era grande, todavía tenia alguna manera de consuelo, porque le quedaba el cuerpo muerto: ahora es privada de este consuelo por no hallarlo. Venia ella al monumento, trayendo consigo ungüentos que habia aparejado para que así como antes habia ungido sus pies, ahora ungiese su sacratísimo cuerpo: y como antes habia regado los pies de su Maestro por la muerte de su ánima, ahora regase tambien con ellas el monumento por muerte de él. Y no hallando el cuerpo, cesó el trabajo de ungirle, y creció la causa de llorarle. Faltóle el Maestro para su servicio, mas no para su dolor: faltó á quien ungiese, mas no á quien llorase.

Estando pues así María inclinóse y tornó á mirar otra vez al monumento. No se contentaba con haberle ya visto una vez

por sí y otra con los dos discípulos, sino tornó otra vez á mirar; porque la grandeza del deseo la hacia no fiarse de sus ojos, ni tener ninguna diligencia por demasiada en busca de lo que tanto amaba. Así lo hacen los que buscan alguna piedra preciosa, ú otra cosa de gran valor que perdieron; que muchas veces vuelven y revuelven el mismo lugar que ya vieron, para ver si por ventura hallarán las postreras veces lo que en las primeras no hallaron. Y no fué del todo ociosa esta diligencia; porque ya que no vió al Señor que buscaba, vió sus criados, que eran dos ángeles vestidos de blanco, asentados uno á los pies y otro á la cabecera donde habia estado el cuerpo de Jesus. Aquí vemos el fruto de las ánimas que buscan á Dios: porque ya que no hallen luego lo que desean, mas en el camino de lo que buscan, les depara Dios cosas con que se acrecienten sus deseos. Y como dice San Agustin: El que de todo corazon busca á Dios, ya tiene parte de lo que desea cuando lo busca; porque no lo buscara con tan grande fervor, sino tuviese alguna prenda ó rastro de él. Los discípulos vinieron al monumento, y volviéronse luego, y por esto no vieron los ángeles: mas esta santa mujer, que fielmente perse-

veró, los vió, y no solo á los ángeles mas tambien al mismo Señor de los ángeles; para que veas cuánto vale la paciencia y perseverancia para hallar á Dios.

Apareció el Salvador á esta admirable mujer, diósele á conocer, y despidióla diciendo: Corre, ve á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre: á mi Dios, y á vuestro Dios. ¿Qué mas dulce lenguaje: qué mayor humildad que esta? Con razon encarece el Apóstol esta tan grande humildad del altísimo Hijo de Dios, que no se despreció de llamar hermanos suyos, é hijos de un mismo Padre á unos pobres pescadores, que eran como estropajos del mundo, y que poco antes cobardes huyeron, y le desampararon en medio de sus enemigos, sin embargo de haberle visto obrar tantos milagros. Bien parece, Señor, que no mudaste la condicion que mostraste en este mundo despues que lo dejaste, sino que aquella misma suavidad y blandura que teníades antes, teneis ahora, y que el tratamiento que hacíades á los vuestros estando con ellos, le haceis ahora despues que los dejastes; porque no se muda vuestro corazon con los lugares, ni se diferencia con los tiempos, ni se altera con la nueva dignidad y gloria de vuestro cuerpo, ni de

vuestro nombre que ahora teneis: y por esto con mucha razon se deben consolar, animar y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal hermano, é hijos de tal Padre, pues así los llamais vos.

Y no es menos suavidad y dignacion de las palabras que se siguen: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre: á mi Dios, y á vuestro Dios. Porque ¿qué mayor gloria y dignidad para el hombre que tener á Dios por padre? ¿Y qué mayor humildad para el Hijo de Dios, que tener á nuestro Dios por suyo? ¿Por cuál cosa os debemos mas, Señor: ó porque á vuestro Padre hicistes nuestro, ó porque á nuestro Dios hicistes vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda, la cual nos mereció la gloria de la primera. Porque por el mérito de aquella tan grande humildad, como fue abajarse el Hijo de Dios á hacerse Hijo del hombre, nos levanta á esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiciese Hijo de Dios.

# DOMINGO EN LA NOCHE.

## MEDITACION TERCERA.

**Del beneficio inestimable de nuestra redencion.**

Dicen los santos doctores, que para entender algo de este beneficio debemos considerar estas cuatro principales circunstancias que en él hubo: quién padece, qué es lo que padece, por quién padece, y por qué causa lo padece. Pues comenzando por la primera, levanta los ojos á considerar, ¿quién es este Señor que padece? ¿Mas quién podrá responder á esta pregunta, pues el que padece es Dios? Él solo lo sabe, y él solo lo dijo en una palabra eterna que habló, que fue su unigénito Hijo. De manera, que cuán lejos está la criatura de ser Dios, tanto lo está de poder declarar qué cosa es Dios. ¿Pues cómo diré yo, Señor mio, quién sois vos? Diré lo que dijísteis á un Profeta: Yo soy el que soy. Vos sois un ser infinito que de nadie procede sino de vos mismo; y fuera de vos no hay cosa que tenga ser de sí, sino de vos, que sois el principio y fuente del ser. Todo lo que tiene ser está colgado como de un hilico de sola vuestra bondad

De nada lo hicísteis todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conservais todo por vuestra bondad, y en nada lo volveríades todo con solo querer. ¿Pues qué diré de la grandeza de vuestra Majestad? Mirais la tierra, y hacéisla temblar: tocais á los montes, y hacéislos arder: mandais á la mar y levanta sus olas: llamais á las estrellas, y os obedecen. Los señoríos y poderes angélicos os adoran: los mas altos serafines encogen ante vos sus alas, y se tienen por unos viles gusanicos. ¿Pues qué diré, Dios mio? ¿Cómo podré decir quién sois? Confiésenos, Señor, vuestras obras, y vuestros santos para siempre os bendigan: prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor; las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra providencia, y la mar y sus ondas vuestra Majestad.

Pues oh Rey mio, deme ahora licencia vuestra Majestad para que ose yo decir, mas mejor diré, para que pueda yo sentir lo que vos siendo tal cual sois padecísteis por mí: y mientras yo lo estuviere diciendo, estén todos los coros de los ángeles arrodillados ante vos, dándoos las gracias por mí. Vos tan grande y tan admirable bajastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria

á este valle de lágrimas en hábito de hombre pecador, donde padecistes hambre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y suma pobreza. Naceis en un establo en compañía de bestias, pónenos en un pesebre por falta de cuna, cauterízanos con señal de pecador al octavo dia, levántaos luego persecuciones el mundo, huis á tierras extrañas, no os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo á tan delicado cuerpo. ¿Pero quién podrá, Señor, explicar, siendo de mayor edad, los cansancios y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, lágrimas, ayunos, pobreza, hambre, persecuciones, y las injurias de todos vuestros enemigos? Finalmente, tal fue vuestra vida, que con mucha razon dijísteis: Pobre soy yo, y ejercitado en muchos trabajos desde el principio de mi mocedad. ¿Pues qué será si juntamos con los trabajos de la vida los de la muerte y de la cruz? Allí es presa la libertad, acusada la verdad, azotada la inocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. ¡Qué cosa mas espantable! ¿Dios muerto? ¿Dios azotado? ¿el poder de Dios atado en una columna? ¿la imágen del Padre escupida de los malos? Finalmente;

¿Dios puesto en un palo, desnudo entre dos ladrones en presencia del mundo? ¿Qué cosa se puede pensar de mayor admiracion? ¡Oh alteza de caridad, oh bajeza de humildad, oh grandeza de misericordia, oh abismo de incomprensible bondad! No pases adelante, ánima mia, que no hay fuerzas para lo demas.

Y si para esto no bastan, ¿qué será si consideramos por quien todo esto se padece? No por ángeles ni por arcángeles, sino por el hombre. ¿Qué cosa es el hombre? Es una criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales; y en las costumbres muchos hay mas brutos y mas sucios, mas crueles y desconocidos que ellos. ¿Pues por unas criaturas tan viles muere Dios? ¿Por aquella manada de serpientes y víboras que vió San Pedro en aquel lienzo que bajaba del cielo? ¿Por unos hijos de Satanás en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inventores de toda maldad? ¿Por unos ingratos y desconocidos á los beneficios de Dios, rebeldes á su obediencia, atrevidos á su Majestad, blasfemadores de su gloria? ¿Por unas centellas vivas del in-

fierno, cuyos corazones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni movidos con amenazas, ni atraidos con promesas, ni domados con castigos para que teman á Dios? ¿Por unos hombres que no contentos con haberse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, bajaron al infierno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasfemias, sus soberbias, sus envidias, y perpetua obstinacion en el mal; y pareciéndoles que era poco todo esto, inventaron ellos de sí otros nuevos géneros de maldades y lujurias, que ni entre bestias ni demonios nunca jamás se vieron, ni verán? Por tales hombres, que muchos de ellos sin propósito y sin deleite, cansados y quebrantados ya de sus gulas y lujurias, buscan el vicio, no ya por el deleite del vicio, sino por pura maldad y costumbre depravada: pues, Señor mio, ¿por santificar este saco de serpientes y escorpiones morir en cruz? ¿Por tales criaturas, tal Dios padeceis tales cosas? La sangre se nos habia de helar, y pasmar todos los miembros, y atónitos habiamos de quedar cuando esta bondad considerásemos.

Mas suplícoos ahora, Rey mio, y misericordia mia, me querais declarar cuál fue la causa que movió vuestro piadoso cora-

zon, y lo venció á que tales cosas padeciese por tan viles criaturas. ¿Por ventura pretendíades algun interés, ó alguna mayor gloria ó bienaventuranza de la que teníades? ¡Oh verdadera gracia, oh amor desinteresado, oh pura y sincera bondad! ¿Qué necesidad teníades vos, Dios inmenso, del servicio de las hormigas? ¿Qué provecho os pudo acarrear la salud de los hombres? Por las entrañas, dice el Profeta, de las misericordias de nuestro Dios. ¡Oh entrañas hechas un piélago de amor! Pues por estas entrañas, y no por interés, viendo la afliccion de vuestro pueblo, os metísteis entre las zarzas y espinas para librarle.

## LUNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION CUARTA.

De cuando el Señor lavó los pies á San Pedro, y del beneficio del Sacramento de la Eucaristía.

Maravillado, atónito San Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí para lavarle los pies, comenzó á decir: ¿Tú, Señor, lavas á mí los pies? ¿No eres tú Hijo de Dios vivo? ¿No eres tú el Criador del

mundo, la hermosura del cielo, el paraíso de los ángeles, el remedio de los hombres, el resplandor de la gloria del Padre, la fuente de la sabiduría de Dios en las alturas? ¿Pues tú quieres á mí lavar los pies? ¿Tú, Señor de tanta majestad y gloria, quieres entender en oficio de tan gran bajeza? ¿Tú que fundaste la tierra sobre sus cimientos, y la hermoseaste con tantas maravillas: tú que encierras el mundo en la mano, mueves los cielos, gobiernas la tierra, divides las aguas, ordenas los tiempos, dispones las causas, beatificas los ángeles, enderezas los hombres, y rijes con tu sabiduría todas las cosas: tú has de lavar á mí los pies? ¿A mí que soy un hombre mortal, un poco de tierra, ceniza, y un vaso de corrupcion, una criatura llena de vanidad, de ignorancia, y de otras infinitas miserias, y lo que es sobre toda miseria, llena de pecados? ¿Tú, Señor, á mí? Tú, Señor de todas las cosas, á mí el mas bajo de todas ellas? La alteza de tu Majestad, y la profundidad de mi miseria me hace fuerza que tal cosa no consienta. Deja pues, Señor mio, deja para los siervos ese oficio, quita esa toalla, toma tus vestiduras, asiéntate en tu silla, y no me laves los pies. Mira no se avergüencen de esto los cielos,

viendo que con esa ceremonia los pones debajo de la tierra: pues las manos en quien el Padre puso los cielos, y todas las cosas, vienes á poner debajo de los pies de los hombres. Mirá no se avergüence de esto toda la naturaleza criada, viéndose puesta debajo de otros pies que los tuyos. Mira no te desprecie la hija del rey Saul, viéndote con ese lienzo vestido á manera de siervo, y diga: Que no quiere recibir por esposo, ni por Dios al que ve entender en oficio tan vil.

Pues, oh Dios mio, y gloria mia, todo el universo delante de tí (como dice el sabio) no es mas que un grano de peso que se carga sobre la balanza, ó una gota de rocío de la mañana que cae sobre la tierra. Pues yo, que tan pequeña parte soy del mundo, ¿qué pareceré delante de tí? ¿Cómo me llamaré? ¿Qué nombre me pondré? gusano? mosquito? hormiga? No sé por cierto cómo me llame, porque á esta cuenta aun todos estos nombres me vienen largos. Pues siendo tú cual eres, y yo cual soy, ¿cómo quieres lavar los pies?

Esto decia Pedro, como hombre que aun no sentia las cosas de Dios, y como quien no entendia cuánta gloria estaba encerrada en esta obra de tan gran bajeza; mas el Se-

ñor que tan bien lo sabia, y tanto deseaba dejarnos en aquella hora por memoria un tan maravilloso ejemplo de humildad, satisfizo á la simplicidad de su discípulo, y llevó adelante lo comenzado.

Hoy tambien se debe considerar aquella gracia de gracias, y sacramento de sacramentos, por el cual quiso Dios morar en la tierra con los hombres, y dárseles cada dia en mantenimiento y en remedio. Una vez fue ofrecido por nosotros en sacrificio en la cruz; mas aquí cada dia se ofrece en el altar por nuestros pecados. Cada vez (dice él) que esto hiciéredes, hacedlo en memoria de mí. ¡Oh memorial de salud, oh sacrificio singular, hostia agradable, pan de vida, mantenimiento suave, manjar de reyes, y maná que en sí contiene toda suavidad! ¿Quién te podrá cumplidamente alabar? ¿quién dignamente recibir? ¿quién con debido acatamiento venerar? Desfallece mi alma pensando en tí: no puede mi lengua hablar de tí; ni puedo cuanto deseo engrandecer tus maravillas.

Y si este beneficio concediera el Señor á los inocentes y limpios, aun fuera dádiva inestimable: ¿mas que diré, que por el mismo caso que se quiso comunicar á estos, se obligó á pasar por las manos de muchos malos mi-

nistros, cuyas ánimas son moradas de Satanás, cuyos cuerpos son vasos de corrupcion, cuya vida se gasta en torpezas y vicios? Y con todo esto, por visitar y consolar á sus amigos, consiente ser tratado de estos, y tratado con sus manos sucias, y recibido en sus bocas sacrílegas, y sepultado en sus cuerpos hediondos. Una sola vez fue vendido su cuerpo; mas millares de veces lo es en este sacramento. Una vez fue escarnecido y menospreciado en su Pasion; mas mil veces lo es de los malos en la mesa del altar. Una vez se vió puesto entre ladrones, y mil veces se ve aquí envuelto en manos de pecadores.

¿Pues con qué podrémos servir á un Señor que por tantas vias y maneras pretende nuestro bien? ¿Qué le daremos por este tan admirable mantenimiento? Si los criados sirven á sus amos porque les den de comer: si los hombres de guerra se meten por hierro y por fuego, por esta misma causa; ¿qué deberemos al Señor por este pasto celestial? Si tanto agradecimiento pedia Dios en la ley por aquel maná que envió de lo alto (que era manjar corruptible), ¿qué pedirá por este manjar, que no solo es incorruptible, sino que tambien hace incorruptibles á los que dignamente lo reciben? Y si el mismo

Hijo de Dios da gracias en el Evangelio á su Padre por una comida de pan de cebada, ¿qué gracias deben los hombres dar por este pan de vida? Y si tanto le debes porque te hizo hijo de Adan, ¿cuánto mas le deberás porque con este pan sobresubstancial te hace hijo de Dios?

## LUNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION CUARTA.

**De las grandes miserias y pecados que hay en el mundo.**

El sumo mal de los males del mundo, y el que mas nos habia de mover á aborrecerlo, es la muchedumbre de pecados que hay en él: y así con sola esta consideracion pretende San Cipriano inducir á un amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo cual finje que lo sube consigo á un monte muy alto, de donde se vea todo el mundo, y desde allí le va mostrando como con el dedo todos los mares y tierras, y todas las plazas y tribunales llenos de mil maneras de pecados é injusticias que en cada parte hay; para que vistos casi con los ojos tantos y tan gran-

des males como hay en el mundo, entienda cuánto debe ser aborrecido, y cuánto debe á Dios porque de él lo sacó. Pues conforme á esta consideracion sube tú ahora, hermano, á este mismo monte, y extiende un poco los ojos por las plazas, por los palacios, y por las audiencias y oficinas del mundo, y verás ahí tantas maneras de pecados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjurios, tantos robos, tantas envidias, tantas lisonjas, tanta vanidad, y sobre todo, tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propia salud, que no podrás dejar de maravillarte y quedar atónito de ver tanto mal.

Atiende, y verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo el ímpetu de sus pasiones, sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon, mas que la tendrian unos gentiles que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que hay mas que nacer y morir. Verás maltratados los inocentes, postrados los culpados, menospreciados los buenos, honrados y sublimados los malos. Verás los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor que la virtud. Verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la vergüenza, estragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompidos en

muy gran parte los estados. Verás á muchos perversos y merecedores de grandes castigos, los cuales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron á tener grandes riquezas, y á ser alabados y temidos de todos. Y verás así á estos como á otros que apenas tienen mas que la figura de hombre, puestos en grandes oficios y dignidades. Y finalmente, verás en el mundo amado y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes divinas y humanas corrompidas por él: y en muchos lugares no queda ya de la justicia mas que solo el nombre de ella. Y vistas todas estas cosas entenderás luego con cuánta razon dijo el Profeta: El Señor se puso á mirar desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si habia quien conociese á Dios, ó quien le buscase; mas todos habian prevaricado, y héchose inútiles, y no habia quien hiciese bien, ni solo uno. Y no menos se queja por el Profeta Oseas, diciendo: Que ni habia misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra; sino que las malicias, y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se habian extendido por toda ella, y que una sangre caía sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad.

Finalmente, para que mas claro veas cuál está el mundo, pon los ojos en la cabeza que lo gobierna, y por ahí entenderás cual estará lo gobernado. Porque si es verdad que el príncipe del mundo, esto es, de los malos, es el demonio (como dice Cristo), ¿qué se puede esperar del cuerpo, donde tal es la cabeza? ¿Y de la república, donde tal es el gobernador? Solo esto basta para darte á entender qué tal está el mundo, cuáles los amadores de él. ¿Pues qué será luego de este mundo, sino una cueva de ladrones, un ejército de salteadores, un revolcador de puercos, una galera de forzados, un lago de serpientes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, ¿por qué no desamparé yo (dice un filósofo) un lugar tan feo, tan sucio, tan lleno de traiciones, de engaños y maldades, donde apenas hay lealtad, ni piedad, ni justicia, donde todos los vicios reinan, donde el hermano arma celada al hermano, donde el hijo desea la muerte de su padre, el marido de la mujer, y la mujer del marido? ¿dónde tan pocos son los que no roben ó engañen? Pues muchos, así de los grandes, como de los pequeños, debajo de honestos nombres hurtan y roban: y donde finalmente tantos fuegos arden de codicia, de lujuria, de ira,

de ambicion y de otros infinitos males. ¿Pues quién no deseará huir de tal mundo? Deseábalo cierto aquel Profeta, que decia: ¡Quién me llevase á un desierto, ó á algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la compañía de este pueblo, porque todos son adúlteros y cuadrillas de prevaricadores!

Consideradas pues estas cosas, mira cuanta razon tienes de aborrecer una cosa tan mala, donde (si te abriese Dios los ojos) verias mas demonios y mas pecados, que los átomos que se parecen en los rayos del sol. Y con esto crezca en tí el deseo de verte fuera de él (á lo menos con el espíritu), suspirando con el Profeta, y diciendo: ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré, y descansaré?

## MARTES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION CUARTA.

**De la prision del Salvador, y venta de Judas.**

Considera hoy como habiendo el Señor acabado la oracion, entró en el huerto todo aquel escuadron de gente armada, y con

ellos tambien muchos de los príncipes de los sacerdotes y fariseos para prender al Cordero. Porque no se atrevieron á fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios (porque no les acaeciese lo que otra vez, cuando la predicacion del Señor los convirtió, é hizo volver varios), sino ellos mismos vinieron en persona, como gente tan confiada de su malicia, que ni por sermones, ni cosas que viesen, esperaban desistir de su maldad. De manera que los que eran mayores en la dignidad, fueron los mayores en la maldad, cuando vinieron á estragarse. De donde aprenderás, que así como del mejor vino se hace mas fuerte vinagre (cuando se viene á corromper), así aquellos que por razon de su estado están mas altos y llegados á Dios (como son todas las personas eclesiásticas y dedicadas á Dios), cuando se dañan, vienen á ser peores de todos los otros hombres, como vemos que el mayor ángel se hizo mayor demonio, cuando pecó.

Venia Judas por capitan de este ejército, caido ya (como otro Lucifer) del mas alto estado de la Iglesia en el mas profundo abismo de maldad, que era ser el primer conjurado en la muerte de Cristo. Mira pues á qué extremo de males llegó este miserable,

por no resistir á los principios de sus codicias. ¡Ay de tí, si no resistes á las tuyas! Porque ¿qué se podrá esperar de tí, que no tienes tantos aparejos para la virtud como tenia este; pues no aprendes en tal escuela, no ves tales milagros, no conversas con tal Maestro, ni con tales discípulos? ¿Pues qué puedes esperar de tí, si por todas partes no te velas?

Mira cuán sin vergüenza se adelantó primero que todos, y llegado al buen Maestro lo vendió con beso de falsa paz. Gran miseria es ser un hombre vendido por dineros, y mucho mayor, si es vendido de sus amigos, y de aquellos á quien él hizo bien. Cristo es vendido de quien habia hecho no solamente discípulo, sino apóstol: y es vendido con engaños y traiciones: y es vendido á cruelísimos mercaderes, que no quieren mas de él que la sangre, y el pellejo para hartar su hambre. Mas ¿por qué precio es vendido? La bajeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime, Judas, ¿por qué precio pones en almoneda al Señor de todo lo criado? ¿Por treinta dineros? ¡Oh que bajo precio ese para tan grande Señor! Por mas subido precio se suele vender una bestia en el mercado; ¿y tú por este vendes á Dios? No tiene él á tí en ese precio, pues te compra

con su sangre. ¡Oh estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros, y el hombre es comprado por la sangre del mismo Dios.

Habíales este traidor dado señal, diciendo: Á quien quiera que yo besare, ese es, tenedlo fuertemente. Al Maestro dulcísimo, fuente de caridad y amor, ¿con qué otro cebo le habian de armar lazos? ¿Con qué otra señal le habian de prender, sino con señal de amor? Aceptó el Señor este cruel beso por quebrantar siquiera con la dulzura de la mansedumbre la dureza de aquel rebelde corazon; mas al ánimo obstinado y pervertido por demas son los remedios. Mas tú, alma mia, considera, que si ese dulcísimo Cordero no desechó el engañoso beso del que tan cruelmente le vendia, ¿cómo desechará el beso interior del que entrañablemente le ama?

Pondera como llegando aquella bestia á darle paz en el rostro no le apartó de sí, antes dulcemente aplicó aquella boca santísima, en quien nunca se halló engaño, á aquella que estaba llena de malicia. ¡Oh inocente Cordero de Dios, ¿qué teneis vos que ver con este lobo? ¿Qué concordia hay entre vos y ese hijo de Satanás? Mas esta, Señor, fue obra de inestimable bondad, que-

rer hacer de vuestra parte todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel malvado corazon: y así, no olvidándoos de la amistad pasada, lo amonestastes de ella, diciendo: Amigo, ¿á qué viniste? Y juntamente quisistes herir su corazon, poniéndole delante el horror de su maldad, cuando le dijistes: ¡Oh Judas, besando vendes al Hijo del hombre?

## MARTES EN LA NOCHE.

### MEDITACION CUARTA.

De cuán mudable y engañosa sea nuestra vida.

Uno de los defectos grandes de nuestra vida es ser mudable, y nunca permanecer en un mismo ser, segun lo que dice el santo Job, en un triste memorial que hace de las miserias de la vida humana, por estas palabras: El hombre nace de una mujer, vive pocos dias, es lleno de muchas miserias, sale como una flor, y luego se marchita; huyen sus dias así como sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Pues dejadas ahora esotras miserias, ¿qué cosa hay en el mundo mas mudable? Dicen que el camaleon muda en una hora muchos

colores, y el mar Euripio es infamado de muchas mudanzas, y la luna tiene para cada dia su figura: ¿mas qué es todo esto para las mudanzas del hombre? ¿Qué Proteo mudó jamás tantas figuras como muda el hombre á cada hora? Ya enfermo, ya sano, ya contento, ya descontento, ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya confiado, ya sospechoso, ya seguro, ya pacífico, ya airado, ya quiere, ya no quiere, y muchas veces él á sí mismo no se entiende. Finalmente, tantas son sus mudanzas, cuantos accidentes se levantan á cada hora, porque cada uno lo trastorna de su manera. Lo pasado le da pena, lo presente lo turba, y lo venidero lo congoja. Si no tiene hacienda, vive con trabajo; si la tiene, con soberbia; si la pierde, con dolor. ¿Pues qué lunas, ni que mares están sujetas á tantas alteraciones y mudanzas? La mar no se muda, sino cuando se revuelven los vientos; mas acá con los vientos y con la calma, siempre hay mudanzas y tormenta.

¿Pues qué diré del movimiento de nuestra vida? ¿qué punto de tiempo hay en que no demos un paso hácia la muerte? ¿qué piensas tú que es el movimiento de los cielos, sino un torno muy lijero en que se está siempre hilando nuestra vida? Mira

de la manera que se hila un poco de lana en un torno, que á cada vuelta que da el torno se recoje un poco, y á otra vuelta otro poco, hasta que se acaba toda; que de esa misma manera se está siempre hilando en el torno de los cielos nuestra vida, pues á cada vuelta que dan se recoje un pedazo de ella. Por esto dijo el santo Job, que sus dias eran mas lijeros que el correo que va por la posta; porque el correo, por mucha priesa que lleve, alguna vez la necesidad le hace parar; mas nuestra vida nunca para, ni nos hace jamás gracia de una hora. Esto (dice San Jerónimo) que ahora ordeno, esto que escribo, y vuelvo á releer y enmendar, se me está quitando de la vida, y cuantos puntos escribe el notario, tantos son los daños y menoscabos de mi vida. De manera, que así como los que van en un navío, aunque están asentados ó recostados, siempre caminan, y siempre se van acercando mas y mas al término de su navegacion; así en esta vida todo el tiempo que vivimos, caminamos, y nos vamos acercando mas al comun puerto de esta navegacion, que es la muerte.

Pues si no es otra cosa nuestro vivir sino caminar á la muerte, y si esta hora de la

muerte es tambien hora de nuestro juicio, ¿qué será luego vivir, sino caminar al tribunal de Dios, y acercarnos mas á su juicio ¿Pues qué desvarío puede ser mayor, que yendo actualmente á ser juzgado, ir por el camino ofendiendo al que nos ha de juzgar, y provocando mas su ira contra nosotros? Abre los ojos, miserable, mira el camino que llevas, y adónde vas; y ten vergüenza ó lástima siquiera de tí mismo, y considera cuán mal concuerda eso que haces con lo que vas á hacer.

Mas todos estos males perdonaria yo á esta vida, si no tuviese otro (á mi juicio) mayor, que es ser muy engañosa, y parecer muy otra de lo que es. Porque así como suelen decir, que la santidad fingida es doblada maldad; así tambien es cierto que la felicidad engañosa es doblada miseria. Porque si esta vida pareciese lo que es, y no nos mintiese nada, está claro, que ni nos perderiamos por ella, ni nos fiariamos de ella, y siempre viviriamos apercibidos contra ella; mas ella es tan llena de hipocresía y engaño, que siendo fea se nos vende por hermosa, y siendo breve nos parece larga, y mudándose á cada hora, se nos figura que siempre permanece en un mismo ser. ¿Sientes por ventura (dice San Jeró-

nimo) cuándo te haces niño, y cuándo mozo, y cuándo hombre, y cuándo viejo? Cada dia nos morimos, y cada dia nos mudamos, y con esto creemos que somos eternos.

De aquí nacian aquellos soberbios edificios de los megarenses, de los cuales dijo un filósofo, que edificaban como si siempre hubiesen de vivir, y vivian como si otro dia habian de morir. ¿De dónde nace tanto olvido de Dios, tanta avaricia, tanta vanidad, tanto cuidado en amontonar riquezas, tanto descuido en aparejarnos para la muerte, sino de creer que será muy larga nuestra vida? Esta falsa imaginacion nos hace creer que para todo tendremos tiempo, para el mundo, y para la vanidad, y para los vicios, y para otros muchos vanos y curiosos ejercicios, y despues quedará tambien su parte para Dios. De la manera que echariamos cuenta sobre una pieza de paño que tuviésemos sobre una mesa, señalando un pedazo para uno, y otro para otro; así la echamos sobre nuestra vida, como si tuviésemos nosotros el señorío y presidencia de los tiempos, y de ella.

# MIÉRÇOLES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION CUARTA.

De la presentacion ante Pilato, y azotes á la columna.

Pasada aquella noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los pontífices, otro dia por la mañana llevaron al Señor atado á casa de Pilato, que en aquella provincia, por parte de los romanos, presidia, pidiéndole con gran instancia que le condenase á muerte. Y estando ellos con grandes clamores acusándole, y alegando contra él mil falsedades y mentiras, él entre toda la confusion de voces y clamores estaba como un cordero mansísimo ante el que lo trasquila, sin escusarse, sin defenderse, y sin responder palabra; tanto que el mismo juez estaba grandemente maravillado de ver tanta gravedad y silencio en medio de tanta confusion y gritería. Mas aunque el presidente sabia que toda aquella gente se habia movido con celo de envidia; pero vencido con pusilanimidad y temor humano, mandó azotar al inocentísimo Cordero, pareciéndole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado pues este cruel mandamiento, llegan los minis-

tros de la maldad, y desnudando al Señor de sus vestiduras, átanlo fuertemente á una columna, y comienzan á azotar y despedazar aquella purísima carne, y añadir azotes á azotes, y llagas á llagas, y heridas á heridas. Corren arroyos de sangre por aquellas sacratísimas espaldas hasta regarse la tierra con ella, y teñirse de sangre por todas partes. ¿Pues qué cosa mas dolorosa, ni mas injuriosa que esta? Porque castigos de azotes no es de hombres honrados y nobles, sino de esclavos, ó ladrones, ó públicos malhechores. Por donde los romanos tenian hecha ley, que ningun ciudadano de Roma, por delito que hiciese, pudiese ser azotado, por ser este castigo vilísimo y de personas muy bajas. Por lo cual encarece mucho en una oracion Tulio la tiranía de un juez que habia mandado azotar un ciudadano de Roma, el cual viéndose así injuriado en medio de los azotes decía: ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es azotar un ciudadano de Roma, dí tú, ánima mia, ¿qué será ver al Señor de todo lo criado amarrado á una columna, y azotado con tan crueles azotes como un público malhechor? ¿Qué harian los ángeles, que tan claramente conocian la Majestad de este Señor, cuando así le viesen azo-

tado y maltratado? ¿Qué es esto, Rey soberano? ¿Qué castigo es este; qué paciencia es esta; qué hurto habeis, Señor, cometido, por donde así sois azotado? Claro está, Señor, que la causa de estos azotes son mis hurtos, y mis maleficios, y no los vuestros. Porque así como por vuestra inmensa caridad tomastes mi humanidad, así tambien tomastes con ella todas las deudas y obligaciones á que estaba sujeta, y por ella padeceis estos tormentos. Los cuales claramente dicen quién sois vos, y quién soy yo: quién yo, pues cometí tales pecados, que merecieron tal castigo; y quién vos, pues fue tanta vuestra caridad, que tomastes sobre vos tales delitos.

Cuánto haya sido el número de los azotes no lo dicen los evangelistas; mas dícenlo la muchedumbre de nuestras culpas, y la crueldad de estas infernales furias, que tanto gusto tomaban en la sangre y dolores del Salvador. ¡Oh pues, hombre perdido, que causa eres de todas estas heridas, mira cuán grandes motivos tienes aquí para amar, y temer, y esperar en este Señor, y compadecerte de él! Para amar, viendo lo mucho que padeció por tí. Para temer, viendo el rigor con que en sí mismo castigó tus pecados. Para esperar, considerando cuán co-

piosa redencion y satisfaccion se ofrece aquí por ellos. Y para compadecerte de él, considerando la grandeza de este tormento, y la mucha sangre que el Señor aquí derramó.

Oh dulcísimo Señor, por el mérito de esta tu inefable caridad y humildad con que te inclinaste á tomar sobre tí todos mis males, no solo me libraste de ellos, mas tambien me hiciste participante de tus bienes. Porque tomaste mi muerte, me diste tu vida: porque tomaste mi carne, me diste tu espíritu: porque tomaste sobre tí mis pecados, me diste tu gracia. Así que, Redentor mio, todas las penas tuyas son tesoros y riquezas mias. Tu púrpura me viste, tu corona me honra, tus cardenales me hermosean, tus dolores me regalan, tus amarguras me sustentan, tus llagas me sanan, tu sangre me enriquece, y tu amor me embriaga. ¿Qué mucho es que tu amor me embriague, pues el amor que tú me tuviste bastó para embriagarte y dejarte como á otro Noé tan avergonzado y desnudo? Con la púrpura encendida de este amor sostienes esta púrpura de escarnio; y con el celo de mi aprovechamiento, esa caña en la mano: con la compasion de mi perdicion, esa corona de confusion; y para que yo mortifique mis carnes, sufres tan sangrienta y dura disciplina.

# MIÉRCOLES POR LA TARDE.

## MEDITACION CUARTA.

### De la Extremauncion y agonía de la muerte.

Llegada ya la enfermedad á lo postrero, comienza la Iglesia á ayudar á sus hijos con oraciones y sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necesidad es tan grande (pues en aquel punto se ha de terminar lo que para siempre ha de ser) dase priesa á llamar á todos los santos, para que todos le ayuden en tan gran peligro. ¿Qué otra cosa es aquella letanía que allí se manda rezar sobre el que muere, sino que la Iglesia, como piadosa madre, congojada por el peligro de su hijo, llama á todas las puertas del cielo, y da voces á todos los santos, para echarlos por rogadores ante el acatamiento divino por la salud de aquel necesitado?

Llega el sacerdote, unge todos los miembros del doliente con aquel sagrado óleo, pidiendo á Dios le perdone todo lo que pecó con cualquiera de ellos. Y así ungiendo los ojos dice: Por esta uncion, y por su divina misericordia te perdone Dios todo lo que pecaste con la vista; y de esta manera unge

todo lo demas. Pues si el pecador miserable ha sido suelto de la vista, ó de la lengua, y de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas estas solturas pasadas, y ve el poco fruto que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se ve por ellas, ¿cómo podrá dejar de sentir entrañable dolor? ¿Qué diera por nunca haber alzado los ojos del suelo, ni haber abierto la boca para hablar palabra mala?

Despues de esto llega la agonía de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida: cuando ya encienden la candela, y comienzan á aparejar el hábito ó la mortaja, y dicen al doliente que es llegada ya la hora de la partida, que comience á encomendarse á Dios, y á llamar á su bendita Madre, que suele socorrer en aquella hora á los que la llaman: cuando ya comienzan á sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre mujer, que comienza á sentir los daños de la nueva viudez y soledad: cuando ya comienza á despedirse el ánima de las carnes, y al tiempo del despedirse cada uno de los miembros hace centimiento por su salida. Entonces es cuando se renuevan los cuidados del ánima; entonces es cuando está ella batallando y agonizando;

no tanto por la salida, cuanto por la hora de la cuenta que se viene acercando. Aquí es el temer y temblar, aun de los muy esforzados. Estando en este paso el bienaventurado San Hilarion, comenzó á temblar y rehusar la salida, y el santo varon esforzábase, diciendo: Sal fuera, ánima mia, sal fuera: ¿de qué temes? Setenta años ha que sirves á Cristo, ¿y aun temes la muerte? Pues si temia la muerte quien tantos años habia servido á Cristo, ¿qué hará quien ha por ventura tantos que le ofende? ¿á dónde irá, á quién llamará, qué consejo tomará? ¡Oh si pudiesen los hombres entender hasta donde llegan esta perplegidad y congojas! Ruégote imagines ahora, qué tal estaria el corazon del Patriarca Isaac cuando su padre le tenía sobre la leña atado de pies y manos para sacrificarle. Encima de sí veia relucir el cuchillo de su padre: debajo de sí veia arder la llama del fuego: los mozos que le podian socorrer, habíanse quedado á la subida del monte: él estaba atado de pies y manos para no poder huir ni defenderse. ¿Pues qué tal estaria el corazon de este santo mozo cuando así se viese? Pues mucho mas apretada estará el ánima del malo en esta hora: porque á ninguna parte volverá los ojos que no vea causas de turbacion y de temor. Si mira hácia

arriba, ve la espada de la divina justicia que le está amenazando: si mira hacia abajo, ve la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, ve la conciencia que le está remordiendo: si mira alrededor de sí, barrunta que están allí los ángeles y los demonios, aguardando y esperando cada una de las partes á quien ha de caber la presa: si vuelve los ojos hácia atrás, ve como ya los criados y los parientes, y los vienes de esta vida se quedan acá, y no son parte para socorrerle, pues él solo sale de esta vida, y todo lo demas se queda en ella. Finalmente, si despues de todo esto vuelve los ojos hácia dentro, y mira á sí mismo, espántase de verse, y si posible fuese querria huir de sí. Salir del cuerpo es intolerable; quedarse en él es imposible; dilatar la salida no le es concedido; lo pasado le parecerá un soplo, y lo venidero (como ello es) parece infinito. ¿Pues qué hará el miserable cercado de tantas angustias? ¡Oh locura y ceguedad de los hijos de Adan, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

Aquí comienza el hombre á desear espacio de penitencia, y parécele (si se lo diesen) que no se contentaria con cualquier penitencia, sino que haria la mas áspera

vida del mundo. Y como ve que no se le dan, y se acuerda del tiempo, y de los aparejos que antes tuvo para esto, y como los dejó pasar en vano, duélese en gran manera de esta pérdida, y conoce que tal castigo merece quien tan mal cobro puso en lo que tenia. ¡Oh á cuántos de nosotros acaece esta misma burla, que gastamos el tiempo que Dios nos da en vanidad y burlerías, y despues viene á faltarnos cuando mas era menester! Y así nos acaece como á los pajecillos ó mozos de palacio, que les dan una vela para acostarse, y ellos gástanla en jugar toda la noche, y despues vienen á acostarse á oscuras.

## JUEVES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION CUARTA.

De como el Salvador llevó la cruz á cuestas.

Viendo Pilato que no bastaban las justicias que se habian hecho en aquel santo Cordero para amansar el furor de sus enemigos, entró en el pretorio, y asentóse en su tribunal para dar final sentencia en aquella causa. Estaba ya á las puertas apare-

jada la cruz, y asomaba por lo alto aquella temerosa bandera amenazando á la cabeza del Salvador.

Dada pues ya y promulgada la sentencia cruel, para que por todas partes creciese su tormento, ordenaron sus enemigos, que él mismo llevase sobre sí el madero de la cruz en que habia de padecer. Toman pues aquellos crueles carniceros el santo madero (que segun se escribe era de quince pies), y cárganlo sobre los hombros del Salvador, el cual (segun los trabajos de aquel dia y de la noche pasada, y la mucha sangre que habia perdido) apenas podia tenerse en pie y sustentar la carga de su propio cuerpo; y sobre esto le añaden tan grande sobrecarga como era la de la cruz. Esta fue otra invencion, manera de crueldad nunca vista ni praticada en el mundo; porque general costumbre es cuando uno ha de padecer, esconderle los tormentos de su pasion. Y por esto cubren los ojos al que ha de ser degollado, porque no vea la espada que le ha de herir: mas aquí usóse de tan estraña crueldad con este inocentísimo Cordero, que no le esconden la cruz de los ojos, sino hácensela llevar sobre sus hombros, para que con la vista de la cruz padeciese su ánima, y con el peso de ella pe-

nase su cuerpo, y así padeciese dos cruces primero que en una fuese crucificado. No leemos que se hiciese esto con los dos ladrones que con él habian de padecer; porque aunque habian de morir en cruz, no les obligaron á llevar sobre sí la cruz como al Salvador, queriendo en esto dar á entender que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. ¿Pues qué cosa mas injuriosa, y mas para sentir? ¿Quién me diera, oh buen Jesus, que os pudiera yo servir en ese tan trabajoso camino? Toda la noche habeis velado, y los crueles sayones á porfía se han entregado en vos, dándoos bofetadas, y diciéndoos injurias; y despues de tan largo martirio, despues de enflaquecido ya, y desangrado el cuerpo con tantos azotes, cargan la cruz sobre vuestros delicadísimos hombros, y así os llevan á justiciar. ¡Oh delicado cuerpo, qué carga es esa que llevais sobre vos? ¿á dó caminais, Señor, con ese peso? ¿qué quieren decir estas insignias tan dolorosas? ¿Pues cómo vos mismo habíades de llevar á cuestas los instrumentos de vuestra Pasion? Mira pues aquí, oh ánima mia, al Señor en este camino, y mira esta tan pesada carga que lleva sobre sí, y entiende que parte de aquella carga eres tú que vas en ella con

todo el peso de tus pecados, de los cuales cada uno pesa mas que todo el mundo, y da gracias á ese buen Pastor que así lleva la oveja descarriada sobre sus hombros para volverla á la manada.

Suelen en este paso tan doloroso contemplar las personas espirituales y devotas, cómo el Señor en este tan trabajoso camino se arrodillaba con la carga tan pesada que llevaba sobre sí. Porque aunque esto no lo digan los Evangelistas, es cosa muy verosímil que así seria; pues el Señor en aquel tiempo estaba tan debilitado, así por estar molido y desangrado con los azotes que habia recibido, y la cabeza tan enflaquecida con el tormento de la corona de espinas, como por la mala noche que habia pasado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mismo peso de la cruz que sobre sí llevaba, y por la priesa del caminar; mayormente pues él no se queria ayudar de la virtud y fuerzas de la divinidad, para dejar de padecer todo lo que la crueldad y fiereza de sus enemigos quisiese. ¿Pues qué cosa mas para sentir, que ver al Salvador del mundo caer en tierra con aquella carga tan pesada que sobre sus delicadísimos hombros llevaba? ¿Pues qué corazon habrá tan de piedra, que considerando al Señor así arrodillado, así postrado

y quebrantado, no se quebrante con dolor, mayormente considerando que en aquella misma carga le cargaba mas el peso de nuestros pecados, que el de su misma cruz?

Camina pues el inocente Cordero con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiéndole mucha gente, y muchas piadosas mujeres que con sus lágrimas le acompañaban. ¿Quién no habia de derramar lágrimas, viendo al Rey de los ángeles caminar paso á paso con la pesadísima cruz, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que daban contra él, sufriéndolo todo con suma caridad y obediencia, y con increible paciencia, como otro verdadero Isaac, llevando la leña en los hombros al lugar del sacrificio?

## JUEVES EN LA NOCHE.

### MEDITACION CUARTA.

De la venida del Juez, y de la materia del juicio, y de los testigos y acusadores de él.

Estando ya todos resucitados y juntos en

un lugar, esperando la venida del Juez, descenderá de lo alto aquel á quien Dios constituyó por Juez de vivos y muertos; y así como en la primera venida vino con grandísima humildad y mansedumbre convidando á los hombres con la paz, y llamándoles á penitencia; así en la segunda vendrá con grandísima majestad y gloria, acompañado de todos los poderes y principados del cielo, amenazando con el poder de su ira á los que no quisieron usar de la blandura de su misericordia. Aquí será tan grande el temor y espanto de los malos, que (como dice Isaías) andarán á buscar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas para esconderse en ellas, por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Majestad, cuando venga á juzgar la tierra.

Finalmente, será tan grande este temor, que (como dice San Juan) los cielos y la tierra huyeron de la presencia del Juez, y no hallaron lugar donde esconderse. ¿Pues por qué huis, cielos? ¿Qué habeis hecho? ¿Por qué temeis? Y si por cielos se entienden aquellos soberanos espíritus que moran en los cielos, vosotros, bienaventurados espíritus, que fuisteis criados y confirmados en gracia, ¿por qué huis? ¿qué habeis hecho? ¿por que temeis? No temen cierto su

peligro, sino por ver en el Juez tanta maestad y saña, que bastaba para poner en espanto y admiracion á todos los cielos. Cuando la mar anda brava, todavía tiene su espanto y admiracion el que está seguro á la orilla: y cuando el padre anda hecho un leon por casa castigando al esclavo, todavía teme el hijo inocente, aunque sabe que no es contra él aquel onojo. ¿Pues qué harán entónces los malos, cuando los justos así temerán? Si los cielos huyen, ¿qué hará la tierra? Y así aquellos que son todo espíritu tiemblan, ¿qué harán los que fueron todo carne? Y si (como dice el Profeta) los montes en aquel dia se derretirán delante la cara de Dios, ¿cómo nuestros corazones son mas duros que las peñas, pues aun con esto no se mueven?

Delante del Juez vendrá el estandarte real de la cruz, para que sea testigo del remedio que Dios envió al mundo, y como el mundo no lo quiso recibir: y así la santa cruz justificará allí la causa de Dios, y á los malos dejará sin consuelo y sin escusa. Entonces, dice el Señor, llorarán todas las gentes de la tierra, y todas ellas herirán y darán golpes en los pechos. llorarán porque ya no podrán hacer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia: llo-

rarán las culpas pasadas, la vergüenza presente, y los tormentos advenideros.

Y no faltarán en esta causa acusadores y testigos; porque testigos serán nuestras mismas conciencias, que darán voces contra nosotros; y testigos serán tambien todas las criaturas de quien usamos mal; y sobre todo, será testigo el mismo Señor á quien ofendimos, como él mismo lo testifica por un Profeta, diciendo: Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan á la viuda, y al huérfano, y fatigan á los peregrinos y estranjeros que poco pueden: y no miraron que estaba yo de por medio, dice el Señor.

Acusadores tampoco faltarán, y bastará por acusador el mismo demonio, que como San Agustin escribe, alegará muy bien ante el Juez de su derecho, y decirle ha: Justísimo Juez, no puedes dejar de sentenciar y dar por mios estos traidores; pues ellos han sido siempre mios, y en todo han hecho mi voluntad. Tuyos eran ellos, porque tú los criaste é hiciste á tu imágen y semejanza, y redimiste con tu sangre; mas ellos borraron tu imágen, y se pusieron la mia: desecharon tu obediencia, y abrazaron

la mia: menospreciaron tus mandamientos, y guardaron los mios. Con mi espíritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado, y en todo han seguido mi partido. Mira cuánto han sido mas mios que tuyos, que sin darles yo nada, ni prometerles nada, sin haber puesto mis espaldas en la cruz por ellos, siempre han obedecido á mis mandamientos, y no á los tuyos. Si yo les mandaba jurar, y perjurar, y robar, y matar, y adulterar, y renegar de tu santo nombre, todo esto hacian con grandísima facilidad. Si yo les mandaba poner hacienda, vida y alma por un punto de honra que yo les encarecia, ó por un deleite falso á que yo les convidaba, todo lo ponian á riesgo por mí. Y por tí, que eres su Dios, y su Criador, y su Redentor; que les diste la hacienda, y la salud, y la vida; que les ofrecias la gracia, les prometias la gloria, y sobre todo esto, que por ellos padeciste en una cruz: con todo esto nunca se pusieron al menor de los trabajos del mundo por tí. ¿Cuántas veces te aconteció llegar á sus puertas llagado, pobre, y desnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuidado de engordar sus perros y caballos, y vestir sus paredes de seda y oro, que de tí? Y pues esto es así,

justo es que algun dia sean castigadas las injurias y desprecios de tan grande Majestad.

Pues si esto ha de ser, procuremos con tiempo estar prevenidos para tener allí que responder á estas acusaciones.

## VIERNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION CUARTA.

De cuando crucificaron al Salvador.

Despierta ahora, ánima mia, y comienza á pensar el misterio de la santa cruz. Mira como llegado el Salvador al monte Calvario, aquellos perversos enemigos (porque fuese mas vergonzosa su muerte) le desnudan de todas sus vestiduras hasta la túnica interior, que era toda tejida de alto á abajo sin costura alguna. Mira pues aquí con cuánta mansedumbre se deja desollar aquel inocentísimo Cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que así le trataban: antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar á la vergüenza desnudo; porque con ellas se cubriese mejor, que con hojas de higuera, la desnudez de aquellos que

por el pecado habian perdido la vestidura de la inocencia y de gracia. Dicen algunos doctores, que para desnudar al Señor esta túnica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeza, y despues de ya desnudo se la volvieron á poner de nuevo, é hincarle otra vez las espinas por el celebro, y hacer nuevas aberturas y llagas en él. Y es de creer cierto que usarian de esta crueldad los que otras muchas y muy estrañas usaron con él en todo el proceso de su sagrada Pasion.

Y como la túnica estaba pegada á las llagas de los azotes, y la sangre estaba ya helada y abrazada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) despegáronsela de golpe, y con tanta fuerza, que le desollaron y renovaron todas las llagas de los azotes; de tal manera, que el santo cuerpo quedó por todas partes abierto, como descortezado, y hecho todo una grande llaga que por todas partes manaba sangre.

Considera pues aquí, ánima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia que en este misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y

hermosura, es aquí despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los ángeles es aquí afeada, y la alteza de los cielos humillada, y la majestad y grandeza de Dios abatida y avergonzada. Mira como aquella sangre real corre hilo á hilo por el celebro, y por los cabellos, y por la barba sagrada, hasta teñir y regar la tierra. Considera el frio que padeceria aquel santo cuerpo, estando, como estaba, despedazado, y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros y de la piel, y con tantas puertas y ventanas de llagas abiertas por todo él. Y si estando San Pedro vestido y calzado la noche antes padecia frio, ¿cuánto mayor lo padeceria aquel delicadísimo cuerpo estando tan llagado y desnudo?

Despues de esto considera como el Señor fue enclavado en la cruz, y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clavos gruesos y esquinados entraban por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Vírgen sentiria cuando viese con sus ojos, y oyese con sus oidos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinos tan á menudo caían. Mira como luego levantan la cruz en alto, y como la fueron á meter en un hoyo, que para esto tenian hecho,

y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del asentar, la dejaron caer de golpe, y así se estremeceria aquel santo cuerpo en el aire, y se rasgarian mas las llagas, y crecerian mas sus dolores.

Pues, oh Salvador y Redentor mio, ¿qué corazon habrá tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padeces en esa cruz? Cercado te han, Señor, dolores de muerte, y embestido han sobre tí las olas de la mar: atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre qué estribar, El Padre te ha desamparado; ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita, los amigos te quiebran el corazon, tu ánima está afligida, y no admites consuelo por tu amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, Rey mio, cosido con un madero; no hay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfios de hierro; de ellos cuelga tu sagrada carne sin tener otro refrigerio. Cuando cargas el cuerpo sobre los pies, desgárranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados. Cuando lo cargas sobre las manos, desgárranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros unos

á otros, sino con igual perjuicio. Pues la santa cabeza, atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, ¿qué almohada la sostendrá? ¡Oh cuán bien empleados fueran allí vuestros brazos, serenísima Vírgen, para este oficio! Mas no servirán allí ahora los vuestros, sino los de la cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza cuando quisiere descansar, y el refrigerio que de ellos recibirá, será hincarse mas las espinas por el celebro. Sobre todo esto veo aquellas cuatro llagas principales como cuatro fuentes que están siempre manando sangre; veo el suelo encharcado y arroyado de sangre; veo ese tan precioso licor hollado y derramado sobre la tierra, dando voces, y clamando mejor que la sangre de Abel: pues aquella pedia venganza contra el homicida; mas esta pide perdon para el pecador.

## VIERNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION CUARTA.

De las penas que se padecen en el infierno.

Aquella sentencia que dará el Señor á los malos: Id malditos al fuego eterno que

está aparejado para Satanás y para sus ángeles, será tan espantosa, y de tanta virtud, que por ella se abrirá la tierra en un momento, y serán sumidos y despeñados en los abismos los que (como dice el Santo Job) tañian aquí el pandero y la vihuela, y se holgaban con la suavidad y música de los órganos, y gastaban todos sus dias y horas en deleites.

¿Mas qué lengua podrá explicar la muchedumbre de penas que allí padecerán? Allí arderán sus cuerpos en vivas llamas que nunca se apagarán. Allí estarán sus ánimas carcomiéndose, y despedazándose con aquel gusano remordedor de la conciencia, que nunca cesará de morder. Allí será aquel perpetuo llanto, y crujir de dientes con que tantas veces nos amenazan las Escrituras divinas. Allí los malaventurados, con una cruel desesperacion y rabia, volverán las iras contra Dios y contra sí, comiendo sus carnes á bocados, rompiendo sus entrañas con suspiros, quebrantando sus dientes á tenazadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus uñas, y blasfemando siempre del Juez que así los manda penar. Allí cada uno de ellos maldecirá su desastrada suerte y su desdichado nacimiento, repitiendo siempre aquellas tristes la-

mentaciones y palabras de Job, aunque con muy diferente corazon: Perezca el dia en que nací, y la noche en que fue dicho: Concebido es este hombre. Aquel dia se vuelva en tinieblas, no tenga Dios cuenta con él, ni sea alumbrado con lumbre, oscurézcanlo las tinieblas y sombra de muerte, sea lleno de oscuridad y amargura. En aquella noche corra un torbellino tenebroso, no sea contado en el número de los dias, ni de los meses del año. ¿Por qué no me tomó la muerte en el vientre de mi madre? ¿por qué luego como acabé de nacer no perecí? ¿por qué me recibieron en el regazo? ¿por qué me dieron leche á los pechos? Esta será la música, estas las canciones, estos los maitines continuos que aquellos malaventurados eternamente cantarán.

¡Oh desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareis sino blasfemias! ¡Oh miserables oidos, que ninguna otra cosa oireis sino gemidos! ¡Oh desventurados ojos, que ninguna otra cosa vereis sino miserias! ¡Oh tristes cuerpos, que ningun otro refrigerio tendreis sino llamas! ¡Cuáles estarán entonces los que toda su vida gastaron en deleites y pasatiempos! ¡Oh cuán breve delectacion hizo tan larga soga de miserias! ¡Oh locos y desventurados, que os apro-

vechan ahora todos aquellos pasatiempos de que tan poco espacio gozásteis, pues ahora eternamente llorareis! ¿Qué se hicieron vuestras riquezas? ¿dónde están vuestros tesoros? ¿dónde vuestros deleites y alegrías? Pasáronse los siete años de fertilidad, y sucedieron otros siete de tanta esterilidad, que se tragaron toda la abundancia de los pasados, sin que quedase de ella rastro, ni memoria. Pereció ya vuestra gloria, y hundióse vuestra felicidad en ese piélago de dolor. A tanta esterilidad sois venidos, que ni una sola gota de agua se os concede para templar esa tan rabiosa sed que os atormenta.

Y no os aprovechará esa prosperidad; mas antes esa es una de las cosas que mas cruelmente os atormentará. Porque ahí se cumplirá aquello que se escribe en el libro de Job, conviene á saber: Que la dulzura de los malos vendria á parar en gusanos, cuando (como declara San Gregorio) la memoria de los deleites pasados les haga sentir mas la amargura de los dolores presentes, acordándose de la manera que un tiempo se vieron de lo que ahora se ven, y como por lo que tan presto se acabó, padecen lo que nunca se acabará. Entonces claramente conocerán la burla del enemigo,

y caidos ya en la cuenta (aunque tarde) comenzarán á decir aquellas palabras del libro de la sabiduría: Desventurados de nosotros: ¡cómo se ve ahora que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de la justicia no nos alumbró, y que el sol de inteligencia no salió sobre nosotros! Aperreados anduvimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron ásperos y dificultosos; y el camino del Señor tan llano nunca supimos atinarlo. Estas serán las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua que allí los malaventurados harán, la cual nada les aprovechará, porque ya pasó el tiempo de aprovechar.

Considera tambien otras particulares penas que tendrán los condenados proporcionadas á sus delitos. Porque como dice un doctor: Serán castigados allí los avarientos con miserable necesidad: los perezosos con agujones encendidos: los glotones con grandísima hambre y sed: los carnales y deshonestos serán envestidos con llamas de piedra azufre hediondas: los envidiosos aullarán con dolores entrañables como perros rabiosos: los soberbios y presumidos estarán llenos de eterna confusion; y así todos los demas. Pues, ¡oh idólatras del mundo,

amadores de honra, recogedores de hacienda, inventores de nuevos trajes, y comidas, y deleites! ¡oh ciudad triste y miserable de Babilonia! ¡oh alma miserable! ¡oh si conocieses cuán caro te han de costar estos bocados, y cuán recios verdugos te han de ser allí esos ídolos que adoraste!

## SÁBADO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION CUARTA.

**De la lanzada del Señor, descendimiento de la cruz, y la sepultura.**

No se contentaron los ministros de Satanás con atormentar al cuerpo vivo del Salvador, tambien quisieron los malvados ejecutar su furor en él muerto: y así despues de espirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada por los pechos, de donde salió agua y sangre para bautismo y lavatorio del mundo. Levántate pues, oh esposa de Cristo, y has aquí tu nido, como paloma en los agujeros de la piedra, y como pájaro edifica aquí tu casa, y como tórtola casta esconde aquí tus hijuelos.

Mandaba Dios en la ley, que se señalasen

ciertas ciudades en la tierra de Promision, para que fuesen lugares de refugio adonde se acogiesen los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los pecadores, son estas preciosísimas llagas de Cristo, donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirve la de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mandó hacer Dios á Noe á un lado del arca, para que por ella entrasen todos los animales á escaparse de las aguas del diluvio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas de este siglo tempestuoso, todos los deseosos de verdadera paz y tranquilidad, ocogeos á este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo, y entrad por la puerta que está abierta de este precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro paraíso, y vuestro templo, donde para siempre reposeis.

Despues de esto resta considerar con cuánta devocion y compasion desclavarian aquellos santos varones el sacratísimo cuerpo de la cruz, y con qué lágrimas y sentimiento lo recibiria en sus brazos la afligidísima Madre, y cuáles serian allí las lágrimas del amado Discípulo, de la Santa Magdalena, y

de las otras piadosas mujeres; cómo lo envolverian en aquella sábana limpia, y cubririan su rostro con un sudario, y finalmente, lo llevarian en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto donde estaba el santo sepulcro. En el huerto se comenzó la pasion de Cristo, y en el huerto se acabó; y por este medio nos libró el Señor de la culpa cometida en el huerto del paraíso, y por ella finalmente nos lleva al huerto del cielo. Pues, oh buen Jesus, concededme Señor (aunque indigno), ya que entonces no merecí hallarme con el cuerpo presente á estas tan dolorosas exequias, me halle en ellas meditándolas, y tratándolas con fe y amor en mi corazon, y experimentando algo de aquel afecto y compasion que tu inocentísima Madre, y la bienaventurada Santa María Magdalena sintieron en este dia.

Esta es, hermano mio, la suma de su sagrada pasion; estas son las heridas y llagas que por nosotros recibió el Hijo de Dios. Esta sea pues nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras oraciones y lamentaciones todo el tiempo de nuestra vida, como lo eran de aquel devotísimo Padre San Buenaventura, que hablando sobre esta materia, dice así: ¡Oh pasion amable, oh muerte deleitable! Si yo fuera el madero de aquella santa cruz,

y en mí fueran enclavados los pies y manos del buen Jesus, dijera á aquellos santos varones que le bajaron de la cruz: No me aparteis de mi Señor, sino sepultadme con él, para que nunca jamás sea yo apartado de él. Mas lo que no puedo hacer con el cuerpo, quiero hacer con el corazon. ¡Oh qué buena cosa es estar con Jesucristo crucificado!

Quiero hacer en él tres moradas, una en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en su precioso costado. Aquí quiero sosegar, y descansar, y dormir, y orar. Aquí hablaré á su corazon, y concederme ha todo cuanto le pidiere. ¡Oh muy amables llagas de nuestro piadoso Redentor! Entrando una vez por ellas los ojos abiertos, la sangre que de ellas salió cegóme la vista, y despues que ya otra cosa no pude ver sino sangre, atentando con las manos entré dentro hasta las entrañas de su caridad, en las cuales así me hallé envuelto, que ya mas no pude de ahí salir. En ellas moro, y de sus manjares me sustento, y bebo de su dulce licor, el cual es tan suave, que ni yo lo sé, ni puedo explicar: mas temo mucho salir de esta tan deleitable morada, y perder la consolacion en que vivo; pero tengo firme esperanza que pues sus llagas

están siempre abiertas, por ellas me volveré á entrar, porque mi morada sea para siempre en él. ¡Oh bienaventurada lanza, y bienaventurados clavos, que nos abristes el camino de la vida! Si yo fuera el hierro de aquella lanza, nunca quisiera de aquel divino pecho salir, sino antes dijera: Este es mi descanso en los siglos, de los siglos; aquí moraré, porque esta morada escogí.

Aquí tienes tambien, ánima mia, donde aprender, y con qué te reprender, y tambien con qué te consolar: porque todos estos oficios hacen las virtudes y llagas de Cristo. Enseñan á los diligentes, corrigen á los negligentes, curan á los enfermos, y esfuerzan á los flacos y desconfiados. Satisfaga pues, oh Eterno Padre, ante tu divino acatamiento su obediencia por mi inobediencia: su humildad por mi soberbia: su paciencia por mi impaciencia: su largueza por mi avaricia; y sus trabajos y asperezas por mis deleites y regalos. Su preciosa y no debida muerte te ofrezco por la muerte que yo te debo; y sus penas por las penas que yo merezco; y su cumplida satisfaccion por todas las deudas de mis pecados; pues todo lo que por mi parte falta, él lo suple por la suya. Y pues tú, Señor, no castigas una cosa dos veces perfectamente, ya que en él

castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternamente castigar en mí; sino dame gracia para que llorando, y castigándolas yo con mis trabajos en esta vida, merezca reinar para siempre con él en su gloria.

## SÁBADO EN LA NOCHE.

### MEDITACION CUARTA.

De algunos inefables gozos que tendrán las almas en la gloria.

Considera hoy, hermano, qué dia será aquel que amanecerá por tu casa (si hubieres vivido en temor de Dios) cuando acabado el curso de esta peregrinacion, pases de la muerte á la inmortalidad; y en el paso que los otros comienzan á temer, comiences tú á levantar cabeza, porque se allega el dia de tu redencion. Sal un poco (dice San Jerónimo á la Vírgen Eustoquio) de la cárcel de ese cuerpo, y puesta á la puerta de ese tabernáculo, pon delante de tus ojos el galardon que esperas de los trabajos presentes. Dime, ¿qué dia será aquel cuando la sagrada Vírgen María, acompañada de coros de vírgenes, te venga á recibir? ¿Y cuándo

el mismo Señor y esposo tuyo con todos los santos te salga al camino, diciendo: Levántate, y date priesa, querida mia, paloma mia, que el invierno es ya pasado, y el torbellino de las aguas ha cesado, y las flores han aparecido en nuestra tierra?

¿Pues qué tan grande será el gozo que tu ánima recibirá cuando en esta hora sea presentada ante el trono de aquella beatísima Trinidad por mano de los santos ángeles (y especialmente de aquel á quien fuiste como á fiel depositario encomendada), cuando este con los demas prediquen tus buenas obras, y las cruces y trabajos que padeciste por Dios? Escribe San Lucas, que cuando murió aquella santa limosnera Tabitha, todas las viudas y pobres cercaron al apóstol San Pedro, mostrándole las vestiduras que les hacia; por las cuales cosas, movido el Apóstol, rogó á Dios por aquella piadosa mujer, y por sus oraciones la resucitó. Pues ¿qué gozo sentirá tu ánima cuando aquellos bienaventurados espíritus te tomen en medio, y puestos ante el divino consistorio prediquen tus buenas obras y cuenten por su órden tus limosnas, tus oraciones, tus ayunos, la inocencia de tu vida, el sufrimiento en las injurias, la paciencia en los trabajos, la templanza en los regalos, con todas las otras

virtudes y buenas obras que hiciste? ¡Oh cuánta alegría recibirás en aquella hora de todo el bien que hubieres hecho, y cómo conocerás allí el valor y excelencia de la virtud! Allí el varon obediente hablará victorias, allí la virtud recibirá su premio, y el bueno será honrado segun su merecimiento.

Demas de esto, ¿qué gozo será aquel que recibirás, cuando viéndote en aquel puerto de tanta seguridad, vuelvas los ojos al curso de tu navegacion pasada, y veas las tormentas en que te viste, y los estrechos por do pasastes, y los peligros de ladrones y corsarios de que escapaste? Allí es donde se canta aquel cantar del Profeta, que dice: Sino fuera porque el Señor me ayudó, poco faltó para que mi ánima fuera á parar en los infiernos. Especialmente cuando de allí veas tantos pecados como cada hora se hacen en el mundo, tantas ánimas como cada dia descienden al infierno, y como entre tanta muchedumbre de perdidos quiso Dios que tú fueses del número de los ganados, y de aquellos á quien hubiese de caber tan dichosa suerte.

¿Qué será sobre todo esto ver las fiestas y triunfos que cada dia se celebran con los nuevos hermanos, que vencido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinacion, en-

tran á ser coronados con ellos? ¡Oh qué gozo se recibe de ver restaurarse aquellas sillas, y edificarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Jerusalen! ¡Con cuán alegres brazos los recibe toda aquella corte del cielo, viéndolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido! Allí entrarán con los varones triunfantes tambien las mujeres vencedoras, que juntamente con el siglo vencieron la flaqueza de su condicion. Allí entrarán las vírgenes inocentes, martirizadas por Cristo con doblado triunfo de la carne y del mundo, con guirnaldas de azucenas y rosas en sus cabezas. Allí tambien muchos mozos y niños, que sobrepujando la ternura de sus años con discrecion y virtudes, entran cada dia á recibir el premio de su pureza virginal. Allí hallan á sus amigos, conocen á sus maestros, reconocen á sus padres, abrázanse y danse dulce paz, y reciben la enhorabuena de tal entrada y tal gloria. ¡Oh cuán dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud, aunque un tiempo parecian amargas sus raíces! Dulce es la sombra despues del resistidero del medio dia, dulce la fuente al caminante cansado, dulce el sueño y reposo al siervo trabajador; pero muy mas dulce es á los santos la paz despues de la guerra, la se-

guridad despues del peligro, y el descanso perdurable despues de la fatiga de los trabajos pasados.

Ya son acabadas las guerras, ya no hay mas porque andar armados á la diestra y y á la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel á la tierra de Promision; mas despues de conquistada la tierra, arrimaron sus lanzas, y dejaron las armas; y olvidados ya todos los temores y alborotos de guerra, cada uno á la sombra de su parra y de su higuera gozaban del ocio, y de los frutos de la dulce paz. Ya pueden allí dormir los ojos cansados de las continuas vigilias: ya puede descender de su estancia el Profeta velador, que fijaba sus pies sobre el lugar de la guarnicion: ya puede reposar el bienaventurado Padre San Jerónimo, que juntaba las noches con los dias hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamente contra las fuerzas importunas de la antigua serpiente. No suenan allí las armas temerosas de enemigo sangriento: no tienen allí lugar las astucias de la culebra enroscada: no llega aquí la vista del ponzoñoso basilisco, ni se oye allí el silbo de la antigua serpiente; sino el silbo del Espíritu Santo donde se ve la gloria de Dios.

# DOMINGO POR LA MAÑANA.

## MEDITACION CUARTA.

De la subida de nuestro Salvador á los cielos.

Pasados cuarenta dias despues de resucitado, sacó el Señor á sus discípulos fuera de la ciudad al monte Olivete, y despidiéndose allí dulcemente de ellos, y de su benditísima Madre, levantando las manos en alto, viéndolo ellos, subió al cielo en una nube resplandeciente, llevando consigo sus prisioneros á su reino, y haciéndolos ciudadanos del cielo, y moradores de la casa de Dios.

¿Mas qué lengua podrá aquí explicar con cuánta gloria, con qué alegría, y con qué voces y alabanzas seria recibido aquel noble triunfador en la ciudad soberana? ¿cuál seria la fiesta y el recibimiento que le harian? ¿qué seria ver allí juntos en uno hombres y ángeles, y todos á una caminar á aquella ciudad, poblar aquellas sillas desiertas de tantos años, y subir sobre todos aquella sacratísima humanidad, y sentarse á la diestra del Padre? Todo esto es mucho de considerar, para que se vea cuán bien em-

pleados son los trabajos padecidos por Dios, y cómo el que se humilló y padeció mas que todas las criaturas, es aquí engrandecido y levantado sobre todas ellas.

Pues en este misterio tan glorioso puedes primeramente considerar cómo dilató el Señor esta subida por espacio de cuarenta dias: lo uno para confirmar los discípulos en la fe y esperanza de la resurreccion, y lo otro para irlos poco á poco acostumbrando á vivir sin él, y sufrir la ausencia de su dulcísima compañía: la cual si súbitamente les quitara, no pudieran dejar de recibir grandísimo desconsuelo y tormento. Y por esto, así como la madre va quitando poco á poco la leche al niño que cria, y no se la quita luego del todo la primera vez (porque la naturaleza no sufre estas súbitas mudanzas), así tampoco era razon que súbitamente se quitase del todo á los discípulos la leche suavísima de la conversacion y compañía de Cristo; sino que poco á poco los fuese entreteniendo hasta la benida del Espíritu Santo, el cual los habia del todo de desterrar, y hacer andar por su pie, y comer pan con corteza. En lo cual maravillosamente resplandece la providencia de este Señor, y la manera que tiene en tratar á los suyos en diversos tiempos: cómo regala á

los flacos, y ejercita los fuertes: da leche á los pequeñuelos, y desteta los grandes: consuela á los unos, y prueba los otros: y así trata á cada uno segun su necesidad. Por donde ni el regalado tiene por qué presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el desconsolado por qué desmayar, pues esto es muchas veces argumento de fortaleza.

Acabados pues estos cuarenta dias, en presencia de los discípulos, y viéndolo ellos, subió al cielo; porque ellos habian de ser testigos de estos misterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras cuán bueno es Dios, cuán dulce, y cuán suave para con los suyos, cuánta sea la virtud y eficacia de su gracia, de su amor, y de sus consuelos y deleites, pregúntalo á los que lo han probado, que esos te darán de ello suficiente testimonio.

Quiso tambien que le viesen subir al cielo, porque le siguiesen con los ojos y con el espíritu, para que sintiesen su partida, y les hiciese soledad su ausencia; porque este era el mas conveniente aparejo que habia para recibir su gracia. Pidió Eliseo á Elías su espíritu, y respondióle el buen maestro: Si vie-

res cuando me parto de tí, será lo que pediste. Pues, segun esto, aquellos serán herederos del espíritu de Cristo á quien el amor hiciere sentir la partida de Cristo, los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia.

¿Pues cuál seria la soledad, el sentimiento y las lágrimas de la sacratísima Vírgen, del amado Discípulo, y de la santa Magdalena, y de todos los Apóstoles, cuando viesen írseles y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus corazones? No se puede esto explicar con palabras. Mas con todo esto dice que volvieron á Jerusalen con grande gozo, por lo mucho que le amaban; porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su partida, por otra parte les hacia gozarse mucho mas de su gloria; porque el verdadero amor no busca á sí, sino al que ama.

Y no pienses que porque este Señor se ausentó de los hombres, y está reinando en los cielos, se olvida de los hijos que dejó en este mundo. Porque así como aquí nos ayudó con sus trabajos, así allí nos ayuda con su intercesion, haciendo en la tierra oficio de Redentor, y en el cielo de abogado. Porque tal convenia que fuese nuestro Pontífice; santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y mas alto que los cielos; el

cual asentado á la diestra de la Majestad está allí presentando las señales de sus llagas al Padre por nosotros, gobernando desde aquella silla el cuerpo místico de su Iglesia, y repartiendo diversos dones á los hombres para incorporarlos consigo, y hacerlos semejantes á sí. Por donde así como él (que es nuestra cabeza) fue en este mundo afligido y martirizado con diversos trabajos así tambien quiere él que lo sea su cuerpo: porque no haya deformidad, ni desproporcion entre la cabeza y los miembros. Porque gran fealdad y disonancia seria, si estando la cabeza atormentada, los miembros estuviesen regalados; y si estando ella tan humillada, ellos quisiesen ser adorados; y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiesen ser señores de toda: y de esta manera asentado nuestro Pontífice en aquella silla, gobierna todo este cuerpo místico de su Iglesia.

## DOMINGO EN LA NOCHE.

### MEDITACION CUARTA.

Del beneficio de la vocacion y justificacion.

Dos son los llamamientos divinos, uno á

la fe mediante el Sacramento del Bautismo, y otro á la gracia despues de perdida aquella inocencia primera baptismal. Considera pues que tan grande fue el beneficio del primer llamamiento al santo Bautismo, donde quedaste limpio del pecado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios y heredero de su reino. Allí él tomó tu ánima por esposa, y la adornó con atavíos convenientes á tal estado, que es con la gracia, y con las virtudes, y con los dones del Espíritu Santo, y con otras muy mas ricas joyas y dones, que las que le dieron á Rebeca cuando la tomaron por esposa de Isaac. ¿Pues qué hiciste tú por donde merecieses un tan grande beneficio como este? ¿cuántos millares no ya de hombres, sino de naciones y gentes, por justo juicio de Dios no alcanzan este bien? ¿qué fuera de tí si nacieras entre ellas? Carecieras del conocimiento del verdadero Dios, y adoraras piedras y palos. ¡Cuánto debes al Señor que entre tanta muchedumbre de perdidos quiso acertases tú á ser del número de los ganados, y de aquellos que hubiesen de nacer en los brazos de la Iglesia, y criarse con la leche de los Apóstoles, y con la sangre de Cristo!

Y si despues de la gracia de este llamamiento perdiste por tu culpa la inocencia

del bautismo, y con todo esto el Señor tuvo por bien de llamarte segunda vez, ó muchas veces; ¿qué tanto le deberás por este beneficio? ¿cuántos beneficios se encierran en este beneficio? Un beneficio fue guardarte tanto tiempo, y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el árbol infructuoso que ocupaba la tierra, y recibia en vano las influencias del cielo. Otro beneficio fue sufrirte tantos y tan enormes pecados, sin echarte en el infierno por ellos, donde por ventura estarán otros muchos penando por menores delitos que los tuyos. Otro beneficio fue enviarte tantas buenas inspiraciones y propósitos, aun en medio de tus mismos delitos, y perseverar tanto tiempo en llamar á quien no hacia otra cosa sino ofender á su llamador. Otro beneficio fue dar finalmente conclusion á tan largas porfías, y llamarte con tan poderosa voz, que con ella resucitases de muerte á vida, y salieses, como otro Lázaro, del sepulcro tenebroso de tus maldades, no ya atado de pies y manos, sino suelto y libre de las prisiones del enemigo. Mas sobre todo esto, ¿qué beneficio fue darte allí no solo perdon de las culpas pasadas sino tambien gracia para no volver á ellas, con todos los otros atavíos que al hijo pródigo se dieron

en su recibimiento, con los cuales anduvieses como hijo de Dios, y burlases del demonio, y triunfases del mundo, y tomases gusto en las cosas de Dios, que antes eran desabridas, y disgusto en las del mundo, que antes eran tan sabrosas?

¿Pues qué será si demas de esto consideras á cuántos otros se negó este beneficio que á tí te concedió tan de gracia? Y siendo tú pecador como ellos, y tan indigno de este llamamiento como ellos, que quedándose ellos en su mal estado, te pusiese Dios á tí en estado de salud y de gracia; ¿con qué agradecimiento, con qué servicio le podrás pagar esta merced? ¿qué sentirás cuando por virtud de este llamamiento te veas algun dia gozando para siempre de Dios en el cielo, y veas á otros compañeros y conocidos tuyos, por falta de semejante gracia, estar penando para siempre en el infierno? ¡Oh cuánto hay que pensar en esta gracia! Dime, cuando aquel dichoso ladron (que con una palabra compró la vida perdurable) se vea en tan grande gloria como ahora posee, y vea su compañero en tan grande tormento como el del infierno, y se acuerde que él tambien era ladron como él, y poco antes blasfemaba de Cristo cómo él, y que con todo esto se inclinaron aquellos

ojos divinos á mirar á él, y darle tan grande luz, dejando al otro en sus tinieblas; ¿qué gracias te parece dará por esta gracia? ¿cómo se alegrará con tan grande beneficio? ¿cómo se maravillará de tan grande juicio? ¿con qué amor amará á aquel que lo quiso prevenir con un don tan admirable? Pues si te parece grande este beneficio, acuérdate que no es otro el que á tí se hizo por Cristo, cuando este Señor puso sus ojos piadosos en tí, dejando de llamar con esta manera de llamamiento á tu vecino ó amigo, que por ventura le habia ofendido menos que tú. Mira pues lo que por esto debes al Señor, y la razon que aquí se te ofrece para desear morir por su amor.

Sobre todo esto considera cuánto le costó al Salvador este beneficio que á tí te dió de balde. A tí se dió de pura gracia, y á él le costó la sangre y la vida; pues nos consta que sin ella no pudieran ser perdonados nuestros pecados, ni curadas nuestras llagas. Dicen del pelícano que saca los hijos muertos, y que como así los ve, hiere el pecho con el pico hasta que lo hace manar sangre, con la cual rociando los hijuelos reciben calor y vida. Pues si tú quieres sentir que tan grande sea este beneficio, haz cuenta que cuando tú estabas en tus

pecados muerto, aquel piadoso pelícano, movido con entrañas de compasion, hirió su sagrado pecho con una lanza, y roció las llagas mortales de tu ánima con las suyas, y así con su muerte te dió vida, y con sus heridas sanó las tuyas. No seas pues ingrato á tan grande y tan costoso beneficio; sino acuérdate (como te lo amonesta el Señor) de este dia en el cual saliste de Egipto. Esta fue tu Pascua, este el dia de tu Resurreccion, pues con él pasaste por el mar Bermejo de la sangre de Cristo á la tierra de Promision, y en él resucitaste de la muerte á la vida.

## LUNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION QUINTA.

Del Santísimo Sacramento.

Entre las muchas consideraciones que tietienen las almas de este admirable Sacramento, es muy provechosa la consideracion de cuánto resplandece en este misterio la suma bondad, el inmenso poder, y la infinita sabiduría de Dios. Para lo cual pondera, ¿qué mayor bondad puede ser que co-

municarse tan estrechamente tan grande Dios á tan bajas criaturas? ¿qué mayor poder que encerrarse debajo de una especie de pan Dios y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse? ¿qué mayor sabiduría que hallar tan conveniente y saludable remedio para la cura de nuestras enfermedades? Convenia sin duda, que los que por una comida habíamos perdido la vida, por otra la recobrásemos, y que así como el fruto de un árbol nos destruyó, así el fruto de otro árbol nos reparase. Del fruto de aquel árbol se dijo: En cualquier dia que comieres de él, morirás: mas de este por el contrario se dice: Quien comiere de este pan, vivirá para siempre. De suerte, que recibiendo y conservando en sí la virtud y gracia que este pan del cielo da, vivirá el hombre en este mundo vida celestial y divina, y esa misma vida se continuará en toda la eternidad; pues acá y allá viven los justos la misma vida, que es vida espiritual y divina; y así este manjar se diferencia de los otros manjares, y del mismo maná que se dió á los padres: porque estos no dan mas que vida temporal; mas este da vida eterna, la cual se comienza en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba, mas antes se confirma y perpetúa.

Convenia tambien que pues todos habíamos sido mordidos de aquella ponzoñosa serpiente, tuviésemos alguna triaca con que sanásemos de aquella dolencia, y esta fue la que ordenó este médico del cielo en este manjar; porque no es otra cosa este divino Sacramento sino una espiritual triaca contra aquella antigua ponzoña.

Convenia tambien que así como habia en el mundo una carne dañada, que corrompia todas las almas que con ella se juntaban, así hubiese otra carne purísima que purificase todas las almas que con ella se juntasen. No hay mas de dos carnes en el mundo, una de Adan, inficionada con el pecado, y otra de Cristo concedida del Espíritu Santo. Pues así como en juntándose nuestra alma con aquella carne en el vientre de nuestras madres, contrae la mancha del pecado original, y todos los males que se siguen de él; así juntándose con estotra carne purísima por medio de este Sacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes que se siguen de ella. Allí es el hombre, unido con Adan, y así se hace participante de todos los bienes de Adan: aquí es unido con Cristo, y así se hace participante de todos los beneficios de Cristo. Venid pues ahora todas las almas amado-

ras de Cristo, y asentáos á esta mesa, y comed de este manjar, y hacéos una cosa con vuestro Criador. No os contenteis con abrazarlo espiritualmente en vuestro espíritu, sino abrazadlo tambien corporalmente por medio de este Sacramento. Porque así como Dios no se contentó con amar espiritualmente á la naturaleza humana, sino que tambien se juntó con ella corporalmente por medio de su encarnacion; así no nos habemos de contentar con amarlo espiritualmente hasta juntarnos con él por medio de esta sagrada comunion.

Considérese tambien que no tenemos otro medio mayor para cumplir con todas nuestras obligaciones, y proveer á todas nuestras necesidades, que este divino Sacramento. Porque tres cosas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes: conviene saber, la muchedumbre de los beneficios divinos, por los cuales ha de dar gracias; y la de sus pecados, para los cuales ha de pedir perdon; y la de sus necesidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para esto habia antiguamente en la ley tres cosas, que eran ofrendas que los hombres ofrecian á Dios por los beneficios recibidos, y sacrificios que ofrecian por los pecados cometidos; y otro género

de sacrificios que llamaban víctimas, que ofrecian para impetrar salud y remedio para sus necesidades. Pues en lugar de estas tres cosas nos proveyó el Salvador de mayores y mejores remedios instituyendo este admirable Sacramento; porque él es la mas preciosa ofrenda que podémos ofrecer al Padre por sus beneficios; y él es sacrificio aceptísimo para alcanzar perdon de nuestros pecados; y él es la víctima gloriosa por quien conseguimos remedio para todas nuestras necesidades.

## LUNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION QUINTA.

De los pecados y defectos en que el hombre puede haber caido despues de haber conocido á Dios.

Despues que conociste á Dios (si por ventura le has conocido) pídele te abra un poco los ojos, y hallarás todavía muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Jebuseos que te habrán quedado en la tierra de Promision, por haber tú sido muy piadoso para con ellos.

Mira pues como en todo eres defectuoso:

conviene saber, en lo que debes á Dios, al prójimo y á tí mismo. Mira lo poco que has aprovechado en el servicio de tu Criador á cabo de tanto tiempo como há te llamó: cuán vivas están todavía las paciones: cuán poco has alcanzado de las virtudes; y cómo te estás sieinpre en un mismo ser, como árbol añudado y envejecido que nunca medra, antes por ventura habrás vuelto hácia atrás; pues en el camino de Dios el no ir adelante es volver atrás. A lo menos en el fervor y devocion del espíritu no será mucho que estés ahora muy lejos de lo que por ventura otros tiempos estuviste.

Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus pecados, el poco amor, y temor, y esperanza que tienes á Dios. El poco amor se ve en lo poco que trabajas; el poco temor en las muchas culpas que contra él cometes; mas la poca confianza el tiempo de la tribulacion la declara, y las lágrimas, olas y trabajos que padeces en cualquier tormenta, por no estar tan perfectamente aferrado tu corazon con las áncoras de la esperanza.

Demas de esto mira cuán mal respondes á las inspiraciones divinas; cómo eres rebelde á la lumbre del cielo; cómo entristeces al Espíritu Santo, y le dejas dar tantas voces en vano; pues por no contradecir á tu

propia voluntad, contradices á la suya. Él te llama á un camino, y tú sigues otro. Él quiere que le sirvas en una obra, y tú quieres en otra. Y aunque sientas claramente cuál sea la voluntad de Dios, si la tuya acierta á ser contraria, sírvesle en todo lo que tú quieres, y no en lo que él quiere que le sirvas. Él por ventura te llama á los ejercicios interiores, tú acudes á los exteriores. Él te llama á la oracion, tú acudes á la leccion. Él quiere que primero entiendas en tí que en los otros, tú olvidado de tí mismo dejas tu propio aprovechamiento por el de los otros: de donde viene á ser, que ni aprovechas á tí ni á ellos. Finalmente, cada vez que se contradice tu voluntad con la divina, siempre la tuya es vencedora, y cae vencida la divina.

Y si por ventura haces algunas obras buenas, ¿cuántos son los defectos que haces en ellas? Si eres dado á la oracion, ¿cuántas veces estás allí distraido, y enfadado, y soñoliento, y perezoso, y sin reverencia de aquella divina Majestad con quien estás hablando, no viendo ya la hora de acabar con aquella tarea, para entender en otras cosas que son mas á tu gusto?

Pues si haces otras buenas obras, ¿con cuánta tibieza las haces, y con cuántos de-

fectos? Y si es cierto que no mira Dios tanto al cuerpo de la buena obra, cuanto á la intencion con que se hace; ¿cuántas buenas obras habrás hecho que vayan limpias de polvo y de paja, y sin que las haya esquilmado la vanidad y el mundo? ¿cuántas se habrán hecho por sola importunidad de otros, por cumplimiento? ¿cuántas por tu propio honor y reputacion? ¿cuántas por agradar á los hombres? ¿cuántas por tu propio gusto y conveniencia, y cuán pocas serán las que se habrán hecho puramente por Dios, sin pagar alguno de estos tributos al mundo?

Pues si miras cómo has cumplido con los prójimos, hallarás que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos, ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun compadecerte siquiera de ellos. Y por ventura en lugar de compasion les habrás hecho pago con la indignacion y murmuracion de sus hechos, como quiera que sea verdad, que la verdadera justicia tenga compasion, y la falsa indignacion. A lo menos aquella liga de amor que tantas veces pide el Apóstol, mandando que nos amemos unos á otros como miembros de un mismo cuerpo (pues todos participamos de un mismo espíritu) que tan lejos has estado

de tenerla. ¿Cuántas veces habrás dejado de socorrer al pobre, y acudir al enfermo, y ayudar á la viuda, y entrevenir por el que poco puede? ¿A cuántos habrás escandalizado con tus palabras, y con tus obras, y con tus respuestas? Cuántas veces te habrás antepuesto á tus iguales, y despreciado á los menores, y lisonjeado á los mayores, haciéndote para con los unos hormiga, y para con los otros elefante?

Ya pues, si miras á tí mismo, y metes la mano en tu seno, ¡oh cuán leprosa la sacarás, y cuán hondas llagas atentarás! ¡Qué vivas hallarás en tí las raíces de la soberbia, y el amor de la honra, y el sentimiento de la vanagloria, y la hipocresía disimulada, con la cual procuras de encubrir tus defectos, y parecer muy otro del que eres! ¡Cuán amigo eres de tu interés, y del regalo de tu carne, á la cual muchas veces, so color de necesidad, no provees, sino sirves; no sustentas, sino regalas! Pues ya si el que era tu igual te echa un poco el pie adelante, ¡cuán presto brotan luego las raíces de la envidia! Y si otro te toca en un punto de honra, ¡cuán acelerada sale la ira!

Encamina pues tu consideracion al dolor y sentimiento de tus pecados, y al conocimiento de tu propia miseria; para que

por lo uno pidas perdon al Señor de lo que le ofendiste, y por lo otro virtud y gracia para nunca mas ofenderle.

# MARTES POR LA MAÑANA.

## MEDITACION QUINTA.

**De la prision del Salvador, y de la huida de los discípulos.**

Considera hoy como sabiendo el Salvador que habia entrado en el huerto aquel ejército de Satanás de quinientos y cincuenta y cinco hombres, convertidos en feroces y sangrientos lobos contra un mansísimo Cordero, les salió al encuentro, diciendo: ¿A quién buscais? Y habiendo ellos respondido que á Jesus Nazareno; para que conociese la presuncion humana, que ninguna cosa podia contra la Omnipotencia divina, antes que le prendiesen con una sola palabra derribó aquellas huestes infernales en tierra; aunque ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun con esta evidente maravilla se convirtieron. Para que veas adónde llega un hombre desamparado de Dios, y cuán incurable es aquel á quien él no cura;

pues esta tan eficaz medicina no sanó aquel á quien él habia desamparado. Maldito sea furor tan pertinaz; pues ni con la vista de tan gran milagro se rindió, ni con la dulzura de tan grande beneficio se amansó.

Mas no solo mostró aquí el Señor su poder sino tambien su misericordia, restituyendo la oreja que San Pedro habia cortado, y volviéndola á su lugar. Donde son mucho para ponderar las palabras que el Salvador dijo á Pedro en este acto: Vuelve (dice) la espada á su lugar. El cáliz que me dió mi Padre ¿no quieres que beba? Ellas son el escudo general con que se ha de defender el cristiano en todas las tribulaciones y trabajos que se le ofrecieren: porque todo es cáliz que nos da á beber el Padre Eterno para nuestro ejercicio y purgatorio. Así lo confesó el Santo Job, cuando viéndose tan afligido y maltratado del demonio, dijo: El Señor lo dió, y el Señor lo quitó, como al Señor plugo, así se hizo; sea el nombre del Señor bendito. Así lo confesó tambien el rey David, cuando le maldecia Semeí, diciendo: Que Dios le habia mandado que le maldijese. Y pues todos estos son cálices del Padre, no hay por qué temer la purga ordenada por mano de físico tan sabio, y que tiene nombre y obras de Padre: ni tampoco hay por

qué rehusar la amargura del vaso, despues que aquellos dulcísimos labios del Hijo de Dios (en quien toda la gracia fue derramada) quedaron impresos en él.

Pondera tambien como en esta ocasion huyeron los discípulos y desampararon al Señor. Acompañáronle en la cena, y dejáronle solo en la Pasion. Todos somos en esta parte imitadores de los discípulos; pues todos huimos de los trabajos, y dejamos de seguir á Cristo cuando camina á la cruz, deseándole seguir cuando camina á su reino. Y si por ventura alguna vez le seguimos, seguímosle desde lejos (como los discípulos le seguian) que es poniéndonos á muy pocas y pequeñas cosas por él. Mas ¡ay de mí! que ellos huian de vos, Señor, por el peligro que veian; mas yo sin peligro huyo, y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos, pues apartarme de vos es apartarme de la luz y de la vida, de la paz y de todos los bienes, ¡cuánto es pues mayor mi culpa que la suya!

Desamparando pues al Salvador los discípulos, arremete luego toda aquella manada de lobos ambrientos al Cordero sin mancilla que solo habia quedado en sus manos. Mas ¿quién podrá oir sin dolor de la manera que aquellos crueles sayones extendieron sus

sacrílegas manos, y atáron las de aquel mansísimo Señor, que ni contradecia, ni se defendia? Y ¿qué seria ver de la manera que así maniatado lo llevarian con grande priesa y grita, y con grande concurso y tropel de gentes por las calles públicas y casas de Pontífices? ¿Cuál seria entonces el dolor de los discípulos, cuando viesen su dulcísimo Maestro apartado de su compañía, y llevado de esta manera vendido por uno de ellos: pues el mismo traidor que lo vendió sintió tanto el mal que habia hecho, que de pura pena desesperó y se ahorcó? ¿Pues quién por mas duro que fuese no se moviera á compasion, poniendo los ojos en un Señor de tanta santidad, y que tantos bienes habia hecho en toda aquella tierra, lanzando los demonios y curando todos los enfermos, enseñando tan maravillosa doctrina, cuando le viese llevar con tanto ímpetu por las calles públicas con una soga á la garganta, atadas las manos, y con tanta ignominia? ¡Oh crueles corazones, cómo no os mueve á piedad tanta mansedumbre? ¿Cómo podeis hacer mal á quien os ha hecho tanto bien? ¿Cómo no mirais siquiera esta tan grande inocencia y mansedumbre; pues provocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se queja, ni se indigna contra tantas descortesías?

## MARTES EN LA NOCHE.

### MEDITACION QUINTA.

De siete miserias de la vida humana, y fruto que se ha de sacar de su consideracion.

Despues de haber meditado la vileza del orígen y nacimiento del hombre, conviene saber, la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion, las injurias y dolores del parto, la fragilidad y miseria de su cuerpo: considera lo primero cuán breve sea esta vida; pues el mas largo término de ella es setenta ú ochenta años: porque todo lo demas (si algo queda) es trabajo y dolor; y compárala con la eternidad, y apenas te parecerá un punto. Lo segundo considera cuán incierta sea esta vida; porque no se contenta con ser de suyo tan breve como es, sino que eso poco que hay de vida no está seguro, sino dudoso. Lo tercero piensa cuán frágil y quebradiza sea esta vida, y hallarás que no hay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues un aire, un sol, un jarro de agua fria, un vaho de un enfermo basta para despojarnos de ella, como parece por las experiencias cuotidianas de

algunos á quien en lo mas florido de su edad bastó para derribarlos cualquier ocasion de las sobredichas. Lo cuarto considera cuán mudable es, y que nunca permanece en un mismo ser. Es una vela que siempre se está gastando, y mientras mas arde y resplandece, mas se gasta. Es una flor que se abre á la mañana, y al medio dia se marchita, y á la tarde se seca. Lo quinto considera cuán engañosa es; pues siendo fea nos parece hermosa, y siendo breve á cada uno la suya le parece larga, y siendo tan miserable parece tan amable, que no hay peligro, ni trabajo, ni pérdida á que no se opongan los hombres por ella, aunque sea haciendo cosas por do vengan á perder la vida perdurable. Lo sexto piensa, como de mas de ser tan breve, eso poco que hay de vida está sujeto á tantas miserias, así de la ánima como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lágrimas, y un piélago de infinitas miserias. A todas estas miserias sucede la última, que es el morir: la cual así para el cuerpo, como para lo del ánima, es la última de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas, y del ánima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Estas y otras infinitas son las miserias de nuestra vida, cuya consideracion debe el hombre enderezar á dos fines principales entre otros. El uno al conocimiento y desprecio de la gloria del mundo, y el otro al conocimiento y desprecio de sí mismo: porque para lo uno y para lo otro sirve grandemente esta consideracion. ¿Qùiéres saber en una palabra qué tal sea la gloria del mundo? Mira con atencion las condiciones de la vida humana, y por ahí verás qué tal sea la gloria de ella. Dime, ¿puede ser mas larga, ni mas firme la gloria del hombre que la vida del hombre? Claro está que no. Porque esta gloria es como un accidente que se funda sobre el sugeto de esta vida, y faltando el sugeto, es fuerza que hayan de faltar sus accidentes. Y por esto ningunas riquezas ni deleites pueden llegar á mas que hasta la sepultura: porque aquí viene á faltar el fundamento que las sostenia, que es la vida. Pues dime ahora, si esta vida es tal cual aquí has oido, conviene saber, breve, incierta, frágil, inconstante, engañosa y miserable, ¿qué tanto podrá durar el edificio que se armare sobre este cimiento, y los accidentes que se fundaren sobre esta flaca sustancia?

¿Qué caso harias de un hermoso edifi-

cio, si estuviese fundado sobre un falso cimiento? ¿Qué caso harias de una imágen de cera, muy ricamente labrada, si estuviese puesta al sol, donde así como se derritiese la cera se deshiciese luego esta figura? No es posible hallarse hermosura firme en materia frágil y corruptible: será luego la gloria del hombre cual es la vida del hombre. Porque aunque despues de la vida permanezca todavía la gloria, ¿qué aprovecha esa gloria al que nada siente de ella? ¿Qué provecho le viene á Homero que le alabes tú ahora mucho sus Iliadas? No otro sin duda, sino aquel que dice San Jerónimo, hablando de Aristóteles: ¡Ay de tí, Aristóteles, que eres alabado donde no estás, que es en el mundo, y eres atormentado donde estás, que es en el infierno!

Si consideras atentamente todas estas miserias, luego se te abrirán los ojos, y maravillarte has de la ceguedad de los hombres, y comenzarás á decir: ¿Pues de qué se ensoberbece este miserable linage de Adan? ¿De dónde tanta hinchazon de ánimo, tanta altivez de corazones, tan gran menosprecio de los otros, tanta estima de sí mismo, y tanto olvido de Dios? ¿De qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? ¿Por qué te magnificas y engrandeces, hombrecillo de tierra?

¿Cómo no deshaces la rueda de tu vanidad, mirándote á los pies que es la vileza de tu condicion?

Ultimamente, si esta vida es un valle de lágrimas, una cárcel de culpados, y un destierro de condenados; ¿cómo dicen con el lugar de lágrimas tanta vanidad, tanta pompa, tantos aderezos de casa y familia, tantas risas y placeres, tantas fiestas y locuras, tanto allegar para acá, tanto olvido de lo de allá, como si de todo punto nacieras para vivir aquí con las bestias, y no tuvieras parte en el cielo con los ángeles? Gran linage de miseria es, que tantos argumentos de miserias no basten para abrirte los ojos y sacarte de tan gran ceguera.

## MIÉRCOLES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION QUINTA.

**De la presentacion del Salvador ante los pontífices Anás y Caifás, de los trabajos que aquella noche padeció, y de la negacion de San Pedro.**

Preso el Salvador con tanta ignominia, llévanlo con grandes voces y estruendo á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año. Considera

pues primeramente aquella tan grande afrenta que el Salvador recibió en casa de este malvado suegro del pontífice. Porque preguntándole por sus discípulos, y por su doctrina, y respondiéndole él como públicamente habia enseñado á los hombres, y que de ellos podia saber esto; uno de los criados de este perverso dió una bofetada al Señor, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Mira pues aquí cómo el mal pontífice, y los que presentes estâban se reirian de ver al Señor tan duramente herido; y por el contrario, cómo los que eran de su parte se entristecian no pudiendo sufrir tan grande injuria en persona de tan grande dignidad. Mira, otrosí, con cuánta caridad y mansedumbre habló al que le habia herido, diciendo: Si mal hablé muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres? Como si claramente dijera: Mal me has injuriado sin habértelo merecido.

Considera tambien cómo de ahí fue llevado á casa de Caifas, y las injurias que allí recibió, cuando respondió á la pregunta del pontífice, que le preguntaba quién era: porque allí no uno solo, sino muchos de los que presentes estaban arremetieron al Cordero como lobos rabiosos, y todos á una le herian sin ninguna piedad. Unos le da-

ban bofetadas y pescozones, otros escupian en su rostro, otros arrancaban sus cabellos, y otros decian contra él muchos denuestos y escarnios. De manera, que aquel rostro adorado de los ángeles, el cual con su hermosura alegra la córte soberana, es aquí por estas infernales bocas afeado con salivas, injuriado con bofetadas, afrentado con pescozones, deshonrado con vituperios, y cubierto con un velo por escarnio. Finalmente, el Señor de todo lo criado es aquí tratado como un sacrílego y blasfemo, estando él por otra parte con un rostro sereno y manso, padeciendo todas estas injurias.

Y aunque todo esto es mucho para sentir, no es menos lo que San Lucas dice: Que esta misma noche los soldados que le guardaban estaban haciendo escarnio de él, hiriéndole, y cubriéndole el rostro, diciendo: profetízanos ahora, Cristo, ¿quién es el que te hirió? Y otras muchas cosas blasfemando decian contra él, las cuales el Evangelista no escribe. Mas de la paciencia y caridad del Señor, y de la crueldad y furor de aquellos crueles corazones que el demonio atizaba, podemos inferir cuál seria la noche que el Señor allí pasaria en medio de tan crueles sayones.

Crecieron sobre todo esto los trabajos de

aquella noche dolorosa con la negacion de San Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la transfiguracion, aquel entre todos tan honrado con el principado de la Iglesia; ese primero que todos, no una sino tres veces, en presencia del mismo Señor, jura y perjura que no lo conoce, ni sabe quien es. ¡Oh Pedro, tan mal hombre es ese que ahí está, que por tan gran vergüenza tienes aun haberlo conocido? Mira que eso es condenarlo tú primero que los pontífices; pues das á entender en eso, que es él persona tal, que tú mismo te desprecias y deshonras de conocerle. ¿Pues qué mayor injuria que esa?

Volvióse entonces el Salvador, y miró á Pedro, y fuéronsele los ojos tras aquella oveja que se le habia perdido. ¡Oh vista de maravillosa virtud! ¡Oh vista callada, mas grandemente significativa! Bien entendió Pedro el lenguaje y las voces de aquella vista, pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas sí. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Cristo, y las lágrimas de Pedro lo declaran, las cuales no manaron tanto de los ojos de Pedro, cuanto de los ojos de Cristo.

De manera, que cuando alguna vez despertares y volvieres en tí, debes entender

que ese es beneficio de los ojos del Señor que te miran. Ya habian cantado los gallos, y no se acordaba Pedro, porque aun no le habia mirado el Señor. Miróle, y acordóle, y arrepintióse, y lloró su pecado: porque sus ojos abren los nuestros, y ellos son los que despiertan los dormidos.

Pondera tambien, que la principal culpa de Pedro fue haber tenido empacho y temor de parecer discípulo de Cristo, y esto se dice haberle negado. Pues si esto es negar á Cristo, ¿cuántos cristianos hallarás que de esta manera le niegan? ¿Cuántos hay que rehusan de confesar, y comulgar, y orar, y tratar de Dios, y conversar con buenos, y sufrir injurias, porque el mundo no los desestime y burle de ellos? ¿Pues qué es esto sino tener vergüenza de parecer discípulo de Cristo? ¿Pues qué esperan los que esto hacen sino aquel castigo y sentencia del Salvador, que dice: El que se afrentare de parecer mi discípulo delante los hombres, el Hijo de la Vírgen se afrentará de reconocerlo por suyo cuando venga con su majestad, y con la del Padre, y de los santos ángeles?

# MIÉRCOLES EN LA NOCHE.

## MEDITACION QUINTA.

De la fealdad del cuerpo muerto, y del entierro, y de la sepultura.

Considera ahora qué tal queda el cuerpo despues que el ánima se aparta de él, ¿Qué cosa mas estimada que el cuerpo de un príncipe cuando vive? ¿Y qué cosa mas desestimada y mas vil que el mismo cuerpo cuando muere? ¿Donde está aquella antigua majestad, aquella gentileza, aquella autoridad, aquel temblar todos delante de él, y aquel hablar de rodillas y con tantas reverencias? Qué presto se deshace toda aquella pompa, como si fuera una cosa soñada, ó un negocio de farsa que se deshace en una hora.

Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar de esta vida, con la cual se hace pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Luego abren un hoyo de siete ú ocho pies en largo, aunque sea para Alejandro Magno, que no cabia en el mundo, y con solo esto se da allí el cuerpo por contento. Allí le dan casa para siempre, allí toma solar perpetuo en

compañía de los otros muertos; allí le salen á recibir los gusanos, y allí finalmente lo depositan en una pobre sábana, cubierto el rostro con un sudario, y atados los pies y manos en balde: porque bien seguro está, que no huirá de la cárcel, ni se defenderá de nadie. Allí lo recibe la tierra en su regazo, y le dan paz los huesos de los finados, y le abrazan los polvos de los antepasados, y le convidan á aquella mesa, y á aquella casa que está constituida para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hacer el mundo en aquella hora, es echarle encima una capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondez y su deshonra. Y el mayor beneficio que le puede allí hacer el mayor de sus amigos es honrarle con un puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen usar de esta ceremonia con los difuntos, porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. ¿Qué mayor confusion se puede tomar de nuestra miseria, que ver aquí los hombres prevenirse con tiempo para no carecer de un tan pequeño beneficio? ¡Oh avaricia de vivos, y pobreza de muertos! ¿Cómo desea tanto para tan breve vida quien con tan poco espera contentarse en aquella hora?

Luego el enterrador toma la azada y pison, y comienza á trastornar huesos sobre huesos, y tapiar encima la tierra bien tapiada. De manera que el mas lindo rostro del mundo y mas curado, y mas guardado del sol y aire, andará allí debajo del pison del rústico cavador, que no tiene empacho de darle con él en la frente, y quebrarle los cascos, y sumirle los ojos y las narices, porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro caballero, que cuando vivia no le habia de tocar el aire, ni caer un pelico en la ropa sin que luego anduviese la escobilla por encima, echarán aquí un muladar de basura: y el otro que andaba aquí lleno de ámbar y olores, se verá aquí cubierto de hediondez y de gusanos. Este es pues el paradero de las galas, y de toda la gloria del mundo.

De esta manera le dejarán aposentado sus amigos en aquella casa tan estrecha, en aquella tierra de olvido, y en aquella cárcel tenebrosa, en la cual quedará acompañado de perqetua soledad. Oh mundo, ¿qué es de tu gloria? Riquezas, ¿qué es de vuestro poder? Amigos, ¿dónde me habeis dejado? ¿Cómo desapareció tan presto una tan antigua compañía? ¿Cómo se deshizo tan presto la rueda de tan grande felicidad?

¡Oh cuántas veces (dice un Sabio) me acaece entrar en los sepulcros de algunos muertos, y maravillado y atónito de lo que veo pongo los ojos en aquella figura, meneo los huesos, junto las manos, concierto los labios, y póngome á decir entre mí: miro aquellos pies cuántos caminos anduvieron, aquellas manos cuánto apañaron y guardaron, aquellos ojos cuántas vanidades miraron, para aquella boca cuántas golosinas se guisaron, aquellos huesos de la cabeza cuántas torres de viento fabricaron por el de aquellos polvos y pellejos tan sucios! ¡Cuántos pecados se hicieron, por los cuales el ánima de este cuerpo por ventura está ahora penando para siempre! Salgo despues de aquel lugar atónito, y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos, y miro que estos tambien, y yo con ellos, nos hemos de ver presto de aquella manera, y en aquella misma vileza. Pues, oh miserable de mí, ¿para qué son las riquezas, si aquí me tengo de ver tan desnudo? ¿Para qué las galas y atavíos, pues aquí me tengo de ver tan feo? ¿Para qué los deleites y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos?

De esta congoja se sigue otra no menor, que és el temor de la cuenta que se nos

ha de pedir. Este es uno de los mayores trabajos que allí se pasan. Allí traen los demonios á la memoria la grandeza de los juicios de Dios y de su justicia, la cual muestra ser tan grande, que á su mismo Hijo no perdonó por los pecados agenos. Pues si esto se hace en el madero verde, en el seco (dicen) ¿qué se hará? Allí pues comenzará el malo á temblar y decir entre sí: ¡Miserable de mí! Si es verdad lo que toda la Escritura dice: Que Dios ha de dar á cada uno segun sus obras; yo que tan malas obras tengo hechas, ¿qué espero recibir? ¡Oh hermanos, cuánto importa llegar á aquella hora con mucha abundancia de obras buenas!

## JUEVES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION QUINTA.

**Del dolor de la Santísima Vírgen cuando vió á su Hijo con la cruz en los hombros.**

Hoy tenemos un doloroso y tierno espectáculo que considerar, que es el encuentro y la vista de la Madre Santísima, cuando caminaba su Hijo al Calvario con la pe-

sadísima cruz á cuestas. Y para que tú, ánima mia, te compadezcas del Hijo y de la Madre, con pasos apresurados, con aquejados gemidos, con ojos llorosos camina en busca de la Vírgen, y cuando á ella llegares, derribado ante sus pies comienza á decir con dolorosa voz: ¡Oh Señora de los ángeles, Reina del cielo, puerta del paraíso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegría de los santos, maestra de las virtudes, espejo de la limpieza, dechado de paciencia, y de toda perfeccion! Ay de mí, Señora mia, ¿para qué se ha guardado mi vida para esta hora? ¿Cómo puedo yo vivir habiendo visto con mis ojos lo que ví? ¿Para qué son mas palabras? Dejo á tu unigénito Hijo, y mi Señor, en manos de sus enemigos con una cruz á cuestas para ser en ella justiciado.

¿Qué sentido puede aquí alcanzar hasta dónde llegó este dolor á la Virgen? Desfalleció aquí su ánima, y cubriósele la cara, y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la disposicion divina no la guardara para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina pues la Vírgen en busca del Hijo,

dándole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y la voz del pregonero, que á grandes voces decia, como aquella justicia se hacia por mandato del presidente Pilato contra aquel hombre, por malhechor y revolvedor de pueblos: y que así era razon muriese quien tales culpas habia cometido. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto; halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los pasos del Hijo y guiarla sin otra guia. Acércase mas y mas á su amado Hijo, y tiende sus ojos, oscurecidos con el dolor, para ver, si pudiese, al que amaba su alma. ¡Oh amor y temor del corazon de María! Por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba el ver tan lastimera figura. Finalmente, llegada ya donde le pudiese ver, míranse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atraviésanse los corazones con los ojos, é hieren con la vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas para hablar; mas el corazon de la Vírgen hablaba el afecto natural del Hijo dulcísimo, y le decia: ¿Para qué veniste aquí, paloma mia, querida mia, y Madre mia? Tu dolor acre-

cienta el mio, y tus tormentos atormentan á mí. Vuélvete, Madre mia, vuélvete á tu posada, que no pertenece á tu pureza virginal compañía de homicidas y ladrones. Si lo quieres así hacer, templarse ha el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo, pues á tí no pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Vuelve pues, oh paloma mia, á la arca hasta que cesen las aguas del diluvio: pues aquí no hallarás donde descansen tus pies. Allí vacarás á la oracion y contemplacion acostumbrada, y allí levantada sobre tí misma pasarás como pudieres este dolor.

Pues al corazon del Hijo responderia el de la santa Madre, y le diria: ¿Por qué me mandas eso, Hijo mio? ¿Por qué me mandas alejar de este lugar? Tú sabes, Señor mio, y Dios mio, que en presencia tuya todo me es lícito, y que no hay otro oratorio sino donde tú estás. ¿Cómo puedo yo partirme de tí, sin partirme de mí? De tal manera tiene ocupado mi corazon este dolor, que fuera de él ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo ir sin tí, y de ninguna pido, ni puedo recibir consolacion. En tí está todo mi corazon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda depende

de tí. Y pues tú por espacio de nueve meses tuviste mis entrañas por morada, ¿por qué no tendré yo estos trés dias por morada las tuyas? Si ahí dentro me recibieres, ahí seré yo contigo crucificado, crucificada; y contigo sepultado, sepultada. Contigo beberé de la hiel y vinagre, y contigo penaré en la cruz, y contigo juntamente espiraré. Tales palabras en su corazon iria diciendo la Vírgen nuestra Señora, y de esta manera se anduvo aquel trabajoso camino hasta llegar al lugar del sacrificio.

Acompaña pues, oh ánima mia, con la Vírgen al Señor en este tan doloroso camino; oye los pregones públicos que sobre él se van dando; ayúdale á llevar esa cruz por compasion de lo que padece, junta tus lágrimas con las de esas piadosas mujeres que le van llorando, y entiende por ahí qué se hará en él madero seco, pues esto se hace en el verde. Y juntamente con esto acompaña con toda humildad á la sacratísima Vírgen y al amado discípulo hasta el lugar de la cruz, y penetra, si puedes, hasta dóndé llegaria su dolor en este paso.

# JUEVES EN LA NOCHE.

## MEDITACION QUINTA.

Del grande rigor con que se pasarán las cuentas en el dia del juicio.

Infalible verdad, que se infiere de todas las Escrituras, es, que en el dia de la cuenta no se les disimulará á los hombres una sola palabra ociosa, ni un punto de tiempo mal gastado. Esto nos dió á entender el Señor, cuando dijo: En verdad os digo, que de cualquier palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta el dia del juicio.

Pues si de estas palabras (que á nadie hacen mal) se ha de pedir cuenta, ¿qué será de las palabras deshonestas, y de los pensamientos sucios, y de las manos sangrientas, y de los ojos adúlteros, y finalmente, de todo el tiempo de la vida gastado en malas obras? Si esto es verdad (como lo es), ¿qué se puede decir del rigor de este juicio, que no sea menos de lo que es? ¿Cuán asombrado quedará el hombre cuando en presencia de un tan gran senado se le haga cargo de una palabra que tal dia habló sin propósito? ¿A quién no pone en admiracion esta

tan nueva demanda? ¿Quién osara decir esto, si Dios no lo dijera? ¿Qué rey jamás pidió cuenta á alguno de sus criados de un cabo de una agujeta? ¡Oh alteza de la religion cristiana, cuán grande es la pureza que enseñas, y cuán estrecha la cuenta que pides, y con cuán riguroso juicio la examinas!

¿Cuál será tambien la vergüenza que tendrán allí los malos, cuando todas las maldades que ellos tenian encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades que cometieron desde sus primeros años, con todos los rincones y secretos de sus conciencias, sean pregonadas en la plaza, y ojos de todo el mundo? ¿Pues quién tendrá la conciencia tan limpia, que no comience desde ahora á mudar los colores, y temer esta vergüenza? Porque si descubrir el hombre sus culpas á un confesor, en un fuero tan secreto como el de la confesion, es cosa tan vergonzosa, que algunos por esto se tragan el pecado, y lo encubren; ¿qué hará allí la vergüenza de Dios, y de todos los siglos presentes, pasados y venideros?

Acuérdate pues, hermano, de aquel terrible y espantoso dia en que todos habemos de asistir ante el trono de Cristo para dar razon de todas nuestras obras. Mira pues de la manera que este Señor viene á juzgar vivos

y muertos. Mira cuántos millares de ángeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oidos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Cristo que ha de sentenciar al mundo. Mira como despues de esta sentencia, unos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos de las puertas del cielo despues del mucho trabajo de su virginidad, otros como haces de mala yerba son lanzados en el fuego, y otros entregados al gusano que nunca muere, y al perpetuo llanto y crujir de dientes.

Miremos atentamente que nos dió el Señor dos ojos, dos oidos y dos manos; por donde si perdemos el uno de estos miembros, con el otro nos remediamos. Pero ánima no nos dió mas que una; pues si esta se condena, ¿con qué viviremos aquella inmortal y gloriosa vida? Tengamos pues sumo cuidado de ella; pues ella es la que juntamente con el cuerpo ha de ser juzgada, ó defendida, y la que ha de padecer ante el tribunal de Cristo: donde si te quieres escusar, diciendo que los dineros te engañaron, responderte ha el Juez, que ya te habia avisado, diciendo: ¿Qué aprovecha al hombre alcanzar el señorío de todo el mundo, si viene á perder su ánima, y padecer detrimento en sí mismo? Si dijeres: el diablo me engañó, de-

cirte ha él tambien, que no le aprovechó á Eva decir: La serpiente me engañó.

Lee las Escrituras sagradas, y mira como el Profeta Jeremías vió primero una vara que velaba, y despues una gran caldera de metal puesta sobre las brasas que hervia: para darnos á entender de la manera que procede Dios con el hombre, primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recibir la correccion de la vara que amenaza, padecerá despues el tormento de la caldera que hierve. Lee tambien el Evangelio, y ahí verás como nadie ayudó á todos aquellos que por el Señor fueron condenados, no hermano á hermano, ni amigo á amigo, ni hijo á padre, ni padre á hijo. ¿Mas qué digo de estos que son hombres pecadores, pues aunque venga Noe, Daniel y Job, serán poderosos para mudar la sentencia del Juez? Si no mira tú aquel que fue desechado del convite de las bodas, como ninguno habló palabra por él. Mira tambien como nadie rogó por aquel que habia recibido el talento de su Señor, y no quiso negociar con él. Mira, otrosí, las cinco vírgenes despedidas de las puertas del cielo, sin que nadie abogase por ellas, las cuales Cristo llamó locas: porque despues de haber despreciado los deleites de la carne,

y mortificado el fuego de la concupiscencia, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad; pues se ensoberbecieron con la gloria de su virginidad. Pues siendo esto así, ¿por qué no nos amamos unos á otros? ¿Por qué no damos gloria á Dios antes que se nos ponga el Sol de la justicia, y se nos cierre el dia?

## VIERNES POR LA MAÑANA.

### MEDITACION QUINTA.

De la compasion del Hijo á la Madre, y de la Madre al Hijo en la cruz.

Pongamos los ojos en la Santísima Madre del Salvador, que al cruel martirio del Calvario se halló presente. ¿Pues qué sentiria vuestro corazon, Vírgen bienaventurada, la cual asistiendo á todos estos martirios y bebiendo tanta parte del cáliz, vistes con vuestros propios ojos aquel cuerpo santísimo, que vos tan castamente concebistes, y tan dulcemente criastes, y que tantas veces reclinastes en vuestro seno, y trajistes en vuestros brazos, ser despedazado con espinas, deshonrado con bofetadas, ras-

gado con clavos, levantado en un madero, y despedazado con su propio peso, y al cabo jaropeado con hiel y vinagre? Y no menos viste con los ojos espirituales aquella ánima santísima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya congojada, ya temiendo, ya agonizando: parte por el sentimiento vivísimo de sus dolores, parte por las ofensas y pecados de los hombres, parte por la compasion de nuestras miserias, y parte por la compasion que de vos, su Madre dulcísima, tenia, viéndoos asistir presente á todos estos trabajos. Verdaderamente aquí fue su bendita ánima espiritualmente crucificada con su Hijo; aquí fue traspasada con agudísimo cuchillo de dolor, y aquí jaropeada con la hiel y vinagre que él bebió. Aquí vio muy por entero cumplidas las profecías que aquel santo Simeon le habia profetizado, así de las persecuciones que habia de padecer el Hijo, como de los dolores que habian de traspasar el corazon de la Madre. Aquí vió la inmensidad de la bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del pecado, el precio del mundo, y la estima en que él tiene los trabajos llevados con paciencia; pues tan á manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre, con los cuales no menos estaba su corazon crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para tí, oh buen Jesus, en este dia, una para el cuerpo, y otra para el ánima: la una es de pasion, y la otra de compasion. La una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu ánima santísima con clavos de dolor. ¿Quién podrá, ó buen Jesus, declarar lo que sentias, cuando considerabas las angustias de aquella ánima santísima, la cual tan de cierto sabias estar contigo crucificada en la cruz? ¿Cuándo veías aquel piadoso corazon traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? ¿Cuándo tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte? ¿Y aquellas angustias de su ánima sin muerte, ya mas que muerta, y aquellos rios de lágrimas que de sus purísimos ojos salian, y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta invisible cruz atormentaba tu piadoso corazon.

¿Y quién, otrosí, podrá, oh bendita Madre, declarar la grandeza de los dolores y ansias de tus entrañas, cuando veías morir

con tan graves tormentos al que viste nacer con tanta alegría? ¿Cuándo veias escarnecido y blasfemado de los hombres aquel que allí viste alabado de ángeles? ¿Cuándo veias aquel santo cuerpo que tú tratabas con tanta reverencia, y criaste con tanto regalo, tan maltratado y atormentado de los malos? ¿Cuándo mirabas aquella divina boca, que tú con leche del cielo recreaste, amargada con hiel y vinagre? ¿Y aquella divina cabeza que tantas veces en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada y coronada de espinas? ¡Oh cuántas veces alzabas los ojos para mirar aquella divina figura, que tantas veces alegró tu ánima mirándola, y se volvian los ojos del camino, porque no podia sufrir tu vista la ternura del corazon!

¿Pues qué lengua podrá declarar la grandeza de este dolor? Si las ánimas que verdaderamente aman á Cristo, cuando contemplan estos dolores ya pasados, tan tiernamente se compadecen de él, ¿qué harias tú siendo Madre, viendo de presente con tus ojos padecer á tal Hijo tal Pasion? Si aquellas mujeres que acompañaban al Señor cuando caminaba con la cruz, sin haberle nada, ni tener parentesco, lloraban y lamentaban por verlo ir con tan lastimera figura, ¿cuáles serian tus lágrimas cuando

viese á quien tanto te tocaba, no solo llevando la cruz á cuestas, sino enclavado ya, y levantado en la misma cruz?

¡Y con ser tan grandes estos dolores, no rehusaste, Vírgen bendita, la compañía de la cruz, ni volviste las espaldas, sino allí estuviste junto á ella, no caida, ni derribada, sino en pie como columna de fortaleza, contemplando con inestimable dolor al Hijo en la cruz: para que así como Eva mirando con deleite aquel fruto y árbol de muerte, intervino en la perdicion del mundo; así tú mirando con tan grande amargura el fruto de vida que de aquel árbol pendia, intervinieses en el remedio del mundo.

## VIERNES EN LA NOCHE.

### MEDITACION QUINTA.

De la duracion de las penas del infierno.

Si en las penas del infierno hubiera alguna manera de término ó de alivio á cabo de muchos millares de años, todavía fuera este gran consuelo para los malos. ¿Mas que diré de la eternidad que ningun término reconoce, sino que iguala por una parte con la

misma duracion de Dios? El cual espacio es tan grande, que (como dice un doctor) si uno de aquellos malaventurados en cada mil años derramase una sola lágrima material, mas agua saldria de sus ojos que cupiese en todo el mundo. ¿Pues qué cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grande, que si todas cuantas penas hay en el infierno, no fueran mas que una sola punzada de un alfiler (habiendo de durar para siempre), solo esto debiera bastar para que los hombres se pusiesen á todos los trabajos del mundo por evitar esta pena. ¡Oh si esta duracion, oh sí este para siempre, oh si esta eternidad se detuviese en tu corazon, cuánto provecho te haria?

De un hombre del mundo leemos, que poniéndose á pensar muy de propósito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan larga, hizo entre sí esta consideracion: ningun hombre cuerdo hay que aceptase el imperio del mundo con condicion que le obligasen á estar acostado en una cama (aunque fuese de rosas y flores) por espacio de treinta ó cuarenta años. Pues siendo esto así, ¿qué desatino es por cosas tan menores ponerse en peligro de estar acostado en una cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cavó tanto, y obró tanto en este

hombre, que le hizo mudar la vida, tan mudada, que vino despues á ser grande santo y prelado de una iglesia. ¿Pues qué responden á esto los regalados, los que con el zumbido de un mosquito están toda una noche desvelados, cuando se vean tendidos en esta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y esto no por una sola noche de verano, sino por una eternidad? Esta pregunta hace á estos el Profeta Isaías, diciendo: ¿Quién de vosotros podrá morar con los ardores eternos? ¿Quién se atreverá hacer vida con el fuego tragador? ¿Qué espaldas habrá tan duras que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? ¡Oh gente sin seso! ¡Oh hombres embaucados por aquel antiguo engañador y trastornador del mundo! Porque ¿qué cosa mas agena de razon, que siendo los hombres tan solícitos en proveerse para todas las nonadas de esta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? ¿Qué vemos, si esto no vemos? ¿Qué tenemos, si esto no tenemos? ¿Que proveemos, si esto no proveemos?

Pues siendo esto así, ¿cómo no seguimos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuese muy trabajoso, por huir de tanto mal? Porque es cierto, que si hiciese ahora Dios este partido con un hom-

bre, que le dijese: Tú has de tener todo el tiempo que vivieres un dolor de gota, ó de una sola muela, pero tan agudo que no te deje reposar noche ni dia: ó si quieres ahorrar este dolor, has de ser fraile cartujo, ó descalzo, ó hacer la penitencia que ellos hacen toda la vida; mira cuál de estas dos cosas quieres. No hay hombre tan perdido, que usando de buena razon (siquiera por el amor que tiene á sí mismo) no escogiese cualquier profesion de estas, antes que padecer este martirio por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser fraile descalzo, ó cartujo, ¿cómo no aceptamos un tan pequeño trabajo por evitar un tan prolijo tormento? ¿Quién no vé ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena de él será, que pues el hombre no quiso con un poco de penitencia redimir aquí tanto mal, que haga allí eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo cual, leemos que aquel horno de fuego que encendió Nabucodonosor en Babilonia, con levantar las llamas cuarenta y nueve codos en alto, por falta de un codo no llegó al número de cincuenta (que hace

año de jubileo), para dar á entender, que la llama de aquel eterno humo de Babilonia, que es el infierno, aunque arde tanto y atormenta tan gravemente, aquellos malaventurados no por eso les alcanza la remision y gracia del jubileo verdadero. ¡Oh penas infructuosas, oh estériles lágrimas, oh rigurosa penitencia, y sin ninguna esperanza! ¡Cuán poquito de lo que allí padecen sin fruto, si se tomara aquí de voluntad, bastara para darles remedio! ¡Cuán fácilmente se podrian aquí redimir tantos males con tan ligeros trabajos! Salgan pues fuentes de aguas por nuestros ojos, y no cesen los gemidos de nuestro corazon. Por esto lloraré, dice el Profeta, y salirme he por esos caminos despojado y desnudo. Haré llanto como de dragones, y sentimiento como de avestruces; porque ya está desahuciada su llaga, y no tiene cura este mal.

Y si los hombres no creyesen que esto era verdad, no era mucho caer en ellos este descuido; mas teniendo esto por fe, y sabiendo cierto, que (como dice el Señor) antes faltará el cielo y la tierra que dejar esto de ser; y que con todo esto vivan los que esto creen con tan estraño descuido; esto es cosa que excede toda admiracion. Dime, hombre ciego y perdido, ¿qué

miel puedes tú hallar en todas las riquezas y bienes del mundo, que merezca ser comprada por este precio? ¿Qué te aprovecha todo, si al fin de la vida el cuerpo se entregare á los gusanos, y la triste ánima á los demonios, para ser atormentada con el rico avariento en los tormentos eternos?

## SABADO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION QUINTA.

**De lo que padeció la Vírgen al pie de la cruz.**

Estaba (dice el Evangelista) cerca de la cruz la Madre de Jesus. No solamente estaba cerca de la cruz viendo con sus piadosos ojos las heridas del Hijo, mas aun estaba en pie. ¡Oh fortaleza de ánimo, oh maravillosa constancia! El mundo se trastornaba, la tierra se estremecia, las columnas del cielo temblaban, y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hacian pedazos, y está entero el corazon de la Madre. Su corazon estaba hecho un mar de amargura, y las olas de este mar subian hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y llevaba en sus manos el gober-

nalle con tan maravillosa prudencia, que no bastó para desatinarlo una tan espantosa tormenta, ni apartarlo un punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad no se podia excusar en su ánima un espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el Hijo padecia, conforme á lo cual dice San Bernardo: ¿Qué pecho puede ser tan de hierro; qué entrañas tan duras, que no se muevan á compasion, oh dulcísima Madre, considerando las lágrimas y dolores que padeciste al pie de la cruz, cuando viste á tu dulcísimo Hijo padecer tan grandes, tan largos, y tan vergonzosos tormentos? ¿Qué corazon puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y suspiros, y el quebrantamiento de tu corazon, cuando le viste tan maltratado, y no le pudiste socorrer? Vístelo desnudo, y no le pudiste vestir. Vístelo sediento, y no le pudiste dar á beber. Vístelo injuriado, y no le pudiste defender. Vístelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por él. Viste escupido su rostro, y no le podias limpiar. Finalmente, viste sus ojos corriendo lágrimas, y no las podias enjugar, ni recojer aquel postrer aliento que de su sagrado pecho salió, ni juntar en uno los rostros tan

conocidos, y tan amados, y morir así abrazada con él.

Pues, oh piadosísima Señora, ¿por qué quisistes acrecentar este dolor con la vista de vuestros ojos? ¿Por qué quisistes hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recojimiento parecer en lugares públicos. No es de corazon de madre ver á los hijos morir, aunque sea con su honra, y en su cama; ¿y vos venis á ver el Hijo morir por justicia, y entre ladrones en una cruz? Ya que determinais de vencer el corazon de madre, y quereis honrar el misterio de la cruz, ¿para qué os poneis tan cerca de ella, que hayas de llevar en vuestro manto perpetua memoria de este dolor? Remedio no se lo podeis dar, sino antes con vuestra presencia aumentarle su tormento: porque esto solo le faltaba para acrecentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, bajase sus ojos sangrientos y desmayados, y os viese al pie de la cruz. Y porque estando al fin de la vida, enflaquecidos los sentidos, y oscurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lejos, os pusistes tan cerca, para que clara

y distintamente os conociese, y viese esos brazos en que fue recibido y llevado á Egipto, tan quebrantados, y esos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos un piélago de dolor. Mirad, ángeles bienaventurados, estas dos figuras, si por ventura las conoceis. Mirad, cielos, esta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubríos de luto por la muerte de vuestro Señor. Oscureced el aire claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnudo. ¡Oh cielos, que tan serenos fuistes criados; oh tierra de tanta variedad y hermosura vestida; si vosotros oscurecísteis vuestra gloria en esta pena; si vosotros que érades insensibles la sentisteis á vuestro modo, ¿qué harian las entrañas y los pechos virginales de la madre? ¡Oh vosotros (dice ella) que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor semejante á mi dolor! Verdaderamente no hay dolor semejante á tu dolor: porque no hay en todas las criaturas amor semejante á tu amor.

Pondera, hermano mio, lo que sentiria el corazon de la Vírgen, cuando levantase sus ojos á mirar la cara del Hijo, y en la ama-

rillez y mudanzas de ella conociese la presencia de la muerte que ya se acercaba. ¿Qué sentiria cuando viese perderse el color del rostro, teñirse los labios de color de muerte, afilarse las narices, oscurecerse la hermosura de sus ojos, inclinarse la cabeza, y levantarse el sagrado pecho? ¿Conoceis vos, Señora mia, esta figura? ¿Conoceis cuya es esa tan enronquecida voz? ¿Cómo se ha descolorido el rubí en que se miraban vuestros ojos? ¿Cómo se ha marchitado la flor de la mañana? ¿Cómo es eclipsado el Sol de mediodia? ¡Oh castísimos ojos, guardados para verdugos de este dia! ¿á dónde mirareis, que no sea con intolerable dolor? Si mirais á lo alto, veis las insignias y los mensajeros de la muerte en la cara del Hijo. Si mirais á lo bajo, veis la tierra toda arroyada y encharcada de su sangre. ¿Pues á dónde, Vírgen, mirareis cuando el cielo y la tierra parece que se han hoy conjurado contra vos? ¿Cómo pueden esos piadosos ojos ver los hilos de la sangre viva correr junto á vuestros pies, y no morir?

Pues, oh Redentor y Salvador del mundo, si teneis memoria de los ladrones, ¿cómo no la teneis de vuestra bendita Madre? Bien veo, Señor mio, que no la teneis olvidada; porque el dolor con que su presencia aflige

vuestro corazon, no os la deja olvidar. Antes creo, que allá dentro de vuestra ánima le hablábades, y decíades: ¡Oh inocente y afligida Vírgen, ¿qué consuelo te daré? Tu consuelo será mio: mas porque no lo hay hoy para mí, tampoco lo hay para tí. Si consuelo es condolerme de tí, mas siento los dolores de tu corazon, que los de mi cuerpo; y mas siento ver correr esas lágrimas por tus ojos, que esta sangre de mi cuerpo.

## SÁBADO EN LA NOCHE.

### MEDITACION QUINTA.

**Del admirable gozo que el ánima recibirá viendo en la gloria á la Santísima Vírgen, á la humanidad del Señor, y á la esencia divina.**

Levántate hoy, hermano, con la consideracion sobre todos los coros de los ángeles, y hallarás una gloria singular, la cual maravillosamente alegra toda aquella corte soberana, y embriaga con maravilloso dulzor la caridad de Dios. Alza los ojos, y mira aquella Reina de misericordia llena de caridad y hermosura, de cuya gloria se maravillan los ángeles, y de cuya grandeza se

glorían los hombres. Esta es la Reina del cielo, coronada de estrellas, vestida del sol, calzada de la luna, y bendita sobre todas las mujeres. Mira pues qué gozo será ver á esta Señora y Madre nuestra, no ya de rodillas ante el pesebre; no ya con los sobresaltos y temblores de lo que aquel santo Simeon le habia profetizado; no ya llorando y buscando por todas partes al niño perdido; sino con entrañable paz y seguridad, asentada á la diestra del Hijo, sin temor de perder jamás aquel tesoro. Ya no será menester buscar el silencio de la noche secreta para escapar el niño de las celadas de Herodes, huyendo á Egipto. Ya no se verá mas al pie de la cruz, recibiendo sobre su cabeza las gotas de sangre que de lo alto caían, y llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor. Ya no padecerá mas el agravio de aquel triste cambio, cuando le dieron al discípulo por el Maestro, y al criado por el Señor. Ya no se oirán mas aquellas tan dolorosas palabras, que debajo de aquel árbol sangriento con muchas lágrimas decia: ¡Quién me diese que yo muriese por tí, Absalon hijo mio, hijo mio Absalon! Ya todo esto se acabó; y la que en este mundo se vió mas afligida que toda pura criatura, se ve ensalzada sobre toda criatura, gozando para siempre de

aquel sumo bien, y diciendo: Hallado he aquel que ama mi ánima; téngole, no le dejaré.

Y si este es tan grande gozo, ¿qué será ver aquella sacratísima humanidad de Cristo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por nosotros fue tan afeado en la cruz? Cosa será por cierto (como dice San Bernardo) llena de toda suavidad, que vean los hombres á un hombre criador de los hombres. Por honra propia tienen los deudos ver un deudo hecho Cardenal, ó Papa: ¿pues cuánto mayor honra será ver aquel Señor, que es nuestra carne, y nuestra sangre, asentado á la diestra del Padre, y hecho Rey de los cielos y tierra? ¿Qué ufanos estarán los hombres entre los ángeles, cuando vean que el Señor de la posada, y el comun Criador de todos no es ángel, sino hombre? Si los hombres tienen por honra suya la que se hace á su cabeza, por la grande union que hay entre ellos y ella, ¿qué será allí donde tan estrecha es la union de los miembros y de la cabeza? ¿Qué será, sino que todos tengan por suya propia la gloria de su Señor? Este será un gozo tan grande, que ningunas palabras bastan á darle debido encarecimiento. ¿Pues quién será tan dichoso que merezca gozar de tanto

bien? ¡Oh quién te me diese, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallase yo allá fuera, y te diese paz con labios de devocion, te abrazase con brazos de amor! ¡Oh dulcísimo Señor, ¿cuándo será este dia? ¿Cuándo pareceré delante de tu cara? ¿Cuándo me veré harto de tu hermosura? ¿Cuándo veré ese rostro en quién desean mirar los ángeles?

¿Pues qué será sobre todo esto ver claramente aquella divina cara en que consiste la gloria esencial de los santos? Grandes motivos de gloria son los que he dicho; mas todos son pequeños, si se comparan con este. Esta es la gloria que sola basta para dar á nuestras almas cumplido reposo. Porque toda la dulzura y suavidad de las criaturas bien puede dar deleite al corazon humano, mas no hartura. Pues si todos estos bienes tanto deleitan, ¿cuánto deleitará aquel bien que tiene en sí la perfeccion y suma de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas es tan gloriosa, ¿qué será ver aquella cara, aquella lumbre, y aquella hermosura en quien resplandecen todas las hermosuras? ¿Qué será ver aquella esencia tan admirable, tan simplicísima y tan comunicable, y ver en ella de una vista el misterio de la beatísima Trinidad, la gloria del

Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad y amor del Espíritu Santo?

Allí veremos á Dios, y veremos á nos, y veremos todas las cosas en Dios. Dice San Fulgencio, que así como el que tiene un espejo delante, ve al espejo, y ve á sí mismo en el espejo, y ve todas las otras cosas que están delante del espejo; así cuando tengamos aquel espejo sin mancilla de la Majestad de Dios presente, veremos á él, y veremos á nos en él, y despues todo lo que está fuera de él, segun el conocimiento mayor ó menor que tuviéremos de él. Allí descansará el apetito de nuestro entendimiento, y no deseará mas saber; porque tendrá delante todo lo que puede saber. Allí descansará el de nuestra voluntad, amando aquel bien universal, en quien están todos los bienes, fuera del cual no hay mas que gozar. Allí reposará nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera hincará la boca de nuestro corazon, que no le quedará mas que desear. Allí serán perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aquí honrado, conviene á saber: Fe, Esperanza y Caridad; cuando á la Fe se dé por premio la clara vision, y á la Esperanza la posesion, y á la Caridad imperfecta, la Caridad en toda

su perfeccion. Allí verán, y amarán, y gozarán, alabarán, y estarán hartos sin hastío, y hambrientos sin necesidad.

## DOMINGO POR LA MAÑANA.

### MEDITACION QUINTA.

De la venida del Espíritu Santo.

Hoy podemos considerar la inmensa bondad del Señor para con los hombres, pues habiéndoles dado ya á su unigénito Hijo, les dió despues al Espíritu Santo. Y así como el Hijo de tal manera vino al mundo, que tambien se quedó con nosotros en el Santísimo Sacramento; así nos dió tambien al Espíritu Santo, para que eternamente estuviese en la Iglesia, y en los corazones de los fieles, enseñándolos, y guiándolos por camino seguro á la vida eterna. En lo cual parece que se hubo el Eterno Padre con el mundo como una madre que cria un hijo chiquito, al cual despues que ha dado uno de los pechos, le da tambien el otro, para que no le falte mantenimiento con que se sustente.

Cuán grande sea la excelencia de este mis-

terio, parecerá claro á quien considerare, que todos los otros pasеos y misterios de la vida de nuestro Salvador se ordenaron á este: porque todo cuanto él en esta vida hizo y padeció, á este fin lo ordenó, como quien tanto procuró en todas las cosas nuestra salvacion, la cual consiste en morar en nuestras ánimas el Espíritu Santo. Vése tambien esto, porque una de las cosas que mas veces el Salvador nos prometió en el Evangelio, fue esta venida del Espiritu Santo. Y así podemos decir, que una buena parte del Evangelio es profecía de esta venida, y que como los Profetas fueron Profetas de Cristo, así Cristo fue Profeta del Espíritu Santo; por donde entenderemos cuán alto sea el misterio, pues tal Profeta mereció tener.

Vése tambien esto por la excelencia de esta dádiva, y por los efectos que en el ánima obra. Porque ¿qué cosa mas dulce de contemplar, que ver este divino Espíritu morar en una ánima, estar allí alumbrándola, enseñándola, enamorándola, animándola, esforzándola, purificándola, é inchéndola de aquellos sus riquísimos dones? ¿Pues no es cosa admirable ver un Dios tan grande, tan poderoso, tan glorioso, que se quiera inclinar á morar en el hombrecillo, que hoy es, y mañana desaparece, y que él por sí mismo

quiera entender en la satisfaccion y reformacion de su vida?

Estaban pues los discípulos y discípulas del Señor (que eran ciento y veinte personas) recogidas en el cenáculo: veíanse huérfanos y desamparados de su Maestro: veíanse puestos en medio de tantcs enemigos: entendian que el remedio de estos males consistia en la venida de este segundo Maestro que esperaban: no sabian cuánto dilataria él su venida: clamaban noche y dia de lo íntimo de su corazon, diciendo: ¿Cuándo, Señor, nos habeis de enviar ese Maestro y consolador que nos prometió vuestro Hijo? ¿Hasta cuándo habeis de dilatar esa tan grande misericordia? Mirad, Señor, nuestro desamparo, nuestro desabrigo, y nuestro grande peligro. Mirad que ninguna otra cosa nos queda debajo del cielo, sino esta prenda de vuestro Hijo. Nosotros somos los que perseveramos con él en todas sus tribulaciones y caminos. Por él dejamos barco y redes, y todo lo que en este mundo poseíamos; por él somos corridos é infamados entre las gentes; por él andamos á sombra de tejados, y estamos aquí encerrados sin osar parecer ante los hombres, y no es justo que sean desamparados los que son perseguidos por vuestro amor. Y pues esta es una de las

primeras honras que dais á nuestro Maestro por aquella grande obediencia suya, mostrad, Señor, en la grandeza de esta gracia, cuánto os agradó aquella tan perfecta obediencia.

Estaban en compañía de los discípulos aquellas piadosas mujeres que seguian al Cordero por do quiera que iba, y sustentaban con sus limosnas al que mantiene todas las criaturas. Y sobre todo, estaba allí la sacratísima Vírgen, como gobernadora y presidente de aquel sagrado colegio en ausencia de su Hijo, guiando aquel ganado á lo interior del desierto, que es al secreto del recogimiento y perseverancia de la oracion, como quien sabia cuánto importaba la perseverancia de esta virtud para recibir al Espíritu Santo. ¡Quién fuera tan dichoso, que mereciera hallarse en aquella bienaventurada compañía, y oir aquellos gemidos, y ver aquellas lágrimas, perseverar en aquellas oraciones, mirar el rostro de aquella serenísima Reina de los ángeles, y aquellas lágrimas que de sus purísimos ojos salian, y ver de qué manera aparejaria aquellos pechos apostólicos para la venida del Espíritu Santo!

Estando pues los discípulos ocupados en este ejercicio diez dias despues que el Salvador habia subido al cielo, descendió el Espíritu Santo en forma de un grave viento,

y en figura de lenguas de fuego, y asentóse sobre las cabezas de los discípulos. Y fue tan grande la claridad, y el amor, y la suavidad y conocimiento que allí recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en público, y decir á grandes voces en todas las lenguas las grandezas y maravillas de él. Y aquellos que poco antes estaban tan flacos y acobardados, despues de haber recibido este divino Espíritu, amaron á Dios con tan grande amor, que si tuvieran mil vidas con grandísima alegría las ofrecieran por él: los que antes por muy pequeña ocasion desampararon á su Maestro, y lo dejaron solo en poder de sus enemigos, se abrasaban tanto sus entrañas con el deseo de la honra de Dios, y de la salvacion de las almas, que con una llama de aquel divino fuego abrasaron allí tres mil hombres, y con otra cinco mil. y así cada dia iban abrasando el mundo, hasta que llegó esta llama á los últimos fines de la tierra. De manera, que abrasados ellos, abrasaron los otros; inflamados, los inflamaron; y santificados por el Espíritu del cielo, santificaron el mundo. Enviad, Señor, una centella de ese fuego celestial sobre la pobrecita de mi alma, para que arda eternamente en vuestro amor.

# DOMINGO EN LA NOCHE.

## MEDITACION QUINTA.

De los beneficios de los sacramentos de la Confesion, y de la Comunion.

¿Qué sacramento, Salvador mio, es aquel tan admirable á quien distes virtud para perdonar los pecados? ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios, pues son sus injurias del mismo Dios, y él es el juez y la parte que ha de perdonar? Y vos, Señor, pusistes el perdon de estos pecados en las manos de otro hombre pecador como yo, que mora cerca de mi casa, para que si hubiere hecho un pecado contra vos, por donde merecia ser desterrado del cielo, en yendo á casa de mi vecino, con decírselo, y llorarlo, y proponer la enmienda de él, vuelva luego á estar en vuestra gracia, y á ser escrito en el libro de la vida.

¿Cuántos caminos es menester andar en la tierra, y cuántos rogadores se han de buscar para alcanzar perdon de la culpa que un hombre hace contra otro? ¿Pues cuánto menos que esto basta para alcanzar perdon de Dios? ¿Cuántos martirios de médi-

cos y cirujanos se han de pasar para curar una herida del cuerpo? Mas para curar una llaga tan mortal del alma, no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y propósito de enmendarlo, y entrar en casa del sacerdote, y confesarle tu pecado. ¡Oh maravillosa clemencia! ¡Oh espantosa largueza! ¡Oh entrañas de infinita misericordia!

¿Mas de dónde procede esto, sino de la satisfaccion y penitencia que vos primero hicistes por nuestras culpas? Porque vos, Señor, pagastes tan por entero, me piden á mí tan poco; porque tenian ya primero que yo pecase recibida la satisfaccion de mi delito. Mas, ¡oh dureza y desconocimiento de los hijos de Adan, que aun por este precio no quieren comprar el perdon de sus pecados! ¿A qué mas bajo precio pudiera descender aquella divina justicia, que obligarse á perdonar la culpa solamente por confesarla, y dolerte y arrepentirte de ella?

¿Pues qué diremos del sacramento del Altar? No bastaria para declarar esto lenguas de hombres ni de ángeles. ¿Qué cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la majestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra,

cuyos criados son los serafines, cuyos mensajeros son los ángeles, cuya familia es todo lo criado; que haya querido morar con nosotros en este valle de lágrimas, y tenernos compañía en este destierro, y estar para esto depositado en las iglesias; para ayudar á nuestra devocion con su presencia, y asistir á nuestras lágrimas, y darnos á entender que tan cerca está para oir nuestras oraciones en el cielo, cuán cerca de nosotros se quiso poner acá en la tierra? Allí está para que cada vez que quisieres, puedas hablar con él cara á cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante de él tu corazon, y tener compañía con él en tu oracion, y ver con los ojos de la fe ante tí aquel que no es menos piadoso que poderoso para sacarte de cualquiera trabajo. ¡Oh Señor, si supiesen los hombres estimar este beneficio!

Mas no sé en qué manera se ciegan nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conocemos. Porque si no conociésemos el don de Dios, y supiésemos quién es éste que está entre nosotros ¿con qué reverencia asistiriamos delante él. ¿Con qué confianza le presentariamos nuestras oraciones? ¿Con qué priesa acudiriamos á los lugares sagrados? ¿Y con qué pureza de ánima nos aparejariamos para entrar en los

templos? Verdaderamente desde muchas leguas que viésemos un lugar sagrado, nos habiamos de humillar á él, y hacerle reverencia; pues ya no es de menor dignidad el templo material, que el cielo empíreo, pues contiene dende sí el mismo tesoro. Esta es la causa por donde ha habido en el mundo tantos santos y santas, que de dia y de noche estaban en los templos, acompañando con toda la corte del cielo á este divino misterio con tanta reverencia, que no se osaban ni asentar ni arrimar á las paredes, aunque estuviesen enfermos y fatigados (como se lee de San Francisco) por la reverencia que tenian á este lugar sagrado.

¿Quién tuviese ahora lágrimas para llorar la descortesía de nuestros tiempos, y la poca reverencia de los que andan al rededor de los altares? ¡Oh Señor, y cómo siempre cupo al mundo en suerte no conoceros! Al mundo venistes, y el mundo no os conoció; y ahora tambien estais en el mundo, y el mundo apenas os conoce. Culpamos á los judíos, porque estábades en medio de ellos, y no os conocian por veros en forma de hombre; y no culpamos á nosotros, pues que estando con nosotros no os conocemos por estar en forma de pan.

Ruégote pues, hermano, abras en este

caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente, que con tan poca cortesía asiste delante de Dios. Pueda mas contigo la fe que la mala costumbre; prevalezca la verdad contra el estilo de los hombres, y venza el temor y reverencia de Dios el abuso y descortesía del mundo. Mira la reverencia con que están los hombres ante los príncipes de la tierra, y en esto verás la que se debe á la Majestad de aquel Emperador, que cuando menea los ojos hace temblar las columnas del cielo. De un page de Alejandro Magno se lee, que como se le fuese acabando una candela que tenia en la mano con que estaba alumbrando á su señor, y se le comenzasen ya á quemar los dedos, no lo osó soltar, ni hacer desden con el cuerpo, por el temor y reverencia de Alejadro. Pues si tanta cortesía hacen unos gusanillos á otros, ¿cuánto mayor se debe hacer á la Majestad de Dios?

# ÍNDICE

Pág.

Concesion de indulgencias. . . . . . . . . 3

TRATADO SOBRE LA ORACION MENTAL.

CAPÍTULO I.—Necesidad de la oracion mental, y efectos que causa en el alma. . . . . . 5
CAPÍTULO II.—Se esplica brevemente qué sea oracion mental, y las partes de que se compone. . . . . . . . . . . . . . . . 15
CAPÍTULO III.—Esplicacion circunstanciada de cada una de las partes de la oracion mental. . 21
Práctica de la oracion mental. . . . . . . . 45

MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

Del lavatorio de los pies. . . . . . . . . . 48
Del conocimiento propio, y memoria de los pecados. . . . . . . . . . . . . . . . . 51
De la oracion del huerto. . . . . . . . . . 56
De las miserias de la vida humana. . . . . . . 60
De la presentacion del Salvador ante los pontífices Anas y Caifas. . . . . . . . . . . 65
De la muerte. . . . . . . . . . . . . . 69
De la coronacion de espinas. . . . . . . . . 73
Del juicio final . . . . . . . . . . . . 77
De cómo fue crucificado el Salvador. . . . . . 82
De las penas del infierno. . . . . . . . . . 86
De la soledad de nuestra Señora, y lanzada que se dió al Salvador. . . . . . . . . . . . 90

De la gloria del paraiso. . . . . . . . . . . 95
De la Resurreccion del Señor. . . . . . . . . 100
Del primer beneficio de la creacion. . . . . . 104
Del Santísimo Sacramento . . . . . . . . . . 109
De la acusacion de la propia conciencia, y aborrecimiento y desprecio de sí mismo. . . . . 113
De la prision del Salvador . . . . . . . . . 118
De como es incierta nuestra vida. . . . . . . 121
De los trabajos que pasó el Salvador la noche de su Pasion, y presentacion ante Pilatos y Herodes. . . . . . . . . . . . . . . . . 126
De como es incierta la hora de la muerte, y de la pena que da el apartamiento de todas las cosas que vienen con ella. . . . . . . . . . . 130
Del Ecce Homo . . . . . . . . . . . . . 135
De cuán riguroso haya de ser el dia del juicio. . 139
De las siete palabras que el Salvador habló en la cruz. . . . . . . . . . . . . . . . . 143
Del tormento de los sentidos y potencias interiores del alma. . . . . . . . . . . . 149
Del descendimiento de la cruz, y llanto de la Vírgen. . . . . . . . . . . . . . . 153
De la gloria esencial de los bienaventurados. . 158
De cómo el Salvador apareció á la Vírgen nuestra Señora . . . . . . . . . . . . . 162
Del beneficio de la conservacion de la vida corporal. . . . . . . . . . . . . . . 167
Del lavatorio de los pies . . . . . . . . . . 172
De la muchedumbre de los pecados de la vida pasada. . . . . . . . . . . . . . . . . 176
De la oracion del huerto, y sudor de sangre. . . 180
De la brevedad de la vida. . . . . . . . . . 184
De los azotes que el Señor recibió en la columna. 189
Del horror de la sepultura y temor de la suerte que nos ha de caber . . . . . . . . . . 193
De la coronacion de espinas, del Ecce Homo, y comparacion de Cristo con Barrabas . . . . 198
Del fin del mundo y de la resurreccion de los muertos . . . . . . . . . . . . . . . 203
De la doctrina que se aprende al pie de la cruz. 207

De la eternidad de las penas del infierno. . . 212
De la soledad y llanto de la Vírgen. . . . . . 216
Del gozo que el ánima recibirá con la gloria del cuerpo, y de la eternidad de la bienaventuranza. 221
De cómo el Salvador apareció á María Magdalena. 226
Del beneficio inestimable de nuestra redencion. 231
De cuando el Señor lavó los pies á San Pedro, y del beneficio del Sacramento de la Eucaristía. 236
De las grandes miserias y pecados que hay en el mundo . . . . . . . . . . . . . . 241
De la prision del Salvador, y venta de Judas. . 245
De cuán mudable y engañosa sea nuestra vida. . 249
De la presentacion ante Pilato, y azotes á la columna . . . . . . . . . . . . . . . 254
De la Extremauncion y agonía de la muerte. . 258
De como el Salvador llevó la cruz á cuestas. . 262
De la venida del Juez, y de la materia del juicio, y de los testigos y acusadores de él. . . 266
De cuando crucificaron al Salvador. . . . . 271
De las penas que se padecen en el infierno. . 275
De la lanzada del Señor, descendimiento de la cruz, y la sepultura. . . . . . . . . . . 280
De algunos inefables gozos que tendrán las almas en la gloria . . . . . . . . . . . . . 285
De la subida de nuestro Salvador á los cielos. . 290
Del beneficio de la vocacion y justificacion. . 294
Del Santísimo Sacramento . . . . . . . . . 299
De los pecados y defectos en que el hombre puede haber caido despues de haber conocido á Dios. 303
De la prision del Salvador, y de la huida de los discípulos. . . . . . . . . . . . . . . 308
De siete miserias de la vida humana, y fruto que se ha de sacar de su consideracion. . . . . 312
De la presentacion del Salvador ante los pontífices Anás y Caifás, de los trabajos que aquella noche padeció, y de la negacion de San Pedro. 316
De la fealdad del cuerpo muerto, y del entierro, y de la sepultura. . . . . . . . . . . 321
Del dolor de la Santísima Vírgen cuando vió á su Hijo con la cruz en los hombros. . . . . . 3[illegible]

Del grande rigor con que se pasarán las cuentas el dia del juicio . . . . . . . . . . . . 330
De la compasion del Hijo á la Madre, y de la Madre al Hijo en la cruz. . . . . . . . 334
De la duracion de las penas del infierno. . . 338
De lo que padeció la Vírgen al pie de la cruz. 343
Del admirable gozo que el ánima recibirá viendo en la gloria á la Santísima Vírgen, á la humanidad del Señor, y á la esencia divina. . 348
De la venida del Espíritu Santo. . . . . . . 353
De los beneficios de los sacramentos de la Confesion, y de la Comunion . . . . . . . 358

RE

LO

DEPARTMENT